

LA VERDAD PRESENTE, EN DEUTERONOMIO

CONTENIDO

Introducción.....	2
1. Preámbulo de Deuteronomio	5
2. La lección de historia de Moisés.....	16
3. El Pacto perpetuo	27
4. “Amarás al Señor tu Dios”	38
5. “El extranjero dentro de tus puertas”	49
6. “Porque ¿qué nación grande hay...?”	60
7. La Ley y la gracia.....	71
8. “Escoge, pues, la vida”	82
9. “Cuando te convirtieres con todo tu corazón”	93
10. “Acuérdate, no olvides”	104
11. Deuteronomio en el resto del Antiguo Testamento	115
12. Deuteronomio en el Nuevo Testamento	126
13. La resurrección de Moisés	137

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Maestros
Octubre-Diciembre de 2021

Autor

Clifford R. Goldstein

Autor del material auxiliar para maestros

Jacques B. Doukhan

Dirección general

Clifford R. Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción editorial

Claudia Blath

Diseño

Giannina Osorio

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2021 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. “Adventista del Séptimo Día”, “Adventista” y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la Sociedad Bíblica Americana, y puede ser usada solamente bajo licencia.



EL LIBRO DEL PACTO: DEUTERONOMIO

La historia es la siguiente: Durante el reinado del rey Josías en Jerusalén (640-609 a.C.), alguien que probablemente trabajaba en el Templo encontró un ejemplar de un libro y lo leyeron ante el rey Josías. “Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos” (2 Rey. 22:11). ¿Por qué? Porque se dio cuenta de que él y su pueblo no estaban obedeciendo lo que estaba escrito en el libro.

Luego, sobre la base de ese libro, llamado el “libro del pacto” (2 Rey. 23:2), Josías comenzó una gran reforma. Podemos leer sobre esa reforma en 2 Reyes 23.

¿Cuál fue el libro que tuvo tanto impacto en el rey y su nación? Se cree que fue Deuteronomio, nuestro estudio para este trimestre.

El quinto y último de los cinco libros de Moisés, Deuteronomio, un nombre que proviene de la palabra latina *deuteronomium* (que significa “segunda ley”), podría resumirse de la siguiente manera:

Después de salir de Egipto y de establecer el Pacto con el Señor en el Sinaí, los hijos de Israel, en lugar de ir directamente a Canaán, vagaron por el desierto durante cuarenta años. Cuando se cumplieron los cuarenta años y los hebreos estaban finalmente a punto de cruzar a la Tierra Prometida, Moisés les habló en una serie de discursos, cuyo mensaje esencial podría parafrasearse así: *“Ahora están a punto de entrar en la Tierra Prometida. ¡Por fin! No olviden lo que el Señor ha hecho por ustedes, y no olviden lo que les pide ahora, que es amarlo con todo el corazón y alma y revelar ese amor mediante la obediencia a todos sus mandamientos, todo según el Pacto”*.

Y, para enfatizar la importancia del Pacto, Moisés repitió al pueblo los Diez Mandamientos: el fundamento legal de sus obligaciones de ese pacto que el Señor había establecido primero con sus padres, y que ahora estaba restableciendo con ellos, justo en la frontera de Canaán.

Por lo tanto, nos preguntamos: ¿Podría haber paralelismos entre lo que enfrentaron los hijos de Israel en la frontera de la Tierra Prometida, y lo que nosotros enfrentamos hoy, justo en las fronteras de la Nueva Tierra prometida?



De allí el tema de este trimestre, que se titula: “La Verdad Presente, en Deuteronomio”. Y eso es lo que vamos a analizar: los mensajes de la Verdad Presente que podemos extraer de las palabras de Dios a su pueblo del Pacto.

En este trimestre estudiaremos Deuteronomio temáticamente. Abordaremos el tema del Pacto eterno, la Ley y la gracia, lo que implica amar a Dios y al prójimo, y –lo más importante de todo– cómo el libro de Deuteronomio nos revela el amor de Dios, cuya manifestación más poderosa ocurrió con la muerte y la resurrección de Jesús.

Por supuesto, una gran brecha cultural y temporal separa a nuestra iglesia hoy de aquella iglesia del desierto. Pero, lo que tenemos en común *con ellos* quizá sea más que lo que nos separa *de ellos*. Por ejemplo, las siguientes palabras ¿no podrían dirigirse a nosotros también?

“Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deut. 4:5, 6).

Fíjate que no eran las leyes en sí las que les daban “sabiduría y entendimiento” ante las naciones, sino su *obediencia* a esas leyes. Decididamente, hay un mensaje para nosotros aquí. Y este es solo uno de los tantos que veremos en el libro de Deuteronomio.

Clifford R. Goldstein es el editor mundial de la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos y autor, entre muchos otros libros, de *El bautismo del diablo y 1844 hecho simple*.

CLAVE DE ABREVIATURAS

BLP	La Santa Biblia, <i>Biblia La Palabra</i>
CBA	<i>Comentario bíblico adventista</i> , 7 tomos
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DHH	La Santa Biblia, <i>Dios habla hoy</i>
DMJ	<i>El discurso maestro de Jesucristo</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
FLB	<i>The Faith I Live By</i>
JBS	La Santa Biblia, <i>Biblia del Jubileo</i>
MS	<i>Mensajes selectos</i> , 3 tomos
NB	<i>Notas biográficas de Elena G. de White</i>
NTV	La Santa Biblia, <i>Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	La Santa Biblia, <i>Nueva Versión Internacional</i>
PDT	La Santa Biblia, <i>Palabra de Dios para Todos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PR	<i>Profetas y reyes</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
RVA	La Santa Biblia, Reina-Valera Antigua
RVA-2015	La Santa Biblia, Reina-Valera Actualizada 2015
RVC	La Santa Biblia, Reina-Valera Contemporánea
RVR1960	La Santa Biblia, Reina-Valera 1960
TM	<i>Testimonios para los ministros</i>

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Block, Daniel I. *The NIV Application Commentary: Deuteronomy*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012.

Heschel, Abraham Joshua. *I ask for Wonder*. Nueva York: Crossroad, 1983.

Paas, Steven. *Christian Zionism Examined*. Eugene, OR: Resource Publications, 2019.

Peckham, John. *Theodicy of Love: Cosmic Conflict and the Problem of Evil*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2018.

Smith, Ralph L. *Word Biblical Commentary*, Micah-Malachi, t. 2. Grand Rapids, MI: Word Books, 1984.

Wiesenthal, S., *The Sunflower*. Londres: W. H. Allen, 1970.

“Reavivados por su Palabra”

Sigue el plan que consiste en leer toda la Biblia en cinco años.

Al pie de cada día encontrarás los capítulos correspondientes a esa jornada.

Lección 1: Para el 2 de octubre de 2021

PREÁMBULO DE DEUTERONOMIO

Sábado 25 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 14:12–14; Ezequiel 28:12–17; Génesis 3:1–7; 12:1–3; Hechos 7:20–36; Éxodo 19:4–8.

PARA MEMORIZAR:

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8).

El libro de Deuteronomio, por supuesto, no surgió de la nada. Como todo en la vida, Deuteronomio existe en un contexto; y –como todo en la vida– ese contexto juega un papel importante en la interpretación de lo que significa el libro y cuál es su propósito.

Lo precedió mucha historia, una historia que explica las circunstancias, no solo del libro en sí, sino también del mundo y el entorno que crean su contexto. Así como sería difícil entender el propósito y la función de un limpiaparabrisas fuera del contexto de un automóvil, sería difícil entender Deuteronomio –especialmente nuestro enfoque (Deuteronomio y la Verdad Presente)– fuera del contexto en el que surgió este documento bíblico.

Alguien leyó *La guerra y la paz*, del escritor ruso León Tolstói, unas mil quinientas páginas, en solo tres días. Cuando se le preguntó de qué trataba el libro, el lector respondió: “Se trata de Rusia”.

Abarcar en una lección semanal los miles de años de historia antes de llegar a Deuteronomio es hacer algo parecido. Pero, al centrarnos en los aspectos más destacados, podemos ver el contexto necesario para comprender mejor este libro, tan lleno de la “Verdad Presente”.

AMAR, SER AMADO

Primera de Juan 4:8 dice: “Dios es amor”. Por más sencillas que sean esas tres palabras (cuatro, en griego), la idea que está detrás de ellas es tan profunda, tan insondable, que apenas podemos captar sus implicaciones. No nos dicen que Dios ama, ni que Dios revela amor, ni que Dios es una manifestación del amor, sino que Dios *es* amor. *Es* amor, como si el amor fuese la esencia de la identidad de Dios mismo. Como seres humanos caídos, con solo unos pocos kilos de tejido y sustancias químicas en la cabeza con los que captar la realidad, simplemente no somos capaces de comprender plenamente lo que significa “Dios es amor”.

Pero, indudablemente, podemos comprender lo suficiente como para saber que es una muy buena noticia. Si en lugar de “Dios es amor”, dijera “Dios es odio” o “Dios es vengativo” o “Dios es indiferente”, esta revelación acerca de él podría haber sido algo de qué preocuparse.

Y la verdad de que “Dios es amor” nos ayuda a comprender mejor la idea de que el gobierno de Dios refleja ese amor. El amor impregna el cosmos, quizás incluso más que la gravedad. Dios nos ama; y por eso nosotros podemos amarlo a él (ver Deut. 6:5; Mar. 12:30).

Sin embargo el amor, para ser amor, debe darse gratuitamente. Dios no puede forzar el amor; en el momento en que lo fuerza, ya no es amor. Por lo tanto, cuando Dios creó a seres inteligentes y racionales en el cielo y en la Tierra con la capacidad de amar, siempre existió el riesgo de que no lo amaran. Algunos no lo hicieron, y de allí los orígenes de lo que conocemos como el Gran Conflicto.

¿Por qué los siguientes textos tienen sentido solo en el contexto de la libertad y el riesgo que implica el amor? Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:12-17; Apocalipsis 12:7.

Especialmente perspicaz es Ezequiel 28:15, que muestra que aunque este ángel, Lucifer, era un ser perfecto creado por un Dios perfecto, se halló iniquidad en él. No fue porque él haya sido creado con esa iniquidad en un primer momento. Lucifer fue creado con la capacidad de amar; tenía verdadera libertad moral y, a pesar de todo lo que se le había dado (“de toda piedra preciosa era tu vestidura”), este ángel quería más. Una cosa llevó a la otra hasta que, bueno, hubo “batalla en el cielo”.

- Existen los perros robot, que obedecen órdenes, nunca ensucian la alfombra ni mastican los muebles. Sin embargo, ¿tendrías algún tipo de relación significativa con este “perro”? ¿Cómo ayuda tu respuesta a comprender por qué Dios quería seres que realmente pudieran retribuirle su amor?

LA CAÍDA Y EL DILUVIO

Casi todos los niños en edad escolar han escuchado la historia de una manzana que cayó sobre la cabeza de Isaac Newton, ¡y hete aquí! Newton descubrió la gravedad. El hecho de que le haya caído una manzana sobre la cabeza no es el aspecto central; la cuestión es que la gran percepción de Newton (él tampoco descubrió la gravedad; cualquiera que se haya caído antes ya conocía la gravedad) fue comprender que la misma fuerza que dejaba caer la manzana –la gravedad– también mantenía a la luna en órbita alrededor de la Tierra; la Tierra, en órbita alrededor del Sol; y así sucesivamente.

Esto era importante porque, durante milenios, muchos creyeron que las leyes que gobernaban los cielos eran diferentes de las leyes que gobernaban la Tierra. Newton demostró que esta creencia era errónea.

Y, aunque la contribución de Newton fue en el ámbito de las leyes naturales, el mismo principio se aplica a la ley moral. La misma libertad, la libertad inherente al amor que llevó a la caída de Lucifer en el cielo, también llevó a la caída de la humanidad en la Tierra.

Lee Génesis 2:16 y 17; y 3:1 al 7. Estos versículos sobre gente perfecta, en un ambiente perfecto, creado por un Dios perfecto, ¿cómo revelan también la poderosa verdad sobre la libertad inherente al amor?

Después de la Caída, las cosas fueron de mal en peor, hasta el punto en que el Señor dijo acerca de la humanidad que “todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gén. 6:5). Y, si sus pensamientos eran malos, sus acciones seguramente también lo eran, hasta que las cosas se volvieron tan malas que el Señor destruyó el mundo entero con un diluvio, en cierto modo para darle a la humanidad la oportunidad de empezar de nuevo; una especie de segunda Creación. Sin embargo, como muestra la historia de la torre de Babel (Gén. 11:1-9), la humanidad todavía parecía decidida a desafiar a Dios. “Cuando la torre estuvo parcialmente completa, una parte de ella fue habitada por los edificadores; otras secciones, magníficamente amuebladas y adornadas, las destinaron a sus ídolos. La gente se regocijaba en su éxito, loaba a dioses de oro y plata, y se obstinaba contra el Soberano del cielo y la Tierra” (PP 113). Así, además de confundir su lenguaje, Dios esparció a la raza caída por la faz de la Tierra.

■ **Toma nota mental de tus pensamientos durante el día. ¿Qué te enseña esto sobre el estado de tu corazón?**

EL LLAMADO DE ABRAM

Abram (que posteriormente se llamó Abraham) aparece por primera vez en la genealogía de Génesis 11, que viene inmediatamente después de la mención de la dispersión de Babel.

Lee Génesis 12:1 al 3, el llamado de Dios a Abram. Hoy, mirando hacia atrás después de la Cruz, después de la muerte de Jesús y la difusión del evangelio, ¿cómo entendemos lo que Dios prometió hacer a través de Abram?

Muchos siglos después, el apóstol Pablo, al tratar de oponerse a la herejía que estaba afectando a los Gálatas, señaló el llamado de Abraham, mostrándolo como una expresión temprana de lo que siempre habían sido las intenciones de Dios: el evangelio para el mundo. “Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham” (Gál. 3:7-9).

El llamado de Abraham se expresó por primera vez en Génesis 12; el resto del Génesis es mayormente la historia de sus descendientes directos, una simiente disfuncional tras otra, que creaba una familia desordenada tras otra; y sin embargo, a través de ellos, la promesa finalmente se cumplió al llegar el momento crucial con el llamado de Moisés.

Lee Hechos 7:20 al 36, la descripción que hizo el mártir Esteban acerca Moisés y el Éxodo. ¿Cómo encaja esto con la promesa inicial de Dios a Abraham?

En un mundo inmerso en la ignorancia, el error y una generalizada falta de conocimiento de la verdad (las cosas no han cambiado mucho en más de tres mil años, ¿verdad?), el Señor llamó a un pueblo –a su pueblo–, la simiente de Abraham, a salir de Egipto. En él buscó no solo preservar el conocimiento de la verdad –es decir, el conocimiento de Jehová, y el plan de salvación– sino también difundir ese conocimiento al resto del mundo.

■ Hoy, ¿cómo nos vemos los Adventistas del Séptimo Día en relación con el resto del mundo? Es decir, ¿qué paralelismos existen entre nosotros y el antiguo Israel? Más aún, ¿qué responsabilidad nos asigna individualmente este paralelismo?

EL PACTO DEL SINAI

El Éxodo y todo lo que esto implicó, desde la sangre en el dintel de la puerta en Egipto hasta el drama en el Mar Rojo (¡qué experiencia!), sin duda impresionó a quienes lo vivieron (y a los que murieron, desde los primogénitos egipcios hasta los soldados en el fondo del mar, Dios los juzgará con justicia). Como dijo el Señor: “Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí” (Éxo. 19:4).

¿Por qué el Señor hizo este rescate impresionante y dramático, concretamente sacando una nación de otra nación; o, como les dijo el mismo Moisés: “¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?” (Deut. 4:34)?

Lee Éxodo 19:4 al 8. ¿Por qué llamó el Señor al pueblo a salir de Egipto?

Era tan simple como eso. Dios llamó a salir a la simiente, a los descendientes de los padres Abraham, Isaac y Jacob. Y con estos descendientes el Señor estableció su Pacto, y ellos serían, en verdad, “mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (Éxo. 19:5). Esta relación era fundamental para el Pacto.

No obstante, esta idea de un “especial tesoro” (heb., *segullah*), podría malinterpretarse fácilmente (y, de hecho, así fue). La peculiaridad de ellos no provenía de nada que fuese intrínsecamente santo ni justo en sí mismos. Era por la gracia de Dios que recibieron y por las maravillosas verdades que él les había otorgado, verdades que debían seguir y que, como un “reino de sacerdotes”, en última instancia esparcirían por el mundo.

Dios luego les dio también algunas de las estipulaciones del Pacto (la parte que les tocaba a ellos en el Pacto, por así decirlo), los Diez Mandamientos (Éxo. 20), y posteriormente este pacto se ratificó. Luego de rociar un altar recién construido con la sangre de las ofrendas, Moisés “tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo” (Éxo. 24:7). El pueblo volvió a declarar que obedecería.

- “Habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre [...] y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado” (Heb. 9:19, 20). ¿Qué significa la sangre y por qué es tan importante, incluso para nosotros hoy?

APOSTASÍA Y CASTIGO

“Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éxo. 19:8; ver también Éxo. 24:3; 24:7). Aunque indudablemente el pueblo era sincero cada vez que pronunciaba esas palabras, la historia bíblica muestra que, por desgracia, su accionar contradujo una y otra vez sus palabras. Aunque eran el pueblo elegido, aunque habían concertado libremente el Pacto con el Señor, no cumplieron con su parte del trato, que en realidad se reducía a una sola cosa.

¿Cuál era el componente esencial para Israel en relación con el Pacto? (Éxo. 19:4, 5).

El llamado a obedecer a Dios, a guardar su Ley, no era más legalismo entonces que ahora (ver Mat. 7:24-27; Juan 14:15; Sant. 2:20; Rom 6:11, 12) y, sin embargo, una y otra vez los hijos de Israel no cumplieron con su parte del Pacto.

De hecho, desde el principio, incluso frente al mismo monte Sinaí, cayeron en una apostasía total (ver Éxo. 32:1-6). Desgraciadamente, la infidelidad parecía ser más la norma que la excepción y, por lo tanto, en lugar de entrar rápidamente en la Tierra Prometida, vagaron por el desierto durante cuarenta años.

Lee Números 14:28 al 35. ¿Cuál fue el castigo que recibió la nación por negarse a confiar en lo que el Señor les había dicho que hiciera?

Entonces, como ahora, muy a menudo la desobediencia surge no solo de una rebelión abierta (aunque eso, de hecho, también ocurre), sino de no confiar en lo que Dios nos dice. Lo que hizo que este pecado fuese aún más atroz para Israel es el hecho de que, como Dios mismo dijo, todos estos hombres “vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces” (Núm. 14:22). Pese a todo lo que habían visto y vivido, todavía se negaban a obedecer al Señor y a tomar la tierra, a pesar de las promesas de Dios de que tendrían éxito (Núm. 13; 14).

■ Piensa en lo dicho anteriormente: que muchas veces la desobediencia proviene de la falta de confianza en la Palabra de Dios para nosotros. ¿Por qué es así y cómo podemos, verdaderamente, aprender a confiar más en Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Para un estudio más profundo y bien elaborado sobre el tema del Gran Conflicto, basado en la idea de que Dios es amor, y escrito por un adventista del séptimo día, ver *Theodicy of Love: Cosmic Conflict and the Problem of Evil*, de John Peckham (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2018). El hecho de que esta obra haya sido publicada por una editorial no adventista muestra que una buena erudición bíblica puede revelar la realidad del Gran Conflicto descrita en las Escrituras.

“En resumen, sostengo que el amor de Dios (bien entendido) está en el centro de una disputa cósmica y que el compromiso de Dios con el amor brinda una razón moralmente suficiente para que Dios permita el mal, con ramificaciones significativas para entender que la providencia divina opera dentro de lo que yo llamo reglas de juego del Pacto” (J. C. Peckham, *Theodicy of Love: Cosmic Conflict and the Problem of Evil*, p. 4).

“El decreto de que Israel no entraría en Canaán por cuarenta años fue una amarga desilusión para Moisés, Aarón, Caleb y Josué; pero aceptaron sin murmurar la decisión divina. Por el contrario, los que habían estado quejándose de cómo los trataba Dios, y declarando que querían volver a Egipto, lloraron y se lamentaron grandemente cuando les fueron quitadas las bendiciones que habían menospreciado. Se habían quejado por nada, y ahora Dios les daba un motivo para llorar. Si se hubieran lamentado por su pecado cuando les fue presentado fielmente, no se habría pronunciado esta sentencia; pero se afligían por el castigo; su dolor no era arrepentimiento y, por lo tanto, no podían obtener la revocación de su sentencia” (PP 413).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analicen el tema del libre albedrío y el amor. ¿Por qué el amor, para ser amor, debe darse libremente? En vista de todo el sufrimiento del mundo, algunos dirían que el amor no valía la pena. ¿Cómo responderías a ese desafío?
2. Ya que la obediencia es tan esencial en toda la Biblia, ¿qué es entonces el legalismo? ¿Qué factores pueden pervertir el intento de ser fieles a Dios, a su Palabra y sus mandamientos en la trampa del legalismo?
3. En clase, analicen la pregunta que se formuló al final del estudio del martes sobre los paralelismos entre el antiguo Israel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ¿Cuáles son esos paralelismos y por qué deberíamos prestarles atención?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: 1 Juan 4:8; Deuteronomio 4:37; 6:5.

Enfoque del estudio: Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:12-17; Génesis 3:1-7; 12:1-3; Hechos 7:20-36; Éxodo 19:4-8; Deuteronomio 1:34.

Introducción:

El Libro de Deuteronomio es el quinto y último libro del Pentateuco, y contiene el discurso de despedida de Moisés para Israel antes de entrar en la Tierra Prometida. El libro está marcado por un sentido de urgencia. Moisés está a punto de morir y dejar a su pueblo, y el propósito de sus últimas palabras es recordarles las enseñanzas más importantes de Dios. Por ende, este libro es una exposición de la fe israelita: el libro de texto para los líderes del pueblo a fin de mantenerlos en la senda correcta.

Temática de la lección:

- **El Dios de la historia.** Cuando Moisés se dirige a su pueblo, le recuerda los acontecimientos de la historia pasada en los que Dios lo salvó de la esclavitud y lo sacó de Egipto atravesando las dificultades del desierto.
- **El Dios de amor.** Como Dios es amor, se acerca a su pueblo y lucha por él. En respuesta, el pueblo de Dios aprenderá a amar a su Dios.
- **El Pacto de Dios.** Esta relación recíproca entre Dios y su pueblo toma la forma de un contrato, un pacto entre Dios e Israel.
- **El pueblo de Dios.** Israel es el pueblo del Pacto. Esta designación no sugiere que sea superior a otros pueblos. Este pacto, que se inició con Abraham, implica la santidad de Israel y su compromiso, mediante el amor, de temer a Dios y obedecer sus mandamientos.

COMENTARIO

Todo Israel

Este libro está pensado para “todo Israel” (Deut. 1:1), una expresión que se refiere a la totalidad del pueblo justo antes de su entrada en la Tierra Prometida (Deut. 34:12; 27:9; 31:1, 7). El apóstol Pablo utiliza esta expresión en un sentido escatológico para referirse a la totalidad del pueblo salvo, incluyendo a judíos y gentiles (Rom. 11:26). Aunque en boca de Daniel, la frase “todo Israel” parece referirse al pueblo exiliado en Babilonia que espera la restauración, está claro que tiene un alcance universal, que abarca a “los de cerca y los de lejos, en todas las tierras” (Dan. 9:7).

Preguntas para analizar y meditar: ¿Por qué el libro de Deuteronomio le habla al pueblo de Israel en su conjunto? ¿Por qué se comprenden mejor los mensajes de este libro cuando todo el pueblo está reunido? ¿Cómo se aplica el adagio “ningún hombre es una isla” a la iglesia de hoy?

Deuteronomio

La palabra “Deuteronomio”, el título del libro, deriva de la traducción griega (la *Septuaginta*) de una frase que se encuentra en Deuteronomio 17:18, “una copia de esta ley”, que significa literalmente “una segunda [es decir, una repetición] de esta ley”. La palabra hebrea para “ley” es Torá, que alude más que a nuestra palabra “ley” en un sentido jurídico; significa “enseñanza” en el sentido general del término e incluye todas las instrucciones de Dios. La frase Deuteronomio, “esta segunda ley”, de hecho describe el contenido del libro (Deut. 28:61; 29:21; etc.), no solo porque es la repetición de la ley recibida originalmente en el monte Sinaí, sino también porque es un repaso de las enseñanzas de Dios. Notablemente, el título hebreo del libro, *Debarim* (“palabras”, o “estas son las palabras”) (Deut. 1:1), se refiere a las palabras proféticas de Moisés, “conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos” (Deut. 1:3). Esto se asemeja a las últimas palabras del libro de Números, que dicen: “Estos son los mandamientos” (Núm. 36:13; comparar con Deut. 1:6).

Pregunta para reflexionar: ¿Por qué Moisés necesitaba repetir la Ley?

Cuatro discursos

Moisés se dirige a su pueblo en cuatro grandes discursos. Cada uno de ellos se presenta con la misma frase: “estas son las palabras”, o su equivalente (Deut. 1:1; 4:44; 29:1; 31:1). El primer discurso es un prólogo histórico (Deut. 1-4) en el que Moisés narra la experiencia pasada de Israel desde el Sinaí hasta Canaán (Deut. 1-3). El segundo discurso es un repaso de la Ley (Deut. 4:44-28:68). El tercer discurso es un llamado a guardar el Pacto (Deut. 29-30). Y el cuarto discurso es un llamado final a leer y recordar la Ley, seguido del cántico de Moisés y su bendición y despedida antes de morir (Deut. 31-34).

Pacto

Un análisis más cuidadoso de la estructura del libro de Deuteronomio a la luz de la literatura del antiguo Cercano Oriente ha revelado una organización sofisticada que sigue el patrón de los antiguos tratados de pacto entre el soberano y su vasallo (egipcios y especialmente hititas, desde el segundo milenio a.C.), que exhibían las siguientes características:

- Preámbulo (Deut. 1:1-5)

Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

- Prólogo histórico (Deut. 1:6-4:49)
- Estipulaciones: generales (Deut. 5-11); específicas (Deut. 12-26)
- Bendiciones y maldiciones (Deut. 27-28)
- Lealtad al Pacto y testigos (Deut. 29-30)

Dios en la historia

Esta estructura de pacto, que confirma la antigüedad del libro y su autoría mosaica, sugiere la intención de enfatizar el pacto de Dios con su pueblo. Los acontecimientos históricos, un recordatorio de las obras de salvación de Dios en favor de su pueblo, preceden y sientan las bases del Pacto desde Abraham y Egipto hasta la actualidad. Estos acontecimientos sugieren una teología bíblica de la historia que es esencialmente diferente de nuestras concepciones occidentales modernas de la historia. En la Biblia, la historia no es el flujo mecánico de acontecimientos de causa y efecto; más bien, es el resultado de la presencia y las acciones continuas de Dios. Dios inicia el Pacto mediante su accionar en la historia. Él es el primero que se mueve y actúa. Y estos actos de la historia son la base del Pacto. Dios hace el Pacto con su pueblo (Deut. 5:3) porque él es el Señor que los sacó de la tierra de Egipto (Deut. 5:6). La palabra hebrea *debarim*, “palabras”, el título hebreo del libro de Deuteronomio, también significa “acontecimientos” y se refiere a la historia sagrada de las obras de salvación de Dios. El libro de Crónicas, que narra esa historia en el Antiguo Testamento, en hebreo se llama *dibrej hayammim*, que significa “las palabras de los días”. Las palabras de Dios también deben leerse teniendo en cuenta estos hechos de la historia.

Pregunta para analizar y reflexionar: ¿Qué lecciones acerca de Dios podríamos aprender del hecho de que la misma palabra hebrea *dabar* se relacione con los sentidos de “palabra” y de “historia”?

El principio del amor

El principio fundamental del pacto de Dios con su pueblo es el amor. El verbo “amar” aparece con frecuencia en el libro, no solo para referirse al amor de Dios por su pueblo (Deut. 4:37; 7:8; 10:15; 23:5 y otros) sino también al amor de Israel en respuesta a Dios (Deut. 6:5; 7:9; 10:12). En Deuteronomio, el amor divino no se describe solo como una emoción o un sentimiento. El amor de Dios es intenso e infinito y se manifiesta a través de hechos que expresan la intensidad, la autenticidad y la naturaleza infinita de su amor. Debido a este amor, que creó los cielos y la Tierra (Deut. 10:14; 4:35), Dios también entró en la esfera de los acontecimientos humanos y salvó a su pueblo (Deut. 1:27-31; 4:20). Como consecuencia del amor divino, Dios exhorta a Israel, el pueblo del Pacto: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con

todas tus fuerzas” (Deut. 6:5). Por lo tanto, el amor implica que deben recordar a Dios (Deut. 7:18; 9:7, Deut. 24:9), escucharlo, esforzarse por entender y obedecer sus palabras (Deut. 4:1; 6:4; 20:3), temerlo (Deut. 4:10; 5:29; 17; 19; 31:12) y servirlo (Deut. 6:13; 28:47, 48).

Exhortación a estudiar

El libro de Deuteronomio es un poderoso llamado a estudiar y enseñar las palabras de Dios (Deut. 6:7), un libro que ha sido valorado tanto en la comunidad judía como en la cristiana como uno de los mejores libros de las Sagradas Escrituras. Este es el libro que contiene la *Shemá Israel*, “Oye, Israel” (Deut. 6:4), que dio forma a la identidad religiosa judía. Este es también uno de los libros del Antiguo Testamento más presentes en el Nuevo Testamento, en el que se lo cita ochenta veces. Por consiguiente, es uno de los libros más importantes de la Biblia. Es un libro de relevancia contemporánea para el pueblo de Dios del tiempo del fin, ya que está a punto de entrar en la Tierra Prometida que el Señor ha preparado para él (Juan 14:2). “El libro de Deuteronomio debería ser cuidadosamente estudiado por los que viven hoy en la Tierra” (*Comentarios de Elena G. de White en CBA 1:1.131*).

Pregunta para analizar y reflexionar: ¿Por qué el estudio de la Biblia debería ser un componente importante de la vida espiritual de los adventistas del séptimo día? Busca ejemplos bíblicos de personas que enfatizaron el valor de estudiar como un deber religioso.

APLICACIÓN A LA VIDA

No alcanza con escuchar y estudiar las palabras de Dios. Tenemos que vivir de acuerdo con lo que hemos escuchado y entendido. Cuando era niño, yo (Jacques Doukhan) escuché de mi rabino una leyenda oral sobre un hombre que encontró una trompeta milagrosa en el mercado. El vendedor se jactaba de sus cualidades mágicas: “Esta trompeta”, dijo, “tiene un poder maravilloso. Si la soplas, el fuego de la casa quedará dominado de inmediato”. Tan pronto como el hombre llegó a casa, quiso probar el poder de la trompeta. Prendió fuego su casa y luego comenzó a tocar la trompeta. Y, cuanto más tocaba la trompeta, más crecía el fuego y se quemaba la casa. El hombre se enojó con la persona que le vendió la trompeta y volvió corriendo al mercado para quejarse. El vendedor le explicó entonces que la función de la trompeta no era apagar el fuego sino alertar a la gente de la ciudad que luego vendría a apagarlo.

Una de las diferencias más importantes entre Dios y los seres humanos es que cuando Dios habla suceden cosas. Busca casos en la Biblia que ilustren este principio. En comparación, busca en la historia, en la vida política y en tu propia existencia casos que ilustren las discrepancias entre las palabras y las acciones.

Lección 2: Para el 9 de octubre de 2021

LA LECCIÓN DE HISTORIA DE MOISÉS



Sábado 2 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 1–3; Éxodo 32:29–32; Números 14; Efesios 3:10; Génesis 15:1–16; Juan 14:9.

PARA MEMORIZAR:

“Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1 Cor. 10:3, 4).

“**E**stas son las palabras que habló Moisés” (Deut. 1:1). Así comienza el libro de Deuteronomio. Y, aunque Moisés y la presencia de Moisés dominan el libro, desde estas palabras iniciales hasta su muerte en la tierra de Moab (Deut. 34:5), Deuteronomio (como toda la Biblia) en realidad tiene que ver con el Señor Jesús. Porque él es quien nos creó (Gén. 1:2; Juan 1:1-3), nos sostiene (Col. 1:15-17; Heb. 1:3) y nos redime (Isa. 41:14; Tito 2:14). Y, en un sentido más amplio de esas palabras, Deuteronomio revela cómo el Señor siguió creando, sosteniendo y redimiendo a su pueblo en este momento crucial en la historia de la salvación.

Básicamente, justo cuando los hijos de Israel están por entrar en Canaán, Moisés les da una lección de historia, un tema que se repite en toda la Biblia: recuerden lo que el Señor ha hecho por ustedes en el pasado. “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (NB 193).

EL MINISTERIO DE MOISÉS

En toda la Biblia se siente la presencia de Moisés. Y, aunque no se lo menciona hasta Éxodo 2:2, él escribió el libro de Génesis, la narración autoritativa y fundamental de Dios sobre quiénes somos, cómo llegamos aquí, por qué las cosas están tan mal y, aun así, por qué podemos tener esperanza de todos modos. La Creación, la Caída, la promesa de redención, el Diluvio, Abraham, el evangelio, todos tienen sus raíces en Génesis, y su autor fue el profeta Moisés. Es difícil medir adecuadamente la influencia que este hombre, para nada perfecto, pudo ejercer para Dios porque amaba al Señor y quería servirlo.

Lee Éxodo 32:29 al 32, que registra la conversación entre el Señor y Moisés después del terrible pecado del becerro de oro. ¿Qué percepción nos da esta historia sobre el carácter de Moisés y por qué, a pesar de los defectos que tuvo, el Señor pudo usarlo de una manera tan poderosa?

Aunque Moisés no tuvo nada que ver con el pecado del pueblo, trató de interceder por este pueblo pecador, e incluso estuvo dispuesto a perder su alma por ellos. Curiosamente, en Éxodo 32:32, cuando Moisés le pide a Dios que “perdone” sus pecados, el verbo en realidad significa “cargar”. Por lo tanto, Moisés, al entender la gravedad del pecado y lo que se necesitaba para expiarlo, le pidió a Dios que “cargara” con el pecado de ellos. Y eso se debe a que esta es la única manera –en última instancia– en que cualquier pecado puede llegar a ser perdonado.

Por lo tanto, al principio de la Biblia tenemos una poderosa expresión de sustitución, en la que Dios mismo en la persona de Jesús llevará sobre sí todo el peso y el castigo de nuestro pecado; el camino predeterminado de Dios para la salvación de la humanidad mientras permanezca fiel a los principios de su gobierno y su Ley.

De hecho, muchos siglos después, Pedro escribió acerca de Jesús: “Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Ped. 2:24).

Mientras tanto, lo que vemos en esta historia de Moisés y su reacción ante el pecado del pueblo es a Moisés en el papel de intercesor en favor de un pueblo caído y pecador, un precursor de lo que Jesús también haría por nosotros (ver Heb. 7:25).

- *¿Dispuesto a perder su propia alma por su pueblo?* Reflexiona en las implicaciones de esas palabras. ¿Qué podemos aprender de ellas sobre lo que significa amar verdaderamente a los demás?

PROFECÍA CUMPLIDA

A pesar de algunos de los errores que la ciencia moderna trata de promulgar como verdad (como que nuestro Universo surgió de la “nada absoluta” por sí solo o que toda la vida en la Tierra surgió por casualidad a partir de sustancias químicas simples), la ciencia nos ha brindado algunas revelaciones asombrosas del poder creador de Dios. La armonía, el equilibrio, la precisión de muchos aspectos del mundo natural, incluso en su estado caído, continúan asombrando a quienes los estudian.

Y, si Dios puede ser tan preciso con las cosas físicas, sin duda también lo será con las cosas espirituales. Por lo tanto, en los primeros versículos de Deuteronomio, podemos ver más de la increíble precisión de Dios.

Lee Deuteronomio 1:1 al 6. ¿Cuál es el significado profético del hecho de que Deuteronomio 1:3 hable de “los cuarenta años”?

Después del fiasco, cuando Moisés envió espías desde Cades-barnea para inspeccionar la tierra, y el pueblo rechazó el llamado para tomarla, ¿qué sucedió? Se les dijo que no entrarían en la Tierra Prometida como esperaban. Y ¿cuánto tiempo esperarían antes de entrar? “Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo” (Núm. 14:34).

Por lo tanto, Deuteronomio retoma en el año cuarenta, exactamente como Dios les había dicho. En otras palabras, la Palabra profética de Dios es tan confiable como Dios mismo, y lo que vemos aquí en los primeros versículos de Deuteronomio son más evidencias de esa fiabilidad; es decir, Dios hace lo que dice y lo hace *cuando* dice que lo hará.

Por supuesto, este no es el único período profético que se cumplió como Dios había dicho. Al mirar hacia atrás desde nuestro punto de vista actual, podemos encontrar en Daniel 9:24 al 27, por ejemplo, que el tiempo anunciado para el ministerio y la muerte de Jesús se cumplió tal como el Señor había dicho. Podemos ver también que el “tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (Dan. 7:25; ver también Apoc. 12:6, 14; 13:5) se ha cumplido en la historia, así como los 2.300 días de Daniel 8:14.

Y, además de los elementos de tiempo precisos, las profecías de Daniel 2, 7 y 8, que predijeron con tanta precisión y exactitud la historia del mundo, nos han brindado evidencias abrumadoras de la presciencia, el control y la confiabilidad de Dios.

■ Podemos ver que el Señor cumplió fielmente estas profecías pasadas tal como predijo. ¿Por qué esto debería darnos la certeza de que podemos confiar en él en cuanto a las cosas que dijo que ocurrirán en el futuro?

MIL VECES MÁS NUMEROSOS

Después del largo peregrinaje por el desierto, Moisés, hablando en nombre de Jehová (él era un profeta, aunque, a decir verdad, era más que un profeta), dijo: “Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos” (Deut. 1:8).

No obstante, fíjate lo que viene a continuación.

Lee Deuteronomio 1:9 al 11. ¿Cuál es el significado de estas palabras, especialmente a la luz del hecho de que, en realidad, Dios los estaba castigando por la rebelión de Cades-barnea?

Este es otro ejemplo de la gracia de Dios. Incluso en medio de las travesías por el desierto, fueron bendecidos: “Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies” (Neh. 9:21).

Y Moisés, mostrando nuevamente su amor por el pueblo, le pidió a Dios que lo multiplicara mil veces más de lo que Dios ya lo había hecho.

Lee Deuteronomio 1:12 al 17. Como resultado directo de la bendición de Dios sobre ellos, ¿qué sucedió y qué pasos adoptó Moisés para afrontar la situación?

Así, incluso cuando el Señor ejercía una presencia tan poderosa entre ellos, existía la necesidad de organización, de estructura, de un sistema de rendición de cuentas. Israel era un *qahal*, una asamblea organizada (ver Deut. 31:30), un precursor de la *ekklesia* del Nuevo Testamento, que en griego significa “iglesia” (ver Mat. 16:18). Y, aunque trabajaba en un contexto diferente, Pablo nunca estuvo lejos de sus raíces judías, y en 1 Corintios 12 vemos claramente cómo delineó la necesidad de que haya gente calificada para asumir varios roles para el correcto funcionamiento del cuerpo, tal como lo vemos aquí en Deuteronomio y el *qahal* en el desierto. La iglesia de hoy, al igual que el *qahal* de aquel entonces, necesita ser un cuerpo unificado con personas que cumplan varios roles según sus dones.

Aunque a veces escuchamos que la gente arremete contra la religión “organizada” (¿acaso preferirán una religión “desorganizada”?), la Palabra de Dios, especialmente el Nuevo Testamento, no reconoce ninguna otra clase que la organizada.

CADES-BARNEA

Un espectro ha estado frecuentando las primeras partes del libro de Deuteronomio, el espectro de Cades-barnea. Esta desafortunada historia, como hemos visto, establece el contexto inmediato del libro de Deuteronomio, y vale la pena analizarla detenidamente.

Lee Números 14. ¿Cómo reaccionó el pueblo al informe de los espías y cuáles fueron los resultados de su reacción? (Ver también Deut. 1:20-46.)

Podemos extraer muchas lecciones importantes de esta historia, pero hay una que aparecerá nuevamente en el libro, y también se puede encontrar en Números 14.

Lee Números 14:11 al 20. Aunque vemos a Moisés nuevamente en el papel de intercesor, ¿qué tiene de relevante su línea de razonamiento con el Señor en cuanto a por qué el Señor no debería destruirlos?

Piensa en lo que Moisés le estaba diciendo a Dios: *Si haces esto, fíjate qué pensarán los egipcios y las otras naciones de la zona cuando se enteren.* Este argumento es importante porque, en última instancia, todo lo que Dios había querido hacer con Israel no era solo por el bien de Israel; también lo era para la humanidad en su conjunto. La nación de Israel iba a ser una luz para el mundo, un testimonio para los antiguos sobre el amor, el poder y la salvación que se encuentran en el Dios verdadero y no en los ídolos inútiles que estos pueblos adoraban.

Sin embargo, como dijo Moisés, si eliminas a este pueblo, ¿qué sucederá entonces? Las naciones dirán: “Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto” (Núm. 14:16).

En otras palabras, lo que vemos aquí es un tema que se encuentra en toda la Biblia: la idea de que Dios debe ser glorificado en su pueblo; que la gloria, la bondad, el amor y el poder de Dios deben revelarse en su iglesia, a través de lo que él hace mediante su pueblo. Por supuesto, su pueblo no siempre le facilita hacer esto, pero finalmente Dios será glorificado a través de sus actos en la Tierra.

■ Lee Efesios 3:10. ¿Qué está diciendo Pablo aquí y cómo se produce esto? ¿Cómo se manifiesta la “multiforme sabiduría” de Dios en el cosmos? ¿Qué papel tenemos individualmente para lograr esto?

LA INIQUIDAD DE LOS AMORREOS

En Deuteronomio 2 y 3, Moisés sigue relatando la historia de Israel y cómo derrotaron a sus enemigos con la bendición de Dios; cuando fueron fieles, Dios les dio la victoria, incluso sobre los “gigantes” (Deut. 2:11, 20; Deut. 3:13).

Por supuesto, esto trae a colación un tema difícil, que al menos debemos mencionar, con respecto a la destrucción de estos pueblos. Aunque a menudo los hijos de Israel primeramente negociaban la paz con una nación (Deut. 20:10, 11), si la gente no aceptaba esa oferta, a veces los israelitas entraban y los destruían, incluyendo a mujeres y niños. “Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo. Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno” (Deut. 2:33, 34).

Algunos intentan eludir esto simplemente diciendo que estas historias no son ciertas. Sin embargo, debido a que creemos que “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16), esa no es una opción viable para los Adventistas del Séptimo Día. Por tanto, nos cabe plantearnos la difícil cuestión de estos incidentes.

Lee Génesis 15:1 al 16. ¿Qué le dijo Dios a Abram en Génesis 15:16, y cómo arroja algo de luz sobre este tema difícil?

No cabe duda de que muchas de estas naciones paganas eran personas sumamente brutales y crueles que justificadamente podrían haber enfrentado la ira y el castigo de Dios mucho antes. Eso es cierto, y aunque Dios haya esperado pacientemente a que cambiaran sus caminos, y ellos no cambiaron, esto todavía no altera la dura realidad sobre la matanza de todos, incluidos los niños. (Por supuesto, probablemente murieron muchos más niños en el Diluvio que los que mataron los israelitas.)

El hecho es que, por ahora, dada la información limitada que tenemos sobre el contexto total de los acontecimientos, solo tenemos que aceptar esta dura realidad y confiar en la bondad de Dios, que se ha revelado de muchas otras formas. La fe no se trata solo de amar a Dios en un hermoso día en un hermoso bosque lleno de maravillosas vistas y sonidos. También implica confiar en él a pesar de lo que no entendemos completamente.

- Lee 1 Corintios 10:1 al 4; y Juan 14:9. ¿Cómo nos ayudan estos versículos, y muchos otros similares, a aprender a confiar en el amor, la justicia y la bondad de Dios, aun cuando vemos cosas que parecen difíciles de conciliar con este conocimiento de Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Así es como un erudito trata de responder las preguntas difíciles sobre lo que hicieron los israelitas con algunas de estas naciones:

“Como Creador de todas las cosas y de todos los seres humanos y como soberano de todo, Dios puede hacer lo que quiera con quien quiera, y tiene razón al hacerlo. [...] Los caminos de Dios son un misterio. Dado que nunca lo entenderemos por completo, bien podríamos calmarnos con las preguntas en nuestra mente. Isaías 55:8 y 9 ofrece algún consuelo.

“Según la imagen bíblica de los cananeos, estos pueblos eran extremadamente malvados, y su aniquilación representaba el juicio de Dios por su pecado. La destrucción de los cananeos no fue la primera ni la última vez que Dios hizo esto. Las diferencias entre el destino de los cananeos y el destino de la humanidad (a excepción de la familia de Noé), como se describe en Génesis 6 al 9, engloban magnitud e intermediación [...].

“Dios nunca tuvo la intención de que los israelitas hicieran la política de *herem* [destrucción total] como una política general hacia los extranjeros. Deuteronomio 7:1 expresamente identifica (y, por lo tanto, delimita) a los pueblos-meta. Los israelitas no debían seguir estas políticas contra los arameos, los edomitas, los egipcios ni ningún otro (comparar con Deut. 20:10-18) [...].

“Los cananeos sufrieron un destino que finalmente todos los pecadores enfrentarán: el juicio de Dios [...].

“La eliminación de los cananeos por parte de Dios fue una medida necesaria en la historia de la salvación [...]. Aunque los cananeos en su conjunto eran blanco del juicio de Dios, tuvieron al menos cuarenta años de previo aviso (ver la confesión de Rahab en Jos. 2:8-11)” (D. I. Block, *The NVI Application Commentary: Deuteronomy*, pp. 98, 99).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona en nuestra interpretación del milenio, en el que tendremos mil años para obtener respuestas a todas nuestras preguntas. ¿Cómo puede esta interpretación ayudarnos a aprender a confiar en Dios a pesar de las preguntas difíciles que tengamos ahora?
2. ¿Cuáles son algunas de las formas en las que Dios te ha guiado en el pasado que pueden ayudarte a aprender a confiar en él para el futuro? ¿Por qué es importante no olvidar cómo Dios ha obrado en nuestra vida?
3. En clase, repasen la pregunta que se encuentra al final del estudio del domingo sobre la voluntad de Moisés de perder su propia alma por el bien de su pueblo. ¿Es esa una actitud correcta? ¿Por qué vale la pena perder el alma, si es que vale la pena, especialmente considerando lo que cuesta redimirla?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: 1 Corintios 10:3, 4; Deuteronomio 1:30.

Enfoque del estudio: Deuteronomio 1-3; Éxodo 32:29-32; Números 14; Efesios 3:10; Génesis 15:1-16; Juan 14:9.

Introducción:

Conforme a la estructura contractual del libro, el discurso de Moisés comienza con un “preámbulo” (Deut. 1:1-5), que tiene dos funciones. En primer lugar, señala la naturaleza del contenido del libro, como lo indica la frase “estas son las palabras” (Deut. 1:1). Estas “palabras” se refieren no solo a las palabras de Moisés como profeta y líder de Israel, sino también a las “palabras” de Dios, sus mandamientos (comparar con Núm. 36:13), que Moisés explicará más adelante (Deut. 1:5), y a la acción de Dios a través de los sucesos de la historia de la salvación. En segundo lugar, sitúa el lugar y el tiempo del último testimonio de Moisés a su pueblo: “a este lado del Jordán” (Deut. 1:1), que es Transjordania, frente a la Tierra Prometida (Núm. 36:13), y “a los cuarenta años” (Deut. 1:3); es decir, el último año del viaje de Israel por el desierto.

Después del “preámbulo” viene un prólogo histórico que repasa los sucesos históricos de los que Moisés extrae lecciones para su pueblo.

Temática de la lección:

- Acuérdate y espera
- Dios lucha por ti
- Dios cumple sus palabras
- Gracia y justicia

COMENTARIO

La reseña histórica de Moisés abarca los tres eventos principales del peregrinaje de los israelitas: el pacto de Dios con su pueblo en Horeb (Deut. 1:6-18), la rebelión del pueblo en el oasis de Cades-barnea (Deut. 1:19-46) y finalmente la conquista de Galaad (Deut. 2:1-3:29).

Dios hace un pacto en Horeb (Deut. 1:6-18)

Horeb es el lugar de la manifestación de Dios. Horeb y Sinaí se refieren al mismo lugar, el monte donde Dios se le reveló a Israel e hizo un pacto con el pueblo y le dio su Ley (Éxo. 3:1). Moisés enfatiza el estrecho vínculo personal entre Israel y Dios, llamado “Jehová nuestro Dios” (Deut. 1:6), un título que se usa a menudo en el libro de Deuteronomio. Moisés

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

le recuerda al pueblo el llamado de Dios a trasladarse: “Habéis estado bastante tiempo en este monte” (Deut. 1:6).

Aunque este gran momento de adoración fue importante, Dios consideró que era hora de actuar. El Dios de Israel no es el Dios de los monasterios. No es el Dios de las oraciones y la meditación solamente; también es el Dios que insta a su pueblo a que vaya a poseer la tierra prometida a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob (Deut. 1:8; comparar con Gén. 12:7). Por esto, a Dios se lo llama “Jehová Dios de vuestros padres” (Deut. 1:11). Por lo tanto, este acontecimiento se presenta como el cumplimiento de las palabras de Dios. Esta idea se ve reforzada por la referencia de Moisés a la naturaleza del pueblo, que ahora se ha multiplicado mil veces y se volvió “como las estrellas del cielo” (Deut. 1:10), un prodigio que también es el resultado de la promesa de Dios (comparar con Gén. 15:5; 22:17). Esta tarea requiere no solo el arduo deber de prepararse para la guerra, sino también la necesidad de organizarse como nación; deben disponer de jueces sabios (Deut. 1:13) y justos (Deut. 1:16).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué Dios recibe el nombre de “Jehová Dios de vuestros padres”? ¿Qué importancia tiene actualmente el recuerdo de los antepasados, en nuestra religión? Este título, ¿implica una religión que se centra solo en el pasado? ¿Por qué?

La rebelión del pueblo en Cades-barnea (Deut. 1:19-46)

Moisés describe esta región como el lugar que “Jehová nuestro Dios nos da” (Deut. 1:20). Moisés le recuerda a Israel que, a pesar del estímulo de Dios (Deut. 1:20, 21) y la seguridad de que Dios pelearía por ellos como lo hizo en Egipto (Deut. 1:30; comparar con Éxo. 14:14), el pueblo dudó, tuvo miedo y se negó a asumir riesgos (Deut. 1:32). El pueblo cometió dos errores:

En primer lugar, cuando enviaron espías para evaluar el poder de los habitantes y vieron que los nativos de la tierra eran gigantes robustos, se asustaron y se negaron a entrar. En segundo lugar, cuando Israel entendió que Dios estaba molesto por su falta de fe, decidió ir solo y luchar presuntuosamente contra el enemigo sin el apoyo de Dios. Como resultado, no solo perdió esta oportunidad de entrar en la tierra inmediatamente, sufriendo así una gran pérdida, sino además Dios “juró” que vagaría por el desierto durante cuarenta años (Deut. 2:14). La misma palabra, “juró”, se utiliza para referirse al juramento que Dios les hizo a sus padres. La fecha de “cuarenta años” es, irónicamente, otro recordatorio del cumplimiento de la palabra de Dios. Moisés utiliza todos estos eventos para recordarle a Israel la promesa de Dios y también para advertirle al pueblo, antes de cruzar el Jordán, que debe aprender una lección del pasado para poder afianzar su futuro.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Qué lección de fe se encuentra en las palabras que repitió Moisés de que Dios “peleará por vosotros”? ¿Cómo explican estas palabras el método de conquista que Dios tenía en mente para su pueblo? ¿Por qué fracasaron los israelitas cuando fueron a luchar por su cuenta?

La conquista de Galaad (Deut. 2:1-3:29)

Después de haber pasado mucho tiempo en Cades-barnea, los israelitas, el pueblo de Israel, se dirigieron nuevamente hacia el norte en dirección a la Tierra Prometida, pero no conquistaron la tierra de inmediato. Es interesante que primero hayan tenido que atravesar pueblos y tierras que no estaban incluidos en la promesa que Dios les hizo, como Edom, Moab y Amón; y por lo tanto, no los confrontaron. En su viaje durante cuarenta años “por este gran desierto”, experimentaron cuánto Dios los protegió y cuidó de ellos (Deut. 2:7). Solo al final de la “generación rebelde” Israel comenzó a tomar posesión de la tierra. Uno por uno, los enemigos cananeos fueron derrotados y desposeídos de su tierra. Entonces, los israelitas tomaron posesión de la tierra y se organizó la distribución.

El problema de la conquista

La narración bíblica sobre la conquista de la Tierra Prometida se centra esencialmente en las victorias, sin abordar directamente los delicados y complejos problemas éticos asociados a ese proceso. Sin embargo, el texto bíblico proporciona una serie de pistas y principios para ayudar a abordar este problema:

- **Dios da.** Dios es el Dueño y Dador de la tierra. Este principio se manifiesta varias veces (Deut. 1:8, 20, 25, 35). Entonces, no toda la tierra les fue entregada a los israelitas. Dios le ha dado algunas partes de la tierra a Edom, por ser descendiente de Esaú (Deut. 2:5), y a Moab y Ammón, por ser descendientes de Lot (Deut. 2:9, 19).
- **Dios quita.** Dios no le dio la tierra a la generación rebelde de israelitas, que vagaron por el desierto durante cuarenta años. Ten en cuenta que ni siquiera Moisés pudo disfrutar de la tierra, por aquella dureza de corazón (Deut. 3:27). Dios les quitó la tierra a los amorreos porque habían alcanzado la plenitud de su iniquidad (Gén. 15:16). El impedimento de entrar en la tierra para los israelitas y su muerte en el desierto debe entenderse como el resultado del juicio de Dios, al igual que la destrucción o la expulsión de los cananeos de la tierra.
- **Dios lucha.** Este principio, que se le repite a Josué (Deut. 3:22), sugiere que Dios verdaderamente era el autor señalado para esta

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

operación de juicio. Ten en cuenta que el juicio, que implica la erradicación del mal, también es un acto de gracia en favor del pueblo de Dios.

Perspectiva escatológica

Observa la aplicación escatológica y mesiánica de Elena de White de la visión profética de Abraham con respecto a la conquista de la Tierra Prometida en Génesis 15:16 al 18: “Y oyó [Abraham] la voz de Dios diciéndole que no esperase la inmediata posesión de la Tierra Prometida, y anunciándole los sufrimientos que su posteridad tendría que soportar antes de tomar posesión de Canaán. Le fue revelado el plan de la Redención, en la muerte de Cristo, el gran sacrificio, y su venida en gloria. *También vio Abraham la Tierra restaurada a su belleza edénica, que se le daría a él por posesión perpetua, como el pleno y final cumplimiento de la promesa*” (PP 131, 132, énfasis añadido).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué era necesario para el plan de salvación de Dios, en su aspecto más amplio, que los israelitas poseyeran la tierra de Canaán? ¿Por qué se describe la tierra de Canaán en términos que recuerdan el Jardín del Edén? ¿Por qué la santidad ideal requiere la erradicación total del mal?

APLICACIÓN A LA VIDA

Un sabio dijo: “La mayoría de mis preocupaciones nunca sucedieron”. ¿Por qué esta reflexión es especialmente válida para el cristiano? Supón que estás luchando con un proyecto difícil y estás preocupado por eso. La promesa de que “Jehová vuestro Dios [...] luchará por vosotros” ¿cómo te ayuda a afrontar las preocupaciones? ¿Por qué la fe en el Señor realmente alivia tu estrés y facilita tus logros?

Lección 3: Para el 16 de octubre de 2021

EL PACTO PERPETUO



Sábado 9 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 12:1–3; Romanos 4:1–5; Éxodo 2:24; Deuteronomio 5:1–21; 26:16–19; 8:5; Mateo 28:10.

PARA MEMORIZAR:

“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti” (Gén. 17:7).

“**V**i volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Observa, es “el evangelio *eterno*”, que siempre existió, que siempre estuvo allí, que se nos prometió en Cristo Jesús “desde antes del comienzo del tiempo” (Tito 1:2, RVA-2015).

Por lo tanto, no es de extrañar que la Biblia hable en otras ocasiones sobre el pacto “perpetuo”, “eterno” o “sempiterno” (Gén. 17:7; Isa. 24:5; Eze. 16:60; Heb. 13:20), porque la esencia del evangelio es el Pacto, y la esencia del Pacto es el evangelio: Dios, por su gracia y su amor salvíficos, te ofrece una salvación que no mereces y que nunca podrás ganar; y tú, en respuesta, le devuelves el amor “con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mar. 12:30); un amor que se manifiesta por la obediencia a su Ley: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3).

Esta semana veremos la idea del Pacto según se expresa en el libro de Deuteronomio, donde el Pacto y todo lo que este implica se ponen de manifiesto.

EL PACTO Y EL EVANGELIO

En la Biblia, de principio a fin, el Pacto y el evangelio aparecen juntos. Aunque la idea del Pacto existía antes de la nación de Israel (por ejemplo, el pacto de Noé), y aunque la promesa del Pacto se hizo antes de que existiera la nación de Israel, se expresó de manera prominente mediante la interacción de Dios con su pueblo, comenzando con sus padres, los patriarcas.

E incluso desde el principio, la verdad central del Pacto fue el evangelio: la salvación solo por la fe.

Lee Génesis 12:1 al 3; 15:5 al 18; y Romanos 4:1 al 5. ¿Cuál fue la promesa del Pacto que se le hizo a Abram (más tarde Abraham), y cómo se revela el evangelio en esa promesa del Pacto?

Abraham creyó en Dios, creyó en las promesas que Dios le había hecho, y por lo tanto fue justificado ante Dios. Sin embargo, esta declaración no era gracia barata: Abraham procuró cumplir con su parte del Pacto mediante la obediencia, como se ve en Génesis 22, en el monte Moria. A pesar de todo esto, “su fe le es contada por justicia” (Rom. 4:5). Por eso, siglos después, Pablo usó a Abraham como ejemplo de lo que significa vivir de acuerdo con las promesas del pacto que Dios había hecho con su pueblo.

Este tema resuena en toda la Biblia. Pablo lo mencionó en otra ocasión en Gálatas 3:6, donde nuevamente cita Génesis 15:6, acerca de que la fe de Abraham “le fue contad[a] por justicia”, y esto hace referencia a la primera promesa que se le hizo a Abram de que todas las naciones serían bendecidas en su simiente (Gál. 3:9). Las promesas del Pacto son para todos, para los judíos y los gentiles “que son de fe” (Gál. 3:7) y, por tanto, son justificados por la fe sin las obras de la Ley, aunque estén comprometidos, debido al Pacto, a obedecer la Ley.

Incluso cuando Jeremías habla del Nuevo Pacto, lo hace en el contexto de la Ley: “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jer. 31:33), lo que refleja el lenguaje que se remonta al libro de Levítico: “Andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (Lev. 26:12).

■ La idea de la Ley y el evangelio juntos, ¿cuán perfectamente encaja con el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, el mensaje de advertencia final de Dios al mundo?

EL PACTO E ISRAEL

“No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob” (Deut. 9:5; ver además Deut. 9:27). ¿Cómo se manifiesta la realidad de las promesas del Pacto en este versículo?

Aquí también se manifiesta el Pacto de la gracia: Dios trabajó por ellos, a pesar de sus constantes errores. (Con seguridad, así es como funciona el evangelio en la actualidad.) Y fue por la promesa hecha a los padres que la gracia de Dios se concedió a las generaciones futuras.

En el trato de Moisés con el pueblo al que se le dieron las promesas del Pacto en su conjunto, a menudo él se refirió a las promesas del Pacto hechas a los patriarcas.

Lee Éxodo 2:24; 6:8; y Levítico 26:42. ¿Qué se dice aquí que ayuda a mostrar cómo funcionan las promesas del Pacto?

El Éxodo de Egipto, el gran símbolo de la gracia salvífica de Dios, también se basó en el pacto que el Señor había hecho con sus padres. Es decir, incluso antes de que nacieran los beneficiarios del Pacto, las promesas se hicieron en su favor. Por ende, sin ningún mérito propio, recibieron la liberación prometida que Dios obró en favor de ellos a través de los milagros y las maravillas del Éxodo.

Por supuesto, las cosas no terminaron allí. Fueron desde Egipto hasta el Sinaí, donde el pacto se estableció “oficialmente” (ver Éxo. 20). Y, en el centro de ese Pacto encontramos el evangelio y la Ley, los Diez Mandamientos, a los que fueron exhortados a obedecer: una manifestación de su relación salvífica con el Señor, quien ya los había redimido (el evangelio). Por lo tanto, una y otra vez en Deuteronomio, se los instó a obedecer esa Ley como parte del Pacto, que había sido ratificado en el Sinaí.

- ¿Qué papel debe desempeñar la Ley de Dios en nuestra vida hoy –aquellos que hemos sido salvos por gracia–, y por qué esa Ley es primordial para nuestra experiencia con Dios?

EL LIBRO DEL PACTO

Aunque la idea de pacto (*berit*, en hebreo), para describir la relación de Dios con su pueblo, se encuentra en toda la Biblia, esta palabra aparece tan a menudo en Deuteronomio que a Deuteronomio se lo ha llamado “El libro del Pacto”.

Examina Deuteronomio 5:1 al 21. ¿Qué sucede aquí que ayuda a mostrar cuán esencial es la idea de Pacto (*berit*) en el libro de Deuteronomio?

No mucho después de que los hijos de Israel fueron redimidos de Egipto, Dios estableció el Pacto con ellos, en el Sinaí, justo antes de supuestamente entrar en la Tierra Prometida. Luego, después de un rodeo de cuarenta años, justo antes de que ingresaran en la Tierra Prometida, que era una parte central de la promesa del Pacto (ver Gén. 12:7; Éxo. 12:25), a través del vocero Moisés, el Señor les da nuevamente los Diez Mandamientos, una manera de volver a enfatizar lo importante que era para ellos renovar también sus responsabilidades en el Pacto.

Sí, el Señor iba a cumplir sus promesas del Pacto con ellos. No obstante, ellos ahora están comprometidos a cumplir su parte del trato: “Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra” (Deut. 4:13). Lo hizo en el Sinaí, y ahora lo estaba haciendo de nuevo, en Moab, justo antes de que ellos tomaran la tierra que se les había prometido mediante la promesa hecha a los padres siglos antes, una manifestación del “pacto perpetuo” que precedió incluso a la existencia del mundo.

“Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre en caso de que fuese vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo llegaría a ser el fiador de la especie humana” (DTG 774).

Lee Deuteronomio 5:3. ¿Cómo entendemos este versículo?

¿Qué les estaba queriendo decir Moisés? Lo más probable es que Moisés estuviera enfatizando el hecho de que sus padres ya no estaban, y que las maravillosas promesas del Pacto hechas a los padres ahora se estaban cumpliendo en ellos. Esta podría haber sido la manera en que Moisés les hizo saber que no debían equivocarse, como había hecho la generación anterior. Las promesas y los compromisos ahora son de ellos.

SU PUEBLO ESPECIAL

Es difícil para nosotros hoy entender gran parte de cómo era el mundo antiguo en la época en que Israel vagaba por el desierto. Si surgieron y desaparecieron imperios enteros, y hoy solo quedan ruinas (si es que quedan), ¿qué podemos saber de muchas de las naciones paganas más pequeñas que vivieron en el mismo territorio que Israel?

No mucho, pero sí sabemos una cosa: estos pueblos estaban sumidos en el paganismo, el politeísmo y algunas prácticas totalmente degradantes, que incluían el sacrificio de niños. Intenta imaginar cuán degradante y malvada sería una cultura y una religión que les hacía eso a sus propios hijos, ¡y en nombre de algún dios!

Con razón, vez tras vez, a lo largo de la historia del antiguo Israel, el Señor le había advertido a su pueblo que no siguiera las prácticas de las naciones que lo rodeaban. “Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones” (Deut. 18:9).

Y eso es porque Dios había llamado a esta nación con un propósito especial. Al haber hecho el Pacto con Dios, iban a ser un pueblo especial, un testimonio para el mundo del Dios que creó el cielo y la Tierra, el único Dios.

Lee Deuteronomio 26:16 al 19. ¿Cómo se resume la relación del Pacto entre Dios e Israel en estos versículos? Su fidelidad al Pacto, ¿cómo debería manifestarse en la clase de pueblo que llegarían a ser? ¿Qué lecciones podemos extraer para nosotros también?

Es fascinante que Moisés comience estos cuatro versículos con las palabras “hoy” [NTV, NVI, PDT, BLP] o “este día” [RVC], en el sentido de *ahora mismo, nuevamente*, Dios les ordena que hagan estas cosas (repite la idea en el vers. 17). Les había estado ordenando todo el tiempo que hicieran estas cosas. Es como si les estuviera diciendo que necesitan comprometerse en este mismo momento, nuevamente, a ser personas fieles, santas y especiales, que es verdaderamente la razón central de su existencia como nación del Pacto. Ellos eran la única nación, como nación, que conocía al Dios verdadero y conocía la verdad acerca de este Dios y cómo quería que viviera la gente. En realidad, no solo tenían la “Verdad Presente” sino también, a su manera, iban a representar esa verdad hasta que viniera Jesús, “la Verdad” con mayúsculas (Juan 14:6).

- ¿Por qué es pertinente para nosotros comprometernos “hoy” con Dios y con los requisitos de su Pacto?

OTRAS IMÁGENES

Los eruditos bíblicos han reconocido durante mucho tiempo las similitudes entre el Pacto de Israel con Dios y otros acuerdos pactuales entre los reinos de la antigüedad. Este paralelismo no debería sorprendernos. El Señor simplemente estaba trabajando con su pueblo en un contexto que ellos pudieran entender.

Al mismo tiempo, la noción de un pacto –un acuerdo legal entre dos partes, con reglas, estipulaciones y regulaciones– puede parecer demasiado fría y formal. Aunque ese elemento por cierto debe existir (Dios es el Legislador), no es lo suficientemente amplio como para abarcar la profundidad y la amplitud del tipo de relación que Dios quería con su pueblo. Por lo tanto, Deuteronomio utiliza otras imágenes que ayudan a retratar la misma idea que el Pacto entre Dios e Israel, pero solo para darle dimensiones adicionales.

Lee Deuteronomio 8:5; 14:1; y 32:6 y 18 al 20. ¿Qué tipo de imágenes se utilizan aquí, y cómo podría esto ayudar a revelar la relación que Dios quería tener con su pueblo?

Lee Deuteronomio 4:20 y 32:9. ¿Qué imágenes se utilizan aquí, y cómo estas también ayudan a revelar el tipo de relación que Dios quería mantener con su pueblo?

En cada uno de estos casos existe la idea de familia, que, idealmente, debería ser el vínculo más estrecho, cercano y amoroso. Dios siempre ha querido este tipo de relación con su pueblo. Incluso después del vergonzoso rechazo de Jesús durante la ocasión de la Cruz, Jesús le dijo a María después de resucitar: “No tengan miedo, vayan y díganles a mis hermanos que se dirijan a Galilea y que me verán allá” (Mat. 28:10, PDT). Incluso como el Cristo resucitado, se refirió a los discípulos como “mis hermanos”, un ejemplo de amor y de gracia que fluye del amor por quienes evidentemente no lo merecían. Eso es en esencia lo que siempre ha sido la relación entre Dios y la humanidad: gracia y amor para los que no los merecen.

■ ¿Qué tipo de relación tienes con Dios? ¿Cómo puedes profundizarla y aprender a amarlo, mientras al mismo tiempo comprendes tu compromiso de obedecer su Ley? ¿Por qué estas dos ideas no son contradictorias sino complementarias?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El espíritu de servidumbre se engendra cuando se procura vivir de acuerdo con una religión legal, mediante esfuerzos para cumplir las demandas de la Ley por nuestra propia fuerza. Solo hay esperanza para nosotros cuando nos ponemos bajo el pacto hecho con Abraham, que es el Pacto de gracia por la fe en Cristo Jesús. El evangelio predicado a Abraham, por medio del cual tuvo esperanza, es el mismo evangelio que nos es predicado a nosotros hoy, mediante el cual tenemos esperanza. Abraham contempló a Jesús, quien es también el Autor y Consumador de nuestra fe” (CBA 6:1.077).

“Desde antes de que fueran echados los cimientos de la Tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre en caso de que fuese vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo llegaría a ser el fiador de la especie humana. Cristo había cumplido ese compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: ‘Consumado es’, se dirigió al Padre. El Pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: ‘Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha’, ‘aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo’ (Juan 19:30; 17:24)” (DTG 774).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona en que, antes de la fundación del mundo, el Padre y el Hijo se habían “unido en un pacto” para redimirnos si la raza caía. ¿Por qué eso debería ser de mucho aliento para nosotros? ¿Qué debería enseñarnos esto acerca de cuán grande es el anhelo de Dios de que seamos salvos en su Reino?
2. Como Iglesia Adventista del Séptimo Día, ¿de qué manera deberíamos cumplir el papel que el antiguo Israel debería haber cumplido en su tiempo? ¿Cómo podemos aprender a evitar los errores que ellos cometieron?
3. ¿Por qué el evangelio y las promesas del evangelio son tan esenciales para la idea general del Nuevo Pacto? ¿Puedes encontrar en el Nuevo Testamento pasajes que muestren que la Ley y la obediencia a la Ley quedaron abolidas bajo el Nuevo Pacto, como enseñan algunos cristianos? ¿Por qué crees que algunos cristianos dicen que el evangelio anula la necesidad de guardar los Diez Mandamientos?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Génesis 17:7.

Enfoque del estudio: Génesis 12:1-3; 15:6, 18; Éxodo 2:24; Deuteronomio 4-5; Romanos 4:1-5.

Introducción:

Como ya hemos visto, la estructura del libro de Deuteronomio sigue el modelo de la estructura de los tratados contractuales del antiguo Cercano Oriente. Esta es una clara indicación de que la principal intención teológica de Moisés en este libro gira en torno al pacto de Dios con su pueblo. Aunque la noción de pacto es antigua (la palabra *berit*, “pacto”, se usa por primera vez en Gén. 6:18), recién con Abraham esta palabra se utiliza por primera vez para referirse al pacto especial de Dios con su pueblo (Gén. 15:18). En el libro de Deuteronomio, la palabra “pacto” aparece 27 veces y se usa por primera vez allí en el capítulo 4 (Deut. 4:13). Como Dios es eterno, la cualidad principal de su Pacto es que es “un pacto perpetuo” (Gén. 17:7). Nuestro estudio del “Pacto” durante esta semana nos ayudará a comprender la relación de Dios con su pueblo.

Temática de la lección:

- **El Dios de la vida:** El Señor estableció su Pacto con Israel, no por ellos ni por quienes eran, sino por él mismo y por quién es él: el Dios de la vida.
- **El pueblo escogido:** Debido a la fidelidad de Dios con los padres, él ha elegido a Israel para ser su pueblo del Pacto.
- **Un pueblo santo:** Llamado por el Dios de la vida a ser el pueblo del Pacto, también debe ser un pueblo santo.

COMENTARIO

Después de recordarle al pueblo los acontecimientos pasados en el desierto, Moisés procede a demostrar que ahora es de su interés aferrarse a Dios y permanecer fieles a las cláusulas de su pacto con Dios “hoy”. Con ese propósito, Moisés utiliza dos argumentos. En primer lugar, el pueblo debe ser fiel debido a quién es Dios “hoy”: él es el Dios de la vida. En segundo lugar, el pueblo debe ser leal a Dios por lo que es “hoy”: su pueblo escogido y, por lo tanto, su pueblo santo.

El Dios de la vida

El Pacto de Dios comienza con Dios, que es quien inició el Pacto con su pueblo, no por quienes eran ellos, no por sus valores, sino por

quién es él. Por eso es que el Pacto se establece principalmente sobre la base de los actos de salvación de Dios *en beneficio* de su pueblo: “Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho” (Deut. 3:21). Es un pacto de gracia. Dios salvó a Israel no por lo que este hizo (eran un pueblo indigno y rebelde) sino por la gracia de Dios.

Es interesante y relevante el hecho de que se utilice la misma frase en el capítulo siguiente (Deut. 4:3) para recordarle a Israel lo que Dios hizo *contra* los que siguieron a Baal Peor. (Comparar con Núm. 25:1-9.) La lección principal que se infiere de estos dos casos es que la única forma de sobrevivir es aferrarse únicamente a Dios y escuchar y enseñar sus instrucciones “para que [...] viváis” (Deut. 4:1). Este principio está explícitamente enunciado en Levítico 18:5: “Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová”. La implicación inmediata de este principio es abstenerse de la idolatría, una advertencia que ocupa la mayor parte del capítulo (Deut. 4:15-40). Porque la idolatría es el mecanismo por el que el pueblo de Dios se alejaría de Dios y, por lo tanto, se alejaría de la vida.

Moisés describe la idolatría como un proceso que se origina en nosotros mismos; porque la adoración de ídolos es la adoración de lo que hacemos, de quienes somos. Por tal motivo, Moisés aconseja: “Por tanto, tengan mucho cuidado de ustedes mismos” (Deut. 4:15, RVA-2015). Por esta razón, el primer Mandamiento, que se deriva de la afirmación del acto de salvación de Dios (Deut. 5:6), es el mandamiento que prescribe el monoteísmo (Deut. 5:7), y le sigue el mandamiento que prohíbe la idolatría (Deut. 5:8). Esta es también la razón por la que, en el mismo contexto, el mandamiento de guardar el sábado está justificado por el acto de salvación de Dios (Deut. 5:15). Por esto también la repetición de los Diez Mandamientos viene acompañada del llamado a amar a Dios (Deut. 6:1-9), lo que implica la misma relación exclusiva (ver la lección siguiente).

Preguntas para analizar y reflexionar: Lee Proverbios 3:1 y 2. ¿Por qué la Ley de Dios es buena para nuestra vida? ¿De qué manera la ley de Dios nos salva de la muerte? ¿Por qué el mandamiento del sábado en Deuteronomio 5:15 hace referencia a la salvación de Israel y no a la creación del mundo (comparar con Éxo. 20:11)?

El pueblo escogido

El otro argumento de Moisés para convencer a su pueblo de guardar los mandamientos de Dios concierne al pueblo mismo, porque ha sido elegido por Dios (Deut. 7:6). Inmediatamente, Moisés especifica que Dios escogió a este pueblo, no porque fuera mejor que los otros pueblos, sino simplemente por la fidelidad de Dios al juramento que hizo con sus padres (Deut. 7:8) y porque lo ama (Deut. 7:8). Por cuanto ama a

Lección 3 // Material auxiliar para el maestro

su pueblo, Dios es celoso de ellos (Deut. 4:24; 6:15) y no tolerará que el corazón de su pueblo se divida entre él y otros dioses. La referencia a los celos en relación con Dios puede resultar chocante para algunos porque los “celos” generalmente se asocian con el crimen y la pecaminosidad humana. Pero esta descripción de Dios como “celoso” es paradójicamente reconfortante. El autor bíblico se refiere a esa cualidad humana para sugerir el amor apasionado y exclusivo de Dios por su pueblo. Así como se describe a Dios como “uno”, único, él considera que su pueblo es único, porque lo ama.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué fue necesario que Dios eligiera a un solo pueblo en particular, Israel, para que fuera su receptáculo para la transmisión de la verdad sobre la salvación universal? ¿Por qué el amor particular de Dios por un pueblo, Israel, no es incompatible con el amor particular de Dios por mí? ¿Cuál es el peligro de pensar que Dios me ama más que a los demás? Con todo, ¿hasta qué punto este pensamiento tiene algo de cierto?

El pueblo santo

Por otro lado, así como Dios actuó y salvó a Israel y lo eligió porque lo amaba, se espera que Israel responda y también por amor lo elija a él por sobre todos los demás dioses. En consecuencia, esa elección implica lealtad solo a él, manifestada en el estilo de vida “diferente” que esta decisión conlleva. Cabe subrayar que la definición de “pueblo escogido” se relaciona con la calificación de “pueblo santo” (Deut. 7:6). La palabra hebrea *qadosh*, “santo”, significa ser “apartado”; es decir, ser diferente, único, así como Dios es único: “Seréis santos, porque yo soy santo” (Lev. 11:44; comparar con 11:45).

Ser “santo” no se refiere a una cualidad estática, a ser perfecto como Dios es perfecto, ni a ser un “santo”. Al llamar a su pueblo a ser *qadosh*, “santo”, Dios llama a Israel a ser su pueblo, a estar separado de los demás pueblos para tener una relación especial con él (comparar con Éxo. 19:6). La preposición hebrea *le*, que está unida a Dios (*leYHWH*), expresa esta idea de pertenecer especialmente a Dios. Ser “santo” significa estar separado para tener una relación especial con Dios: “Tú eres pueblo santo para Jehová [*leYHWH*] tu Dios” (Deut. 7:6). Y la razón de esta separación es que “Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial” (Deut. 7:6). Por lo tanto, ser “santo” es un elemento importante en el Pacto. Y, dado que no es una cualidad estática –es dinámica, siempre presente y relevante–, ser “santo” no es algo que heredamos del pasado debido a nuestros patriarcas o nuestros pioneros. Este hecho concreto del Pacto se enfatiza en la definición de pacto: “No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí

hoy vivos" (Deut. 5:3). Ser "santo" es una exigencia que concierne al presente, "nosotros hoy".

Esta verdad presente se repite vez tras vez en el libro de Deuteronomio precisamente porque somos llamados a ser "hoy [...] pueblo suyo" (Deut. 26:17, 18). Otro pasaje es aún más explícito e incluye a personas futuras en ese pacto: "Y no solamente con vosotros hago yo este pacto [...] sino [...] con los que no están aquí hoy con nosotros" (Deut. 29:14, 15). Algunas líneas más adelante, el pasaje bíblico especifica que este pacto alude también a "nuestros hijos para siempre" (Deut. 29:29). Debido a que este pacto es siempre "la Verdad Presente", necesitamos hacerla "actual"; por lo tanto, siempre debemos "acordarnos" de ella y seguir enseñándola (Deut. 6:7; 8:2, 18; 9:7).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Cómo podemos ser santos, aunque inherentemente seamos pecaminosos? ¿Por qué el requerimiento bíblico de ser "santos" (es decir, diferentes y separados del mundo) nos enseña cómo debemos interactuar con el mundo actual?

APLICACIÓN A LA VIDA

El filósofo judío Abraham Heschel describió la respuesta bíblica a la pregunta "¿Qué es vivir?" como "el secreto de ser humano y santo" (A. J. Heschel, *I ask for Wonder*, p. 80). Considera ejemplos bíblicos de personas que fueron "humanas" (es decir, que estuvieron en contacto con la realidad actual del mundo) y "santas" a la vez. Enumera las cualidades de estas personas santas: ¿Qué las hacía humanas y qué las hacía santas? A la luz de estos modelos bíblicos, ¿cómo se puede aplicar este principio de "ser humano y santo" en las diversas situaciones que se presentan a continuación?

- Estás invitado a la casa de una amiga. Tu amiga, que no es adventista, te sirve una comida con carne de cerdo que preparó. ¿Cómo puedes ser "humano" (es decir, atento y respetuoso de su hospitalidad) y sin embargo ser santo, al no transgredir la prohibición de Dios de no consumir alimentos inmundos?
- Estás en la iglesia y detrás de ti un grupo de jóvenes se ríe y habla. ¿Cómo les enseñas a ser reverentes y respetar el carácter santo del santuario ("ser santo") de una manera que a la vez coseche una relación positiva con ellos?
- ¿Cómo puedes explicar la verdad de la profecía a un grupo de incrédulos y seguir siendo claro, interesante y relevante para ellos?
- Eres un líder en una iglesia que está dividida en dos grupos. A un grupo le gusta enfatizar la justicia social, el amor fraternal y la importancia de la gracia, mientras que el otro grupo enfatiza el Juicio y la Ley. ¿Cómo propondrías controlar la tensión entre ambos grupos?

Lección 4: Para el 23 de octubre de 2021

“AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS”



Sábado 16 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 6:4, 5; 10:12; Efesios 2:1–10; Apocalipsis 14:6, 7; Deuteronomio 4:37; 11:1; Marcos 12:28–30.

PARA MEMORIZAR:

“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:5).

En la religión judía, una de las oraciones más importantes se extrae de Deuteronomio 6. Se la conoce como el “Shemá”, basado en la primera palabra hebrea de la oración, de la raíz, *shemá'*, que significa “escuchar”, o incluso “obedecer”; una palabra que aparece una y otra vez, no solo en Deuteronomio sino en todo el Antiguo Testamento.

La primera línea del Shemá –en hebreo– dice así: *Shemá, Israel, Adonai Elohenu, Adonai ejad*.

Significa: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4). En la tradición judía, esta Escritura se repite como una oración, con los ojos tapados, con la intención de que nada distraiga de pensar en Dios. Esta primera línea del Shemá se considera una afirmación de la naturaleza monoteísta de *Adonai Elohenu*, “Jehová nuestro Dios”, y la lealtad de Israel solo a él y a ningún otro “dios”. De hecho, también se podría leer como “Jehová es nuestro Dios”.

Esta línea es parte del primer discurso que Moisés les dio a los hijos de Israel cuando estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida. Sin embargo, lo que sigue a esa línea de apertura es una poderosa expresión de la verdad que sigue siendo tan esencial ahora como lo fue entonces.

AMAR A DIOS

Después de que Moisés les relatara a los hijos de Israel la historia de su pueblo, comenzó a darles instrucciones sobre lo que debían hacer para tomar la tierra y prosperar en ella. De hecho, se podría argumentar que la mayor parte de Deuteronomio es simplemente eso: el Señor comunicando a su pueblo lo que tenía que hacer para cumplir con su parte del pacto establecido con ellos en cumplimiento de la promesa hecha a sus padres.

Deuteronomio 6 comienza así: “Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados” (Deut. 6:1, 2).

Lee Deuteronomio 6:4 y 5. ¿Qué mandato les da Jehová Dios a los hijos de Israel en el versículo 5? ¿Qué significa este mandato?

¿“Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón”? Qué interesante es que aquí, en medio de la Ley, en medio de todas las advertencias, las reglas y las disposiciones, se exhorte al pueblo a amar a Dios. Y no solo a amarlo, sino a amarlo “de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”, lo que indica la naturaleza absoluta de este amor.

Amar a Dios con todo el corazón, el alma y las fuerzas significa que nuestro amor por él debe ser supremo sobre nuestro amor por todo y por todos los demás, porque él es el fundamento y la base de todo nuestro ser, nuestra existencia y todo lo demás. El amor por él debe poner en la perspectiva adecuada nuestro amor por todo lo demás.

En hebreo, la palabra “tu” para “tu Dios, tu corazón, tu poder” [RVA], está en singular (no dice “vuestro Dios”, “vuestros corazones”, etc.). Sí, Dios le estaba hablando al pueblo como unidad, pero esa unidad depende de la fortaleza de las partes. El Señor quiere que cada uno de nosotros, aunque sea parte de un cuerpo más grande, sea fiel a él en forma individual, y el fundamento de esa fidelidad debe ser nuestro amor por él, por quién es él y por lo que ha hecho por nosotros.

■ ¿Qué significa para ti amar a Dios con todo tu corazón, tu alma y tus fuerzas?

TEMER A DIOS

Moisés les dijo a los hijos de Israel que amaran a Dios con todo lo que tenían. Era un mandato. Sin embargo, pocos versículos antes, Moisés les dio otro mandato: “Que temas a Jehová tu Dios” (Deut. 6:2).

Lee Deuteronomio 10:12. ¿Qué dice este texto sobre el amor y el temor, y cómo lo entendemos?

En un versículo se les dice que teman a Dios; en otro, que lo amen; y en este versículo se les dice que lo teman y lo amen al mismo tiempo. Según la interpretación común de la palabra “temor”, esto puede parecer una contradicción, pero no lo es. El temor de Dios (en el sentido de admiración y respeto por quién es él, su autoridad, su poder, su justicia y su rectitud, especialmente en contraste con nuestra pecaminosidad, debilidad y total dependencia de él) debería ser una reacción natural. Somos seres caídos, seres que hemos violado la Ley de Dios y que, si no fuera por su gracia, merecemos la condenación y la muerte eterna.

Lee Efesios 2:1 al 10. Estos versículos ¿cómo deberían ayudarnos a entender cómo temer y amar a Dios al mismo tiempo?

A pesar de que éramos “hijos de ira” (por eso deberíamos temerle), Cristo murió por nosotros y así nos dio una nueva vida en él, que incluye librarnos del pecado y la condenación del pasado (por eso debemos amarlo).

Y así como esto se aplica a nosotros hoy, este mismo principio se aplicó al antiguo Israel: habían sido cautivos en Egipto, condenados a la esclavitud y la opresión, y solo el amor de Dios por ellos y la misericordia hacia ellos fue lo que los guio a su gran redención. “Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá” (Deut. 5:15). No es de extrañar, entonces, que amen y teman a Dios al mismo tiempo. Y, si ellos hicieron eso, ¿cuánto más deberíamos amarlo y temerlo nosotros, al contar con la gran verdad de la muerte de Jesús en la Cruz en nuestro favor?

■ Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Cómo debemos entender que el mandamiento “temed a Dios” debe ser el primer mandamiento del mensaje del Señor para los últimos días al mundo? A la luz de lo que sabemos sobre lo que se avecina en el mundo, ¿por qué ese mandato tiene tanto sentido?

ÉL NOS AMÓ PRIMERO

Incluso en medio de los estatutos y las ordenanzas de Deuteronomio y todas las amonestaciones que advierten a la nación judía que el pueblo debe obedecer “sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos”, ellos debían amar a Dios ante todo y con todo su corazón, alma y fuerzas. Por supuesto, tenían buenas razones para hacerlo.

Lee Deuteronomio 4:37; 7:7, 8 y 13; 10:15; 23:5; y 33:3. ¿Qué enseñan estos versículos sobre el amor de Dios por su pueblo?

Una y otra vez en Deuteronomio, Moisés le contó al pueblo del amor de Dios por sus padres y por ellos. Pero, más que con palabras, el Señor reveló este amor con sus acciones. Es decir que, a pesar de sus defectos, sus fracasos, sus pecados, el amor de Dios por ellos se mantenía firme; un amor que se manifestó poderosamente en su trato con ellos.

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). ¿Cómo nos ayuda este versículo a entender por qué debemos amar a Dios?

El amor de Dios por nosotros es anterior a nuestra existencia, en el sentido de que el plan de salvación estaba en marcha mucho antes de “la fundación del mundo” (Efe. 1:4).

Como dijo Elena de White: “El plan de nuestra redención no fue una reflexión ulterior, un plan formulado después de la caída de Adán. Fue una ‘revelación del misterio que por tiempos eternos fue guardado en silencio’. Fue una manifestación de los principios que desde las edades eternas habían sido el fundamento del Trono de Dios” (DTG 13).

Cuán dichosos somos todos porque Dios es, efectivamente, un Dios de amor, un amor tan grande que lo hizo ir a la Cruz por nosotros, un amor abnegado por el que “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). En consecuencia, hoy tenemos una revelación del amor de Dios por nosotros que los hijos de Israel probablemente ni siquiera podrían haber imaginado.

- En lugar de ser amor, ¿y si Dios fuera odio, o si fuera indiferente? ¿Qué tipo de mundo sería este? ¿Por qué la revelación del amor de Dios por nosotros es algo en lo que verdaderamente deberíamos regocijarnos?

“SI ME AMAN, GUARDARÁN MIS MANDAMIENTOS”

Israel, la nación en su conjunto, fue llamada a amar a Dios. Pero esto era algo que solo podía suceder de a uno. Como un solo ser humano al que se le dio libre albedrío, cada israelita tenía que tomar la decisión de amar a Dios, y mostraría ese amor a través de la obediencia.

¿Qué tienen en común los siguientes versículos? Es decir, ¿cuál es el tema común entre ellos? Deuteronomio 5:10; 7:9; 10:12; 11:1; 19:9.

¿Cuánto más clara podría ser la Palabra de Dios? Así como Dios no solo dice que nos ama, sino además ha revelado ese amor por nosotros mediante lo que hizo y todavía hace, el pueblo de Dios también mostrará su amor a Dios por sus acciones. Y en estos textos vemos que el amor a Dios está indisolublemente ligado a la obediencia a él.

Por eso, cuando Juan dice cosas como: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3), o cuando Jesús dice: “Si me aman, guardarán mis mandamientos” (Juan 14:15, RVA-2015), estos versículos simplemente expresan esta enseñanza básica. El amor a Dios siempre se expresará mediante la obediencia a Dios. Siempre ha sido así, y lo seguirá siendo. Y esta obediencia a Dios significa obediencia a su Ley, los Diez Mandamientos, que también incluye el cuarto Mandamiento, el sábado. Guardar el cuarto Mandamiento no es más legalismo que guardar cualquiera de los otros nueve.

Aunque la obediencia a cualquiera de los mandamientos *puede* ser legalismo, ese tipo de obediencia no se hace realmente por amor a Dios. Cuando realmente amamos a Dios, especialmente por lo que él ha hecho por nosotros en Cristo Jesús, queremos obedecerle, porque eso es lo que él nos pide que hagamos.

Cuando Moisés le dijo una y otra vez a Israel que amara y obedeciera a Dios, lo hizo *después* de haber sido redimidos de Egipto. Es decir, el amor y la obediencia del pueblo eran en respuesta a la redención que Dios había hecho en su favor. El Señor los había redimido. Ahora responderían obedeciendo fielmente sus mandamientos. ¿Hay alguna diferencia hoy?

- ¿Cuál es tu experiencia al tratar de obedecer a Dios? Es decir, ¿cuáles son tus motivaciones para obedecer a Dios? ¿Por qué deberías hacerlo por amor a él? ¿Qué papel debería desempeñar también el temor, según la concepción bíblica?

EL PRIMER MANDAMIENTO

Por mucho que algunos teólogos, por diversas razones, busquen separar el Antiguo Testamento del Nuevo Testamento, no se puede, al menos sin despojar al Nuevo Testamento de su verdadero significado. El Nuevo Testamento, en su revelación de Jesús y sus explicaciones teológicas de su vida, muerte, resurrección y ministerio sumosacerdotal, apunta al cumplimiento de muchas de las profecías y los tipos del Antiguo Testamento. En muchos aspectos, el Antiguo Testamento forma el trasfondo, el contexto, la base del Nuevo Testamento. Ambos testamentos revelan la bondad y el amor de Dios.

Esta es una de las razones por las que, vez tras vez, el Nuevo Testamento, incluso Jesús, cita al Antiguo Testamento.

Lee Marcos 12:28 al 30. ¿Cuál fue la pregunta sobre el “primer mandamiento de todos”? ¿Qué responde Jesús y de dónde obtiene su respuesta?

Es interesante que un escriba, alguien que había dedicado su vida a interpretar la Ley y cómo debía aplicarse, haya hecho esta pregunta. No obstante, por más que entendían que había muchísimas leyes para obedecer (la tradición rabínica posterior las clasificó en 613 mandamientos), no es de extrañar que buscaran sintetizarlo todo en una sola pregunta.

Y ¿qué hace Jesús? Va directamente a Deuteronomio 6, comenzando con el: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4), y luego cita el siguiente versículo también, que indica amar a Dios con todo el corazón, el alma y las fuerzas. Apuntó a la aseveración clave de que el Señor es su Dios, su único Dios y, sobre la base de esa gran verdad, son llamados a amarlo supremamente.

¿Hay acaso una “Verdad Presente” mayor que este mandamiento? En los últimos días, cuando se desarrollen los acontecimientos finales y todos sean llamados a decidirse por uno u otro bando de una manera muy dramática, los mandamientos de Dios (Apoc. 14:12) jugarán un papel crucial.

En última instancia, el bando que elijamos—incluso de cara a la persecución— se basará en si realmente amamos a Dios o no. Ese es el tema decisivo, y podremos llegar a amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerzas solo cuando lleguemos a conocerlo por nosotros mismos y experimentemos personalmente su bondad, su amor y su gracia. Si es necesario, es algo por lo que valdrá la pena morir.

■ Si alguien te preguntara: “¿Cómo llegan las personas a amar a un Dios que nunca han visto personalmente?”, ¿qué dirías? Comenten, en clase, sus respuestas.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“La Cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la Eternidad. En el Cristo glorificado contemplarán al Cristo crucificado. Nunca olvidarán que el Ser cuyo poder creó los innumerables mundos y los sostiene a través de la inmensidad del espacio—el Amado de Dios, la Majestad del cielo, a quien los querubines y los serafines resplandecientes se deleitan en adorar— se humilló para levantar al hombre caído; [nunca olvidarán] que llevó la culpa y la vergüenza del pecado, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y le arrancó la vida en la Cruz del Calvario. Que el Hacedor de todos los mundos, el Árbitro de todos los destinos, dejase su gloria y se humillase por amor al hombre despertará eternamente la admiración y la adoración del Universo. Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y contemplen la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su Trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su reino no tendrá fin, prorrumpirán en un cántico de júbilo: ¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!” (CS 709, 710).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee la declaración anterior de Elena de White. ¿Qué dice que debería ayudarnos a entender por qué nuestro amor por Dios debería ser el mayor amor que tenemos? Piensa en lo que significa el hecho de que Dios, “el Ser cuyo poder creó los innumerables mundos y los sostiene a través de la inmensidad del espacio”, fue quien pendió de la Cruz por nosotros. ¿Por qué esta verdad debería ser la base de nuestra relación con Dios?
2. Medita en la idea de amar y temer a Dios al mismo tiempo. ¿Cómo hacer ambas cosas y por qué deberíamos hacerlas?
3. Una cosa es amar a Dios cuando las cosas van bien en nuestra vida. ¿Qué sucede cuando las cosas no van bien, cuando ocurre una tragedia? ¿Por qué, en esos momentos, amar a Dios es aún más importante que cuando las cosas van bien?
4. Repasa la pregunta final del estudio del jueves. ¿Cuáles son los diversos enfoques que podrías adoptar para explicarle a alguien que no es creyente lo que significa amar a Dios? Los seres humanos ¿cómo podemos amar a alguien a quien nunca hemos visto físicamente? ¿Por qué no importa que nunca lo hayamos visto, al menos en persona?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Deuteronomio 6:5.

Enfoque del estudio: Deuteronomio 6:4-6; 7:9; 4:37; 10:15; 23:5; Marcos 12:28-30; Efesios 2:1-8; 1 Juan 4:19.

Introducción:

En las Escrituras hebreas, la palabra “amor” aparece principalmente en el libro de Deuteronomio y en Cantar de los Cantares. Esta afinidad entre estos dos libros ya sugiere la naturaleza relacional especial del amor. Debido a que el libro de Deuteronomio trata esencialmente del Pacto, es decir, de la **relación** entre Dios y su pueblo, el amor es un tema importante en este libro. Lamentablemente, el libro de Deuteronomio no contiene una definición clara de “amor”. El amor es misterioso y está más allá de nuestro entendimiento (ver Efe. 3:17). No obstante, el amor aparece asociado con Dios, con el temor y con la Ley.

Temática de la lección:

En esta lección, abordaremos tres temas complejos y los difíciles interrogantes que se derivan de cada uno:

El amor y Dios. ¿Qué es el amor? Si Dios eligió a su pueblo porque lo amaba, no porque este lo amara a él (Deut. 7:8), entonces, ¿qué es el amor? Si el amor comienza con Dios y no tiene ninguna motivación en el objeto del amor, ¿por qué amó Dios? En respuesta, desde un punto de vista humano, ¿cómo podemos amar a un Dios a quien no podemos ver? (Ver 1 Juan 4:20.)

El amor y el temor. Si “en el amor no hay temor” (1 Juan 4:18), ¿cómo podemos amar a Dios y temerlo al mismo tiempo?

El amor y la Ley. ¿Cómo podemos amar a Dios libremente cuando se nos manda amarlo? ¿Cómo conciliar el aspecto imperativo de la Ley y el carácter espontáneo del amor?

COMENTARIO

Lee Deuteronomio 6:1 al 9.

Los Mandamientos (Deut. 6:1)

La construcción de la primera oración “estos, pues, son los mandamientos” podría indicar que la frase “los mandamientos” se refiere a lo que sigue: a los “estatutos y decretos” (Deut. 6:1; cf. Deut. 5:1), que Dios le ha ordenado a Moisés que “enseñase”. Asimismo, esta frase de transición alude a los Diez Mandamientos, que recién acababa de recordarles (ver

Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

Deut. 5:1-20). Curiosamente, el mismo verbo *tsawah*, “mandar”, que Moisés usó en su introducción, reaparece aquí en medio del mandamiento del amor (Deut. 6:6); y aquí también, como en la introducción (Deut. 6:1), viene vinculado al verbo “enseñar”. Esta repetición podría sugerir que, cuando Moisés hable de “los mandamientos”, tendrá en mente el mandamiento de amar en primer lugar. Así, cuando Jesús identifique el mandamiento del amor como “el primer mandamiento” (Mar. 12:29-31), estará en armonía con el orden mismo de la “ley de Moisés”.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué el mandamiento de amar al Señor del amor incluye todos los demás mandamientos? ¿Por qué el mandamiento de amar al prójimo es semejante al mandamiento de amar a Dios, y no solo otro mandamiento distinto (Mar. 12:31)?

Para que temas a Jehová (Deut. 6:2)

Si seguimos el razonamiento de Moisés, el propósito de “los mandamientos” es “para que temas a Jehová tu Dios”. En otras palabras, amar a Dios significa, ante todo, “temer a Dios”, reconocer que hay un Dios. El amor implica la existencia de la otra persona que amamos. Amar a Dios no es amar un principio abstracto, una sabiduría profunda ni una historia hermosa. Amar a Dios no es una teología ni una tradición cultural. Amar a Dios es amarlo como Persona. Temer a Dios significa tener y albergar el fuerte sentido de su presencia en todas partes y en todo momento. Dios está presente no solo en la iglesia o cuando oramos. También está presente en la oficina, en la cocina, en el dormitorio, en el mercado. Dios está presente cuando estamos con gente o cuando estamos solos, en la luz o en la oscuridad. (Ver Sal. 139:2-12.)

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Qué significa amar a Dios como Persona? ¿Por qué no es posible amar a Dios sin reconocer que Dios es una persona? Lee Eclesiastés 12:13 y 14. ¿Por qué el temor de Dios está asociado con Dios como Juez?

Guardar todos sus estatutos y todos sus mandamientos (Deut. 6:2)

Por lo tanto, temer a Dios es andar con él, vivir continuamente en su presencia. No podemos amar a alguien y tomar otro camino en el que él esté ausente. El amor lleva a los Mandamientos. En primer lugar, el amor lleva a los Mandamientos porque los mandamientos de Dios son la expresión de su amor: “por cuanto Jehová os amó” (Deut. 7:8). En segundo lugar, el amor conduce a la obediencia de los Mandamientos porque amamos al Señor: “los que le aman y guardan sus mandamientos” (Deut. 7:9). Ten en cuenta que la sintaxis hebrea de esta frase sugiere que la conjunción “y” (*waw*, en hebreo) puede entenderse como introduciendo

una frase clarificadora o explicativa: “los que le aman, es decir, los que guardan sus mandamientos”. La observancia de los mandamientos de Dios no se suma al amor; es amor. Porque amamos a Dios, amamos su Ley (Sal. 119:70, 92, 97).

Preguntas para analizar y reflexionar: El hecho de que “amar a Dios” signifique guardar sus mandamientos, ¿cómo afecta nuestra comprensión del amor? Nuestro rechazo a los mandamientos de Dios ¿cómo afectará nuestro amor por él? ¿Por qué nuestra observancia de los mandamientos de Dios afectará nuestra comprensión de quién es él como Persona y, por lo tanto, nuestro amor por él?

Amarás a Jehová tu Dios (Deut. 6:5).

El hecho de que Dios nos ordene amar no es un problema, porque “Dios es amor” (1 Juan 4:8). “Amar a Dios” es el Mandamiento porque no puede ser de otra manera; es el imperativo absoluto debido a quién es Dios. Por lo tanto, como Dios es amor, el Mandamiento abarca la totalidad de nuestro ser. El amor nace del corazón, es decir, de lo que no se ve: de nuestros pensamientos, sentimientos e intenciones más profundos. Claramente, el mandamiento que concluye el Decálogo, “no codiciarás” (Deut. 5:21), establece la clave subjetiva para interpretar todos los Mandamientos. No es suficiente abstenerse de cometer adulterio ni de matar; ni siquiera debemos pensar en ello ni desearlo (Mat. 5:28).

Nuestra respuesta de amor a Dios es imperiosa; emana de nuestro corazón hoy (Deut. 6:6). No es solo un acto de memoria o una esperanza para el futuro. Es actual e involucra nuestra vida diaria. Amar a Dios, que está siempre presente con su amor, es hacer que Dios sea relevante en nuestra vida actual. Por ende, abarca “todo”. No solo “todo tu corazón”, sino también “toda tu alma”, que significa “toda tu persona”. Implica intensidad. No podemos amar a Dios de una manera mediocre ni deslucida.

Preguntas para analizar y reflexionar: Nuestro amor por Dios ¿se limita a la obediencia de sus mandamientos? ¿Es posible amar a Dios sin sus mandamientos? ¿Por qué? Y ¿qué sería, entonces, el fanatismo? ¿Cómo afecta el fanatismo la autenticidad de nuestro amor por Dios? ¿Por qué el fanatismo es contrario al amor de Dios?

Las repetirás (Deut. 6:1, 7).

Así como a Moisés se le ordenó enseñar los mandamientos de Dios (Deut. 6:1), a nosotros se nos ordenó repetirlos (Deut. 6:7). Dado que el mandamiento de enseñar los mandamientos de Dios tiene su origen en el amor de Dios, la misión de enseñarlos no puede derivar de la intención de forzar ni del deseo de sacar provecho personal. Si la gente acepta a Jesús bajo la amenaza de la espada o bajo la perspectiva de

Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

algún beneficio, no entenderá el significado de la Ley de Dios y quién es Dios en realidad. Es revelador que este pasaje bíblico haya sido elegido para explicitar la misión de Israel como testigo de Dios. Hay una curiosidad cuando se observa la primera línea del *Shema'* en el texto hebreo (“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”, Deut. 6:4): la letra *'ayin* –que cierra la primera palabra, *shema'*– y la letra *dalet* –que cierra la última palabra (*'ejad*) pueden juntarse para formar la palabra “testigo” (*'ed*). Así, para los antiguos escribas que copiaron cada letra de la Torá, esta línea condensaba la esencia misma de la identidad de Israel y su misión como pueblo de Dios de testificar al mundo, en todas partes, en cualquier momento, por la mañana y por la noche, al nacer y al morir, quién es Dios; es decir, el Dios único, que amaba a su pueblo.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Qué significa enseñar los mandamientos de Dios? ¿Cuál es la conexión entre la noción de un Dios único y la noción de un Dios de amor que desea ser amado? La misión ¿se limita a la Ley? ¿Cómo una interpretación así de limitada distorsionaría el sentido mismo de la Ley?

APLICACIÓN A LA VIDA

Lee Deuteronomio 6:8 y 9. Este texto, junto con otros (comparar con Éxo. 13:9, 16; Deut. 11:8), se usa como referencia para justificar la tradición judía de los *tefilín* (filacterias); es decir, la práctica de atar este texto en la mano y entre los ojos. Aunque no hay evidencias convincentes de esta práctica en tiempos bíblicos como una aplicación literal de este pasaje, esta tradición parece ser muy antigua; está documentada en el Nuevo Testamento (Mat. 23:5), en los escritos de Flavio Josefo y en algunos artefactos de Qumrán. Sin embargo, lo que queda en claro es la importancia simbólica de este ritual. Visita una sinagoga o busca en Internet una demostración de este ritual, para visualizarlo mejor.

Medita en las lecciones de fe y devoción que simbolizan todas las expresiones de esta práctica:

- **Las atarás.** La Ley de Dios debe estar estrechamente relacionada con nuestra persona física. El hecho de atar sugiere también la idea de fidelidad y una relación amorosa con Dios.
- **En tu mano.** La Ley de Dios debería afectar nuestras acciones.
- **Entre tus ojos.** La Ley de Dios debería afectar nuestra mente y nuestro discernimiento.
- **Las escribirás en los postes de tu casa.** La Ley de Dios debería afectar nuestro hogar.

Preguntas para analizar y reflexionar: Entender esta práctica ¿cómo podría ayudarnos en nuestra relación con Dios? ¿En qué medida podría volverse perjudicial para nuestra relación con Dios?

Lección 5: Para el 30 de octubre de 2021

“EL EXTRANJERO DENTRO DE TUS PUERTAS”



Sábado 23 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Marcos 12:29–31; Deuteronomio 10:1–19; Salmo 146:5–10; Mateo 7:12; Deuteronomio 27:19; Santiago 1:27–2:11.

PARA MEMORIZAR:

“Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Deut. 10:19).

Como leímos la semana pasada, cuando un escriba le preguntó acerca de “el primer mandamiento de todos” (Mar. 12:28), Jesús respondió afirmando que Dios es uno, y luego dijo: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento” (Mar. 12:30).

Sin embargo, Jesús prosiguió, y expresó algo sobre lo que el escriba no había preguntado: el segundo Mandamiento. Sabiendo lo importante que era, Jesús dijo: “Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos” (Mar. 12:31).

¿Ningún *mandamiento* mayor que estos? Jesús conectó el amor a Dios y el amor al prójimo en un solo mandamiento, y ese mandamiento era el mayor de todos.

Una vez más, Jesús no inventó algo nuevo, algo que los judíos no habían escuchado antes. El llamado a amar a Dios por sobre todo y la idea de amar al prójimo y de amar a los demás como una forma de expresar nuestro amor a Dios fueron tomados del libro de Deuteronomio.

“CIRCUNCIDAD VUESTRO CORAZÓN”

Deuteronomio 10, la continuación de Deuteronomio 9, es básicamente la reafirmación del pacto que Dios había hecho con Israel. De hecho, gran parte de este libro es una especie de renovación del Pacto. Es decir, incluso después de su terrible pecado en Horeb, en el que no bien Moisés los dejó por un tiempo cayeron en la idolatría, el Señor todavía no había terminado con ellos.

Lee Deuteronomio 10:1 al 11. ¿Qué sucedió aquí que nos ayuda a comprender que Dios perdonó el pecado de su pueblo y reafirmó la promesa del pacto que hizo con ellos y con sus padres?

Moisés rompió las tablas de los Diez Mandamientos (Deut. 9:17), una señal del Pacto quebrantado (Deut. 32:19). “Para demostrar cuánto aborrecía ese crimen, arrojó al suelo las tablas de piedra, que se quebraron a la vista del pueblo, dando a entender en esta forma que así como ellos habían roto su pacto con Dios, así también Dios rompía su pacto con ellos” (PP 331).

Por ende, el hecho de que Dios le haya dicho a Moisés que cortara nuevas tablas “como las primeras” y que escribiera en ellas las palabras que estaban en las primeras muestra que Dios aun así había perdonado al pueblo y no había terminado con él.

Lee Deuteronomio 10:14 al 16. ¿Qué quiere decirles Dios aquí? ¿Cuál es el significado de las imágenes que el Señor utilizó?

Aquí hay una mezcla de imágenes: el prepucio, el corazón, la cerviz. Sin embargo, la idea es clara. La circuncisión era una señal del Pacto, pero es solo una señal *externa*. Dios quería su corazón; es decir, su mente, sus afectos, su amor. La imagen de la cerviz simplemente indicaba cuán tercos eran en su renuencia a obedecer al Señor. Y, básicamente –aquí y en otros lugares–, el Señor les estaba diciendo que acabaran con sus lealtades divididas y lo sirvieran con todo su corazón y su alma.

■ Piensa en todas las veces que el Señor perdonó tus pecados. ¿Qué debería decirte eso acerca de su gracia?

“AMARÉIS AL EXTRANJERO”

En medio de estas amonestaciones, Moisés declara: “He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella” (Deut. 10:14). Qué expresión tan poderosa de la soberanía del Señor, una idea que también se encuentra en otros lugares de la Biblia: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Sal. 24:1).

Lee Deuteronomio 10:17 al 19. ¿Qué otra declaración hace Moisés acerca del Señor también? Más aún, ¿qué le ordena Dios a su pueblo como resultado de esa declaración?

Jehová no solo es el Soberano del cielo y de la Tierra; también es “Dios de dioses y Señor de señores” (Deut. 10:17). Esto no significa que haya otros dioses, dioses menores, como los supuestos dioses que adoraban los paganos a su alrededor. Más que hablar de que solo él es el único Dios (“Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo” [Deut. 32:39]), más bien es una forma de afirmar su supremacía total sobre todos los demás poderes, reales o imaginarios, ya sea en el cielo o en la Tierra.

El pasaje también dice que él es “el gran Dios, poderoso y terrible, que no actúa con parcialidad ni acepta sobornos” (NVI). Todo esto es parte del mensaje mayor: Jehová es tu Dios; y tú, su pueblo. Debes obedecerle.

Qué contraste tan poderoso se presenta aquí también. Sí, Jehová es Dios de dioses y Señor de señores, el Gobernante soberano y Sustentador de la creación (Col. 1:16, 17), pero también se preocupa por los huérfanos, las viudas y los extranjeros, y muestra su cuidado al satisfacer sus necesidades físicas inmediatas. El Dios que toma nota cuando un gorrión cae al suelo (Mat. 10:29) conoce la difícil situación de los marginados de la sociedad. En otras palabras, es como si el Señor le estuviera diciendo al pueblo: *“Está bien, tal vez sean los elegidos, son especiales y los amo, pero también amo a los demás, incluyendo a los necesitados y los desamparados que hay entre ustedes. Y, así como yo los amo, ustedes también deben amarlos. Esta es una de las obligaciones del Pacto y también es importante”*.

■ **Lee Salmo 146:5 al 10. ¿Cuál es el mensaje del Salmo que refleja lo que Dios está diciendo aquí, y qué debería significar esto para nosotros hoy, como cristianos?**

PORQUE EXTRANJEROS FUISTEIS EN EGIPTO

“Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Deut. 10:19). ¿Cuál es el mensaje para el antiguo Israel aquí? ¿Cuál debería ser el mensaje de este versículo para nosotros también?

Siglos antes, el Señor le dijo a Abram: “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años” (Gén. 15:13; ver además Gén. 17:8; Hech. 13:17). Esto es, por supuesto, lo que sucedió; y en los primeros capítulos del Éxodo la dramática historia de su redención y la salvación de Egipto (Éxo. 14:13; 15:13) se registró para la posteridad como anuncio de la redención y la salvación que se nos ha dado en Cristo Jesús. En este versículo, el Señor quiere que recuerden dónde habían estado y lo que habían sido, es decir, extranjeros en otra tierra.

En otras palabras, el Señor les dice: “Recuerden cuando eran marginados y esclavos de la sociedad; estaban a merced de quienes eran más fuertes y podían abusar de ustedes”. Aunque Israel era una nación escogida, llamada por Dios “reino de sacerdotes” (Éxo. 19:6), y aunque había algunas diferencias entre ellos y los extranjeros que vivían entre ellos (especialmente en lo respectivo a algunos servicios religiosos), en materia de “derechos humanos”, el extranjero, la viuda y el huérfano debían ser tratados con la misma equidad y justicia que los israelitas nativos demandaban para sí mismos.

Lee Mateo 7:12. ¿Cómo encapsula el versículo lo que el Señor estaba diciendo al antiguo Israel acerca de cómo debían tratar a los débiles que hubiera entre ellos?

Esta advertencia a Israel acerca de cómo debían tratar a los marginados de ninguna manera era la norma en el mundo antiguo, donde en algunos casos los marginados eran tratados como animales, o aún peor.

En contraste, Israel debía ser diferente, una luz para las naciones. Y esa diferencia se luciría en el Dios al que adoraban, en cómo lo adoraban y en todo el sistema de verdades que Dios les había dado. Sin embargo, su trato amable hacia los marginados podría haber sido un poderoso testimonio al mundo de la superioridad de su Dios y de su fe, que en cierto sentido era el objetivo de su existencia como pueblo: dar testimonio al mundo acerca de su Dios.

“JUZGAD JUSTAMENTE”

Como creyentes, hemos sido llamados a reflejar el carácter de Dios. Pablo escribió: “Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gál. 4:19). Después de todo, originalmente habíamos sido hechos “a imagen de Dios” (Gén. 1:27), una imagen que luego el pecado desfiguró. Y, como vimos, cuando Moisés habló del poder y la majestad de Dios, también dijo que Dios no aceptaba sobornos y que se preocupaba por los débiles y los marginados. Dios hace esto; por lo tanto, nosotros también debemos hacer lo mismo.

Lee los siguientes pasajes de Deuteronomio. ¿Cuál es el tema común entre todos ellos? Deuteronomio 1:16; 16:19; 24:17; 27:19.

Es casi proverbial el hecho de que los débiles, los pobres y los marginados no obtengan el mismo tipo de “justicia” en la mayoría de los tribunales humanos que quienes tienen dinero, poder y conexiones. No importa el país, la época, la cultura, ni cuán elevados sean los principios de justicia y equidad consagrados en constituciones o leyes, o lo que sea; la realidad sigue siendo la misma: los pobres, los débiles y los marginados casi nunca obtienen la justicia que otros reciben.

Por eso, es notable lo que el Señor mismo estaba diciendo aquí. Esta injusticia, que está en todas partes, no debe cometerse en Israel, entre el pueblo de Dios, los que lo representarán ante el mundo. En cierto sentido, para usar un término de la era moderna, el Señor quería que hubiera “igualdad ante la ley” en el antiguo Israel.

Pero, esto va más profundo que un asunto de mera jurisprudencia. “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Lev. 19:2). Ellos sabían quién era el Dios verdadero, tenían las formas correctas de adoración y daban las ofrendas correctas. Eso está bien. Pero, en definitiva, ¿de qué servía todo eso si maltrataban a los débiles y los pobres de entre ellos? Vez tras vez, en los escritos de los profetas, el Señor critica a los opresores de los pobres y los necesitados de Israel. ¿Cómo ser “santo” y maltratar a los demás al mismo tiempo? No se puede, sin importar cuán estricta sea la adhesión a los ritos religiosos correctos.

■ Lee Amós 2:6; 4:1; 5:11; Isaías 3:14 y 15; 10:1 y 2; y Jeremías 2:34. ¿Qué dicen los profetas que refleja lo que el Señor había advertido sobre el antiguo Israel? Estas palabras ¿qué nos dicen a nosotros hoy?

RELIGIÓN PURA ANTE DIOS

Lee Deuteronomio 24:10 al 15. ¿Qué principios importantes se expresan aquí con respecto a cómo debemos tratar a los que están bajo nuestro control?

Una vez más, vemos la preocupación del Señor por la dignidad humana básica. Puede ser que alguien te deba algo, y sea hora de recobrarlo, pero muéstrale un poco de respeto, un poco de dignidad, ¿sí? No irrumpas en su casa para exigirle. Espera afuera y deja que él salga y te lo dé. Deuteronomio 24:12 y 13 parece decir que si algún pobre te da su manto como “garantía”, al menos debes dejarlo dormir con él durante la noche. Los otros versículos hablan de cómo tratar a los pobres que trabajan para ellos, que pueden ser oprimidos con tanta facilidad. No los opriman, porque a los ojos de Dios es un pecado, y por cierto grave. Nuevamente, si Israel debía dar testimonio como pueblo santo que anda en la verdad en medio de un mundo lleno de errores, idolatría, maldad y pecado, seguramente tendrían que ser amables con los más débiles y marginados de entre ellos. De lo contrario, su testimonio no serviría para nada.

Lee Santiago 1:27 a 2:11. ¿Qué dice Santiago aquí que refleja lo que el Señor le estaba diciendo a su pueblo en Deuteronomio? ¿Qué importancia tiene el hecho de que en estos versículos Santiago vincule el maltrato a los pobres con los Diez Mandamientos?

Aunque no hay nada en los Diez Mandamientos que tenga relación *directa* con usar favoritismo hacia los ricos en desmedro de los pobres, adherirse estrictamente a la letra de la Ley y, al mismo tiempo, maltratar a los pobres o los necesitados constituye una burla de la propia profesión de fe y de cualquier pretensión de guardar los Mandamientos. Amar a tu prójimo como a ti mismo es la máxima expresión de la Ley de Dios, y esta es Verdad Presente tanto ahora como lo fue en la época de Santiago, y como lo fue cuando Moisés le habló a Israel en las fronteras de la Tierra Santa.

- ¿Por qué nosotros, como adventistas del séptimo día, que nos tomamos en serio la observancia de la Ley, debemos cerciorarnos de tomar en serio las palabras de Santiago y Deuteronomio? Según lo que leemos en Santiago, ¿por qué creer en la observancia de la Ley solo debería fortalecer nuestra determinación de ayudar a los pobres y los necesitados de entre nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Es difícil imaginar que aun en las mejores épocas, como en los reinados de David y Salomón, cuando la nación de Israel había sido tan bendecida por Dios, sin embargo, quizá haya oprimido tanto a los pobres, los desamparados y los marginados de entre ellos.

“Por eso, como pisotean al desvalido
y le imponen tributo de grano,
no vivirán en las casas de piedra labrada que han construido,
ni beberán del vino de los selectos viñedos que han plantado.
¡Yo sé cuán numerosos son sus delitos,
cuán grandes sus pecados!” (Amós 5:11, 12, NVI).

“El Señor entra en juicio
contra los ancianos y jefes de su pueblo:
¡Ustedes han devorado la viña,
y el despojo del pobre está en sus casas!” (Isa. 3:14, NVI).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Israel necesitaba recordar que habían sido “extranjeros” en Egipto, que era una de las razones por las que debían tratar a los extranjeros y los marginados de Israel como desearían haber sido tratados cuando eran marginados. ¿Cómo se relaciona esta verdad con el evangelio, con la idea de que, mediante la sangre de Jesús, hemos sido liberados de la esclavitud del pecado? ¿Por qué, y de qué formas paralelas, lo que Jesús ha hecho por nosotros debería afectar la forma en que tratamos a los demás, especialmente a los desamparados de entre nosotros?
2. Piensa en esto. Podemos adorar en el día apropiado, comprender la verdad sobre la muerte, el infierno, la marca de la bestia, y demás. Está bien. Pero ¿qué significa todo esto si tratamos a los demás de manera desagradable u oprimimos a los débiles de entre nosotros o no administramos justicia de manera justa cuando necesitamos juzgar una situación? Especialmente debido a la verdad que tenemos, ¿por qué debemos tener mucho cuidado de no pensar que todo lo que Dios requiere de nosotros es únicamente conocer la verdad en sí misma? ¿Por qué es una trampa potencialmente peligrosa para nosotros?
3. ¿Qué papel debería desempeñar nuestra fe para ayudarnos a comprender lo que comúnmente se conoce como “derechos humanos”?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Deuteronomio 10:1.

Enfoque del estudio: Deuteronomio 10:1-19; Salmo 146:5-10; Mateo 7:12; Santiago 1:27-2:11.

Introducción:

Esta historia en que Dios reescribe nuevas tablas de su Ley es una historia de la gracia y el amor paciente de Dios por Israel. En la antigüedad, cuando se violaba un pacto, la renovación del pacto implicaba la preparación de nuevos tratados. Es en el contexto del vergonzoso suceso de Horeb que Moisés insta a Israel a renovar su pacto y a preparar un nuevo juramento de lealtad en el que se especificaba el requisito de Dios para su pueblo. Estos versículos reúnen varios temas en torno al principio del amor, a saber, el amor a Jehová (el primer Mandamiento), el amor como respuesta al amor y el perdón de Dios, y amar al prójimo y, más específicamente, amar al extranjero (el segundo Mandamiento), porque Dios lo amaba.

Temática de la lección:

- **El Nuevo Pacto.** Aunque el Pacto es eterno, siempre existe la necesidad de renovarlo (circuncisión del corazón).
- **La circuncisión del corazón.** Las imágenes, una especie de mezcla de metáforas, revela una verdad teológica crucial.
- **Amar al extranjero.** Amar al prójimo es una cosa. Pero ¿a los extranjeros también?

COMENTARIO

El Nuevo Pacto

Hay una paradoja en la renovación de un pacto que es eterno. Lógicamente, un pacto eterno no necesita renovación. La lección que se extrae de esta paradoja tiene que ver con la fidelidad de Dios versus la infidelidad de su pueblo. Fíjate que el “nuevo pacto” no implica una nueva Ley. Es la misma Ley, que se reescribe en las nuevas tablas. Lo que Dios requiere ahora es simplemente una *interiorización* de la Ley.

La ley escrita en las tablas de piedra debe estar escrita en el corazón del pueblo. La renovación del Pacto es la renovación del corazón. El mecanismo de este proceso es el amor. Jeremías, quien usa por primera vez la expresión “nuevo pacto”, lo define en los siguientes términos: “No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano

para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Jer. 31:32, 33).

Curiosamente, Jeremías registra la misma experiencia de un documento de pacto roto. El profeta, al igual que Moisés, también tuvo que reescribir su libro (Jer. 36:27, 28). Asimismo, cuando el apóstol Pablo se refiere al "nuevo pacto" (2 Cor. 3:6), lo entiende como un pacto espiritual que está escrito "no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón" (2 Cor. 3:3).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Cómo se aplica la noción bíblica de "nuevo pacto" en el libro de Deuteronomio a nuestra comprensión de la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento? ¿Por qué el "nuevo pacto" implica la misma Ley? ¿Por qué en Siná Dios escribió la Ley en piedras y no directamente en el corazón de la gente?

La circuncisión del corazón

La exigencia de Dios a Israel de que circuncidara su corazón no debe tomarse literalmente, por supuesto. Moisés menciona que es "incircunciso de labios" (Éxo. 6:12, 30, RVA) para sugerir que sus labios están cerrados y que no puede hablar con fluidez ("yo soy torpe de labios" [Éxo. 6:30]). Jeremías deplora que Israel tenga oídos incircuncisos, lo que significa que no puede escuchar la palabra de Jehová (Jer. 6:10). Debido a que la circuncisión es la señal del Pacto (Gén. 17:10-13), la circuncisión del corazón es una imagen que simboliza la circuncisión interior que Pablo describirá más adelante como la conversión del creyente (Rom. 2:28, 29). Este es un procedimiento que solo Dios puede realizar (Deut. 30:6).

Moisés no sugiere que la circuncisión de la carne sea mala. Antes de entrar en la tierra de Canaán, los hombres de Israel tendrán que circuncidarse como señal del Pacto (Jos. 5:2). La circuncisión del corazón concierne a los que ya están circuncidados en la carne, a los que están bajo el Pacto. Después de la circuncisión de la carne, la renovación del Pacto no es una nueva circuncisión que anularía la anterior, sino una profundización del mismo Pacto y de sus leyes. Después de recibir la letra de la Ley, ahora son llamados a hacer que su compromiso se arraigue en el corazón. Esto implica no solo abstenerse de hacer el mal. Más importante que esto es no desear hacer el mal. No solo abstenerse de hacer el mal, sino dedicar toda la vida a hacer el bien. Solo el amor hará que este compromiso sea posible. Por eso, en esta etapa Dios exige un pacto sobre la base del amor y, por ende, este es más exigente y más cabal.

Lección 5 // Material auxiliar para el maestro

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Qué hace que un pacto basado en el amor sea más exigente que un pacto basado en la Ley? Al mismo tiempo, ¿cuáles son los riesgos de enfatizar el amor a expensas del rigor de la justicia? La imagen de la circuncisión del corazón ¿qué relación tiene con la imagen de una cerviz endurecida?

Amar al extranjero

Lo más intrigante es que la primera aplicación del mandamiento de amar al Señor es amar al extranjero. ¿Por qué Dios requería que Israel amara al extranjero? Aquí se pueden enumerar dos series de razones. Analicen y mediten en ellas en clase: (1) razones para justificar este requisito y (2) razones para prepararlos para la santidad.

¿Por qué amar al extranjero?

- **Porque Dios ama al extranjero** (Deut. 10:18). Esta razón está arraigada en la fe en el Creador, que es dueño de los cielos y la Tierra (Deut. 10:14). En esta razón están implícitos dos principios. En primer lugar, está el principio de que Dios ha creado al extranjero a su imagen (*imago Dei*). El segundo principio deriva del primero; es el principio de la imitación de Dios (*imitatio Dei*) por parte de sus siervos.
- **Porque Israel solía ser extranjero** (Deut. 10:19). Esta razón se basa en el principio de “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev. 19:18).
- **Prepararse para conocer a Dios.** Dios pertenece a otro orden (Deut. 10:17). Él es el Santo, y es esencialmente diferente de nosotros los seres humanos. La mejor pedagogía para amar a Dios podría ser aprender a amar al diferente, al extranjero.
- **Prepararse para conocer a otros.** Como exesclavos, los israelitas tuvieron que aprender a ver a los demás no solo como amos crueles a los que odiaban sino como “prójimo” con quienes comunicarse, compartir y amar. Porque la experiencia del amor se enriquece y se fortalece cuando se vive entre dos pueblos diferentes.
- **Prepararse para perfilar y cumplir su propio destino como extranjeros.** Como exnómadas en el desierto, los israelitas tuvieron que aprender el camino de la santidad y el valor de vivir con diferentes personas sin comprometer su identidad santa. Del mismo modo, Abraham, José y Daniel tuvieron que aprender a vivir con la tensión entre conciliar el deber de la santidad con el deber del amor.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Cómo y por qué el principio de *imago Dei* (el hombre como imagen de Dios) nos ayuda a comprender

la importancia de amar al extranjero y a amar al extranjero? ¿Por qué la experiencia de amar a un extranjero fortalece y enriquece la calidad del amor? ¿Por qué la comunión y la convivencia con personas de otras religiones fortalece tu fe?

Amar a los huérfanos y a las viudas

El pacto de Deuteronomio no define el “amor”, pero deja en claro que el amor es una categoría divina. Es solo a través de Dios que Israel puede comprender y cumplir el mandamiento del amor. Por otro lado, es importante notar que la única vez que se describe el amor es en acción a través de la administración de la justicia de Dios en favor de los huérfanos y las viudas (Deut. 10:18; comparar con Deut. 24:17-22).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué el requisito de amar al huérfano y a la viuda se relaciona con el requisito de amar al extranjero? ¿Qué tienen en común el forastero, la viuda y el huérfano?

APLICACIÓN A LA VIDA

En *Los miserables* –del escritor francés Víctor Hugo–, el ladrón Jean Valjean comprende finalmente el valor del perdón y la misericordia cuando su anfitrión le entrega la plata que había robado; de lo contrario, habría ido preso. Considera y analiza los siguientes casos:

- Eres el anciano o el pastor de una iglesia. Una joven de tu iglesia tuvo un hijo después de una relación extramarital. Varios años después, la pareja se acerca a ti y te pide que realices su ceremonia de matrimonio (ambos son adventistas). ¿Cómo abordarías este caso?
- ¿Cuáles son las motivaciones que guían tus decisiones políticas? ¿Eliges tu partido político sobre la base de una agenda nacionalista, de intereses egoístas, o te inclinas más por la justicia social y el cuidado de los pobres, las viudas y los huérfanos?
- Un mendigo borracho te pide dinero porque dice que tiene hambre y no ha comido de verdad en muchos días. ¿Cómo responderás a su solicitud si no tienes garantía de que no usará el dinero para comprar alcohol?
- ¿Qué le dirías a una persona de tu comunidad de fe que te dice que no le agradas pero que, a causa de Dios, se ve obligada a amarte? ¿Cómo le respondes?

Lección 6: Para el 6 de noviembre de 2021

“PORQUE ¿QUÉ NACIÓN GRANDE HAY...?”



Sábado 30 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 4:1–9; Mateo 15:1–9; Números 25:1–15; 1 Corintios 10:13; Deuteronomio 4:32–35; Mateo 5:13–16.

PARA MEMORIZAR:

“Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deut. 4:8).

Los primeros tres capítulos de Deuteronomio fueron básicamente una lección de historia, al recordarle al pueblo lo que había pasado hasta ese momento. Para cuando llegamos al capítulo 4, la lección de historia cambia más a un modo sermón, con una finalidad: mostrar el poder y la gracia de Dios obrando entre el pueblo y que, aunque cometieron errores, el Señor todavía iba a honrar su pacto con ellos.

El capítulo 4 comienza con la palabra hebrea (una conjunción y un adverbio), *we’attah*, que puede traducirse como “Y ahora” o “Ahora, pues”. Acababan de repasar su historia reciente, un recordatorio de lo que Dios había hecho al guiarlos hasta este punto; entonces, o “ahora, pues”, deben hacer lo que Dios les dice que hagan en respuesta (ver también Deut. 10:12).

El primer verbo hebreo que aparece después de “Ahora, pues” es *shema’*, el mismo verbo que se usa al principio de la oración *Shemá*, y significa “escucha”, “oye” u “obedece”, un verbo que se repite a lo largo de Deuteronomio. En otras palabras, es como si el capítulo comenzara diciendo: “Ahora, pues, Israel, debido a lo que hice por ti, debes obedecer lo siguiente...”

NO AÑADIRÉIS NI DISMINUIRÉIS

Lee Deuteronomio 4:1 y 2. ¿Cuál fue la advertencia específica que el Señor les dio con respecto a sus “estatutos y decretos”, y por qué les advierte de inmediato acerca de esto? (Ver además Deut. 12:32.)

El Señor les dice que obedezcan los “estatutos y decretos” y que no les añadan ni les quiten nada. ¿Por qué mencionar eso? Después de todo, ¿por qué alguien querría cambiar la Ley de Dios?

Sabemos la respuesta, por supuesto.

“Satanás ha sido perseverante e incansable en sus esfuerzos por proseguir la obra que comenzó en el cielo, para cambiar la Ley de Dios. Ha tenido éxito en hacer creer al mundo la teoría que presentó en el cielo antes de su caída, según la cual la Ley de Dios sería defectuosa y necesitaría una revisión. Una gran parte de la profesa iglesia cristiana muestra por su actitud, aunque no por sus palabras, que ha aceptado el mismo error” (MS 2:133, 134).

Cuando pensamos en la historia del antiguo Israel, vemos que de diversas maneras se metieron en problemas porque no solo ignoraban ciertos preceptos de la Ley, que a efectos prácticos era como quitarle palabras a la Ley, sino además le añadían, en el sentido de introducir prácticas que no estaban especificadas en la Ley y que, de hecho, llevaron finalmente a transgredirla.

Lee Mateo 15:1 al 9. Aunque en otro contexto, ¿qué ejemplo vemos aquí de este principio del que Moisés les advirtió a los hijos de Israel?

Cuando los hebreos finalmente llegaron a la Tierra Prometida, con frecuencia ignoraron las advertencias directas sobre la idolatría. Como resultado, siguieron muchas prácticas paganas, a veces incluso como parte de su supuesta adoración a Jehová. En la época de Jesús —no obstante—, se llegaron a elaborar todo tipo de tradiciones humanas que, como dijo el mismo Jesús, “invalida[ban] el mandamiento de Dios”.

Ya sea agregando o quitando, cambiaron la Ley, y la nación sufrió las consecuencias.

- ¿De qué maneras podemos tener cuidado de no añadirle ni quitarle nada a lo que Dios nos dice que hagamos?

BAAL-PEOR

En Deuteronomio 4:3 y 4, a los hijos de Israel se les imparte un poquito más de su lección de historia, que hará las veces de recordatorio del pasado y de cualquier verdad espiritual y práctica para que en lo posible aprendan de él.

Lee Números 25:1 al 15. ¿Qué sucedió y qué verdades espirituales y prácticas debería haber sacado el pueblo de este fiasco?

Por más que nos sintamos incómodos con las historias de cómo Israel arrasó con algunas de las naciones paganas que lo rodeaban, este relato sin duda ayuda a explicar la lógica que está detrás del mandato. Israel debía dar testimonio del Dios verdadero, el único Dios, ante las naciones paganas que lo rodeaban. Debía ser un ejemplo para mostrar cómo era la adoración del Dios verdadero. En cambio, al adherirse a los “dioses” paganos que lo rodeaban, a menudo caía en abierta rebelión contra el mismo Dios a quien debía representar ante el mundo.

Aunque la palabra “fornicar” (o “prostituirse”) a menudo tiene un significado espiritual, ya que Israel iba tras los dioses y las prácticas paganos (ver Ose. 4:12-14), en este caso el lenguaje (y el resto de la historia) sugiere que era un pecado sexual, al menos al principio. Aquí nuevamente, Satanás se aprovechó de la naturaleza humana caída, al utilizar a las mujeres paganas para seducir a los hombres, quienes obviamente se dejaron seducir.

Sin duda, el acto de fornicación física degeneró también en fornicación espiritual. Las personas involucradas a la larga quedaron atrapadas en prácticas de adoración pagana en las que Israel se había “juntado con Baal-peor”; es decir, de alguna manera se apegaron a este dios falso e incluso le ofrecían sacrificios. A pesar de todo lo que se les había enseñado y dicho, estaban dispuestos a tirar todo por la borda en su pasión y lujuria.

¿Cómo pudo pasar esto? Fácil. Al endurecer la conciencia con el primer pecado, el físico, estaban listos para caer en el último, el espiritual, que debió haber sido el objetivo final de Satanás. Se habían degradado tanto que, según el pasaje, un hombre llevó a su mujer madianita directamente al campamento, justo delante de Moisés y del pueblo que lloraba fuera del Tabernáculo.

■ Nuestra mente y nuestro cuerpo están íntimamente relacionados. Lo que afecta a uno afecta al otro. ¿Qué podemos aprender de esta historia sobre lo peligrosa que nos puede resultar la indulgencia, desde una perspectiva espiritual?

SEGUID A JEHOVÁ VUESTRO DIOS

Miles murieron en pecado con Baal Peor. “Todo hombre que fue en pos de Baal-peor” fue destruido. Sin embargo, muchos no siguieron en apostasía. ¿Quiénes eran?

“Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy” (Deut. 4:4). ¿Cómo explica este versículo la diferencia entre los que cayeron en pecado y los que no? ¿Qué mensaje importante hay para nosotros aquí con respecto al pecado y la tentación, y el poder de Dios en nuestra vida?

Observa el contraste entre la palabra “todos” en este versículo y el versículo anterior. “Todos” los que siguieron a Baal-peor fueron destruidos; pero “todos” los que siguieron al Señor estaban con vida. En aquel entonces no había término medio, y tampoco lo hay ahora. Estamos a favor o en contra de Jesús (Mat. 12:30).

La palabra hebrea para “seguisteis” (*dabaq*) a menudo indica un fuerte compromiso de adhesión a algo externo a nosotros. La misma palabra raíz en hebreo se utiliza en Génesis 2:24, cuando el hombre dejará a su familia y se “unirá” a su esposa (ver además Rut 1:14). En este sentido aparece cuatro veces más en Deuteronomio (Deut. 10:20; 11:22; 13:4; 30:20), y en cada caso la idea era la misma: el pueblo debía seguir (aferrarse) a su Dios. Es decir, debían entregarse a él y obtener poder y fuerza de él.

Vale la pena recordar que el pueblo mismo es el sujeto del verbo: ellos deben seguirlo. Deben tomar la decisión de mantenerse fieles a Dios y luego, con su poder y su fuerza, evitar caer en pecado.

Lee Judas 24 y 1 Corintios 10:13. ¿Qué se dice aquí, en el Nuevo Testamento, que también se encuentra en Deuteronomio 13:4?

Dios es fiel; Dios puede evitar que caigamos. Pero tenemos que tomar la decisión consciente de aferrarnos a Dios, como hicieron los fieles en Baal-peor. Si es así, podemos estar seguros de que, sea cual fuere la tentación, podremos permanecer fieles.

- Cosas tales como la oración, el estudio de la Biblia, la adoración y la confraternidad, ¿cómo nos ayudan a aferrarnos al Señor?

“PORQUE ¿QUÉ NACIÓN GRANDE HAY...?”

Lo que sigue en los versículos que están después de Deuteronomio 4:4 son algunos de los textos más profundos y hermosos de todas las Escrituras (¡el texto hebreo es magnífico!). Se podría argumentar que, en esencia, el mensaje de Deuteronomio se encuentra aquí mismo, y todo lo demás es comentario. A medida que leas estos versículos, piensa en las diferentes formas en las que este principio también podría aplicarse a nosotros hoy.

Lee Deuteronomio 4:5 al 9. ¿Por qué será que el Señor, a través de Moisés, dijo esto a Israel?

El Señor quiere que el pueblo se dé cuenta de que ha sido llamado y elegido por una razón especial. Son una “gran” nación, tal como Dios le había dicho a Abram desde el primer llamado a salir de los caldeos: “Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (Gén. 12:2; ver además Gén. 18:18).

Pero, el propósito de hacerlos grandes era que pudieran ser una “bendición” (Gén. 12:2) para “todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). Y, aunque la máxima bendición sería que Jesús, el Mesías, vendría a través de su línea de sangre, hasta entonces ellos serían la luz del mundo. “También te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isa. 49:6). No es que la salvación se encontrara en ellos, sino que, a través de ellos, se revelaría el Dios verdadero, quien es el único que puede salvar.

Israel adoraba y servía al Dios que creó el cosmos, el Señor del cielo y de la Tierra; los paganos adoraban rocas, piedras, madera y demonios (Deut. 32:17; Sal. 106: 37).

¡Qué gran diferencia! En estos versículos, Moisés señala dos cosas que hacían especial a Israel. En primer lugar, el Señor estaba cerca de ellos, como lo estaba de una manera única a través del Santuario; y en segundo lugar, debido a los “estatutos y juicios justos como es toda esta ley”.

Lee Deuteronomio 4:32 al 35. ¿Qué más les dijo el Señor que debería haberles hecho comprender el llamamiento especial que recibieron?

■ Indudablemente, Israel había recibido mucho. Ahora, ¿cómo responderían?

“VUESTRA SABIDURÍA Y VUESTRA INTELIGENCIA”

Deuteronomio 4:1 al 9, como vimos, era una expresión poderosa no solo del estatus especial de la nación, sino también de su llamado misionero. Entrelazada en todos esos versículos está la idea de que deben obedecer, seguir, hacer lo que el Señor les ordenó hacer.

Vuelve a leer Deuteronomio 4:6. ¿Qué dice el Señor específicamente que es su “sabiduría” y su “inteligencia” a los ojos de estas naciones?

A primera vista, podría parecer que los estatutos y los decretos mismos eran los que contenían la sabiduría y la inteligencia. Pero eso no es lo que dice el texto. El Señor les había enseñado estatutos y juicios, sí; pero su sabiduría y su inteligencia provenían de *guardarlos, de obedecerlos*. La obediencia, esa era su sabiduría y su inteligencia.

Israel podría haber tenido el sistema de leyes, estatutos y decretos más maravilloso que el mundo haya visto (de hecho, así era), pero ¿de qué serviría todo si Israel no los seguía? En cambio, su sabiduría, su inteligencia, provenía de la manifestación en tiempo real de las leyes de Dios en su vida. Debían vivir las verdades que el Señor les había dado, y solo podían hacerlo si las obedecían. Toda la luz y toda la verdad no les harían ningún bien a ellos ni a los paganos que los rodeaban si Israel no vivía esa verdad. Así, vez tras vez se les llama a obedecer, porque lo que importaba era su obediencia a los estatutos y los juicios, no los estatutos y los juicios en sí, en función de ser un testimonio al mundo.

“Su obediencia a la Ley de Dios los haría maravillas de prosperidad ante las naciones del mundo. El que podía darles sabiduría y habilidad en toda obra artesanal continuaría siendo su Maestro, y los ennoblecería y elevaría mediante la obediencia a sus leyes. Si eran obedientes, serían preservados de las enfermedades que afligían a otras naciones y bendecidos con vigor intelectual. La gloria de Dios, su majestad y su poder, se revelarían en toda su prosperidad. Serían un reino de sacerdotes y príncipes. Dios los había provisto con toda clase de facilidades para que llegaran a ser la más grande nación de la Tierra” (PVGM 230, 231).

- Lee Mateo 5:13 al 16. En estos versículos, ¿qué nos dice Jesús que refleja lo mismo que le había dicho al antiguo Israel? ¿Cómo debería aplicarse esto especialmente a nosotros como adventistas del séptimo día?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha sido destruir la Ley de Dios. Para realizarlo comenzó su rebelión contra el Creador y, aunque fue expulsado del cielo, continuó la misma guerra en la Tierra. Engañar a los hombres y así inducirlos a transgredir la Ley de Dios, tal fue el objetivo que persiguió sin cesar. Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la Ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que peca “en un punto” manifiesta menosprecio por toda la Ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser ‘culpable de todos’ (Sant. 2:10)” (CS 639).

En cuanto a Baal-peor, Elena de White escribió: “Se aventuraron a pisar terreno prohibido y se enredaron en los lazos de Satanás. Hechizados por la música y el baile, y seducidos por la hermosura de las vestales paganas, desecharon su lealtad a Jehová. Mientras disfrutaban del júbilo y los festines, el consumo de vino ofuscó sus sentidos y quebrantó las vallas del dominio propio. Predominó la pasión en absoluto; y habiendo contaminado su conciencia por la lascivia, se dejaron persuadir a postrarse ante los ídolos. Ofrecieron sacrificios sobre los altares paganos y participaron en los ritos más degradantes” (PP 484, 485).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en qué medida nosotros, los adventistas del séptimo día, estamos en el lugar donde estaba el antiguo Israel. Piensa en todo lo que hemos recibido en contraste con el mundo que nos rodea –e incluso en contraste con otras iglesias. La pregunta para nosotros, entonces, es la siguiente: ¿Cómo estamos respondiendo a lo que se nos ha dado? ¿Cuán bien estamos proyectando nuestra “sabiduría” e “inteligencia” ante el mundo?
2. “Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy”. Una vez más, el sujeto del verbo “seguisteis” es el pueblo. El Señor no se aferrará a nosotros en el sentido de que no nos obligará a seguirlo. En cambio, al utilizar el don sagrado del libre albedrío, nosotros debemos elegir seguirlo a él. Una vez que tomamos esa decisión, ¿cómo lo seguimos y nos mantenemos fieles a él?
3. Medita en la pregunta que se encuentra al final del estudio del domingo. ¿Qué significa añadir o quitar de los mandamientos de Dios? Quitando obviedades, como el intento de cambiar el día de reposo, ¿cómo podría suceder algo así tan sutilmente que ni siquiera nos demos cuenta de lo que está ocurriendo?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Deuteronomio 4:8.

Enfoque del estudio: Deuteronomio 4:1-8; 4:32-35; 12:32; Mateo 5:13-16; 15:1-9.

Introducción:

Lo que hace grande a una nación es lo que logra, su poder político, la superficie de su territorio, sus hazañas en la guerra o su riqueza. Nada de eso caracteriza a la nación de Israel cuando el pueblo escucha el cumplimiento de Moisés. La pregunta retórica de Moisés: “¿Y qué nación grande hay?” (Deut. 4:8) implica que esta es la nación más grande de la Tierra. Este pueblo de exesclavos, de migrantes sin hogar, difícilmente se ajusta a la definición de “nación grande”. Lo que hace a Israel tan grande no es lo que hizo o dejó de hacer; es Dios. Una historia sobre el rey de Prusia Federico II capta este misterio. El rey le preguntó a su médico personal: “¿Podrías darme al menos una sola evidencia de la existencia de Dios?” El hombre respondió: “Su Majestad, Israel”. (S. Paas, *Christian Sionism Examined*). De hecho, la descripción de Moisés de la grandeza de Israel desconcierta nuestra mente. Tiene que ver con Dios y sus leyes.

Temática de la lección:

La lección de esta semana reflexionará sobre este misterio y girará en torno a tres temas principales:

- **La Ley es perfecta.** No hay nada que añadir ni nada que quitar.
- **La Ley es sabia.** La vida vibrante e inteligente del que guarda la Ley da testimonio del Creador.
- **La Ley es divina.** A menos que Israel se “aferre” a Dios, no se beneficiará de esa ley y no será una “nación grande”.

COMENTARIO

Al estudiar el valor y la autoridad de las antiguas leyes de Moisés, consideraremos si todavía son relevantes para el mundo moderno. No entendemos la naturaleza de esta ley si la reducimos a un conjunto de quehaceres que alienarán a los seres humanos y los privarán de su juicio y su libertad. La razón por la que Israel debe volverse a Jehová su Dios, oír su voz (Deut. 4:30) y aceptar la Ley con toda su inteligencia es para que los israelitas vivan (Deut. 4:1), prosperen y se realicen como seres humanos. Dios, el Creador, ha dado la receta de la vida, a través de la Ley, precisamente porque, como Creador, conoce la fórmula de la existencia de Israel.

Una ley diferente

Dado que la Ley proviene del Cielo (Deut. 4:36), está diseñada para ser diferente de todas las demás leyes. Aunque hay algunos puntos en común entre la ley dada por Moisés y los códigos legales de las culturas circundantes, existen diferencias fundamentales. De hecho, investigaciones recientes han revelado muchas diferencias importantes entre los dos sistemas de leyes.

En Babilonia, se requería la pena de muerte para algunos robos, mientras que la Biblia solo requiere una compensación financiera equivalente. En la ley de Moisés, la vida humana prevalecía sobre los valores materiales y la Ley era la misma para todos. Más aún, las leyes de Moisés difieren de otras leyes orientales en que la ley mosaica siempre se remite a Dios. Mientras que en los documentos legales de Medio Oriente la referencia a Dios es rara, ocasional y solo formal, en la introducción, y a veces en la conclusión, las leyes bíblicas están imbuidas de esta referencia a Dios, que se utiliza como *leitmotiv* a lo largo del texto. La Ley no es el resultado de consultas y elaboraciones humanas. La Ley se recibe como un regalo; es una revelación de lo Alto.

La importancia en la Biblia de las llamadas “leyes apodícticas”, es decir, leyes que son absolutamente normativas, es notable. Las leyes bíblicas hablan con autoridad, y este estilo resulta aún más sorprendente porque la literatura jurídica del antiguo Cercano Oriente está dominada por leyes casuísticas. El mandamiento “no matarás” o “no cometerás adulterio” se erigen absolutos y tajantes. La Ley de Dios no se justifica sobre la base de un proceso lógico. Solo la experiencia de la obediencia nos permitirá verificar su rectitud. En las leyes casuísticas, sabemos por qué la ley es correcta antes de haberla experimentado, mientras que en las leyes apodícticas de Israel lo sabemos después. La respuesta de Israel al don de la Ley explica este proceso: “Haremos, luego entenderemos” (Éxo. 19:8; traducción del autor). Por lo tanto, la ley de Moisés es diferente de todas las demás porque implica una dimensión que está ausente en otros lugares. Israel obedecerá por fe.

Una ley universal

La ley de Moisés no se describe como una expresión de la cultura y la sabiduría específicas de Israel. Moisés aclara ese asunto al referirse al horizonte cósmico y a la Creación pasada, incluso antes de que existiera Israel: “Investiga los tiempos pasados [...] y examina la tierra de un extremo a otro del cielo” (Deut. 4:32). Esta intención universal de la Ley también se observa dentro de la Ley misma. Una de las señales más elocuentes de la invitación universal de esta ley es su referencia a la Creación. Es de destacar que, en el Decálogo, el sábado, el monu-

mento conmemorativo de la Creación, se sitúa en su centro geométrico y temático. Ese es precisamente el lugar donde se ponía el sello en los antiguos documentos de pacto. Esta posición del sábado sugiere que la percepción de Dios como Creador se encuentra en el corazón de los Diez Mandamientos, que también reflejan las diez palabras de la Creación (ver las diez repeticiones de la frase “dijo Dios” en Gén. 1).

Asimismo, las leyes alimentarias *kosher*, que distinguen entre carnes limpias e inmundas, nos recuerdan a Génesis 1. De hecho, el lenguaje de Levítico 11, que registra estas leyes, utiliza las mismas palabras técnicas y las mismas expresiones estilísticas (bestias, reptil que se arrastra, según su especie, y otras). Además, la lista de animales de Levítico 11:2 al 8 sigue la misma secuencia que en Génesis 1:24 al 26 (el sexto día de la Creación). Por ejemplo, la creación de los seres humanos se relaciona sucesivamente con la creación de los animales acuáticos (Lev. 11: 9-12; comparar con Gén. 1:26), seguida de la creación de los animales que vuelan (Lev. 11:13-23; comparar con Gén. 1:26), y finalmente de los animales terrestres y de los reptiles (Lev. 11:24-43; comparar con Gén. 1:26). Por último, en Levítico 11, como en Génesis 1:24 al 26, la relación entre los seres humanos y los animales tiene su contraparte en la relación entre la humanidad y Dios. En Génesis 1:26, el deber de ejercer dominio sobre los animales se relaciona con el hecho de que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Además, en Levítico 11, el deber de distinguir entre carnes limpias e inmundas está asociado con el hecho de que la santidad humana refleja la santidad divina: “Seréis santos, porque yo soy santo” (Lev. 11:44, 45).

Ley vigente

Debido a que están relacionadas con la Creación, las leyes religiosas y morales del Decálogo, así como las leyes alimentarias de las carnes limpias y las inmundas, son universales y, por lo tanto, siguen siendo aplicables a cualquier ser humano. Las llamadas leyes ceremoniales, que se relacionan con el Templo y los sacrificios, estaban destinadas a desaparecer con él. En cuanto a las leyes circunstanciales, que en su mayoría son casuísticas, también estaban destinadas a perder su carácter normativo en cuanto las “circunstancias” que las generaron dejaran de existir. Por ejemplo, este es el caso de las leyes relativas a los esclavos, la forma de vestir, de cultivar la tierra, de organizar y administrar la ciudad. Estas dos últimas categorías de leyes (ceremoniales y circunstanciales) no se hicieron para ser observadas para siempre. Por otro lado, el Decálogo y las leyes alimentarias no pertenecen a las leyes ceremoniales ni a las leyes circunstanciales. Estas leyes no tienen nada que ver con los sacrificios.

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

De hecho, cualquier ley que no sea ni ceremonial ni circunstancial mantiene su condición de ley absoluta. Este es el caso de las leyes de sexualidad, higiene, relaciones con el prójimo y demás; la mayoría de estas leyes amplían y explican las leyes ya comprendidas en el Decálogo. La Ley de Israel comprende, entonces, dos leyes: una ley absoluta y universal y una ley relativa, que depende de los tiempos y las circunstancias. Esta distinción se encuentra nuevamente en el Nuevo Testamento, donde los pasajes que hablan de la abolición de la Ley se equilibran con muchos otros textos que la exaltan.

APLICACIÓN A LA VIDA

La prueba de la sabiduría

Lee Deuteronomio 4:6: “Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta”.

Preguntas para analizar y reflexionar: De lo que entendiste en el versículo anterior, ¿qué hay en ti que debería ser una evidencia de la providencia divina? ¿Dice la gente de ti que eres “pueblo sabio y entendido”? ¿Qué no dice la gente de ti? ¿Qué deberías hacer para que la promesa que se encuentra en Deuteronomio 4:6 se cumpla en ti? ¿Cómo explicas que la inteligencia y la verdadera sabiduría no son realmente valores en el cristianismo tradicional?

Cómo leer las Escrituras

Lee Deuteronomio 4:2.

1. Haz una lista de las nuevas tradiciones en otras confesiones cristianas que se han añadido a la Ley de Dios.
2. ¿Qué justificativos se han encontrado para fundamentar estas adiciones?
3. Nosotros, adventistas del séptimo día, ¿también creamos nuevos hábitos y principios que no han sido incluidos en la ley de Moisés? Enuméralos, si puedes, y explica por qué crees que tienes justificativos para observarlos, aunque no sean parte de los requerimientos bíblicos.
4. ¿Qué principio hermenéutico inferes de Deuteronomio 4:2? ¿Por qué es importante leer el texto bíblico por completo? ¿Qué pasajes bíblicos tiendes a descartar (por ejemplo, el Antiguo Testamento versus los evangelios, Eclesiastés versus el Pentateuco), y por qué? Busca razones por las que deberías incluirlos en tu lectura de las Escrituras.

Lección 7: Para el 13 de noviembre de 2021

LA LEY Y LA GRACIA



Sábado 6 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Ezequiel 28:15, 16; Deuteronomio 4:44; Romanos 3:20; Deuteronomio 10:1–15; 5:6–22; 9:1–6.

PARA MEMORIZAR:

“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gál. 2:21).

La mayoría de las confesiones cristianas enseñan sobre la Ley y la gracia, y comprenden la relación entre las dos. La Ley es la norma de santidad y justicia de Dios, y la violación de esa ley es pecado. “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Y, como todos hemos violado esa ley (“Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado” [Gál. 3:22, NVI]), es solo la gracia de Dios lo que puede salvarnos. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efe. 2:8). (Por supuesto, está el “pequeño detalle” del rol del día de reposo sabático como parte de la Ley. No obstante, por diversas razones, muchos cristianos están decididos –al menos por ahora– a rechazar el sábado, y proponen todo tipo de argumentos para justificar su rechazo; pero ese es otro tema.)

Aunque se expresa de diferentes maneras y en diversos contextos, el tema de la Ley y la gracia indudablemente se encuentra en toda la Biblia, incluyendo el libro de Deuteronomio. Sí, Deuteronomio también presenta la relación entre la Ley y la gracia, pero en un contexto peculiar.

LA LEY DEL CIELO

Dios es un Dios de amor, y el amor es el principio fundamental de su carácter y el fundamento de su gobierno. Y, como Dios quiere que le retribuamos ese amor, nos ha creado como criaturas morales con libertad moral, la libertad inherente al amor.

Y la idea de libertad moral es fundamental para la Ley moral. Las partículas subatómicas, las olas del océano, los canguros, aunque hasta cierto punto siguen la ley *natural*, no siguen la Ley *moral* ni la necesitan. Solo los seres morales la siguen, por lo que incluso en el cielo Dios tiene una Ley moral para los ángeles.

Lee Ezequiel 28:15 y 16, que habla de la caída de Lucifer en el cielo. En él se halló “iniquidad”, y también “pecó”. ¿Qué revela el uso de estas palabras, en el contexto celestial, acerca de la existencia de la Ley moral en el cielo?

“Iniquidad” y “pecado” son palabras que se utilizan aquí entre los seres humanos. Pero la Escritura usa los mismos términos para lo que sucedió en el cielo, en otra parte de la misma Creación. Esto debería decirnos algo sobre lo que existe en el cielo, al igual que en la Tierra.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás” (Rom. 7:7). ¿Cómo podría existir la misma idea, al menos en principio, en el cielo, donde también existen seres morales, los ángeles?

Como explica Elena de White: “La voluntad de Dios se expresa en los preceptos de su sagrada Ley, y los principios de esa Ley son los principios del cielo. Para los ángeles del cielo, no existe un conocimiento superior que el conocer la voluntad de Dios, y el hacer esa voluntad es el servicio más elevado en que pueden ocupar sus facultades” (*DMJ* 102).

Cielo, Tierra, no importa: si Dios tiene seres morales, tendrá una Ley moral que los gobierne, y la violación de esa Ley, en el cielo o en la Tierra, es pecado.

■ **¿Por qué la idea de una Ley moral es inseparable de la idea de seres morales? Sin esa Ley, ¿qué definiría qué es moral y qué no?**

LA LEY EN DEUTERONOMIO

En la frontera de Canaán, la nación hebrea, el pueblo elegido por Dios, finalmente está a punto de heredar la tierra que Dios le había prometido. Y, como hemos visto, Deuteronomio consiste en las instrucciones finales de Moisés a los hebreos antes de que ocupen la tierra. Y, entre esas instrucciones, estaban los mandamientos para obedecer.

Lee los siguientes pasajes. ¿Qué idea se expresa vez tras vez tras vez, y por qué este aspecto es tan importante para el pueblo? (Deut. 4:44; 17:19; 28:58; 30:10; 31:12; 32:46; 33:2).

Hasta la lectura más superficial del libro de Deuteronomio muestra cuán primordial era la obediencia a la Ley para la nación de Israel. En realidad, eran sus compromisos con el Pacto. Dios había hecho mucho por ellos y lo seguiría haciendo; cosas que no podían hacer por sí mismos y que no merecían inicialmente (de esto se trata la gracia: Dios nos da lo que no merecemos). Y lo que pedía en respuesta era, precisamente, obediencia a su Ley.

No es diferente ahora. La gracia de Dios nos salva, sin las obras de la Ley: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3:28), y nuestra respuesta es la obediencia a la Ley. Sin embargo, obedecemos la Ley, no en un vano intento de ser salvos por ella, “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rom. 3:20), sino como resultado de la salvación que recibimos con tanta gracia. “Si me aman, guardarán mis mandamientos” (Juan 14:15, RVA-2015).

Deuteronomio podría considerarse una gran lección objetiva sobre la gracia y la Ley. Mediante la gracia, Dios nos redime, haciendo por nosotros lo que no podríamos hacer por nosotros mismos (como tampoco Israel podría haber huido de Egipto por su cuenta); en respuesta, vivimos por fe una vida de obediencia a él y su Ley. Desde la caída de Adán en adelante, hasta aquellos que experimenten el tiempo de angustia y la marca de la bestia, un pueblo representado como aquellos que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12), la relación de Dios con su pueblo del Pacto es de Ley y gracia. La gracia de Dios nos perdona por haber violado su Ley, y la gracia de Dios nos permite obedecer su Ley también, una obediencia que surge de nuestra relación de pacto con él.

■ **¿Cómo podemos evitar la trampa de volvernos legalistas al obedecer la Ley?**

LETOV LAK

Los escépticos, aquellos que buscan razones para rechazar la Biblia, a menudo señalan algunas palabras fuertes de Dios que aparecen en el Antiguo Testamento. La idea es que el Dios del Antiguo Testamento era severo, vengativo y mezquino, especialmente en contraste con Jesús. Este no es un argumento nuevo, pero es tan errado ahora como cuando se lo promovió por primera vez hace muchos siglos.

Una y otra vez, el Antiguo Testamento presenta al Señor amando a su antiguo pueblo Israel y deseando solo lo mejor para ellos. Y este amor aparece con fuerza en el libro de Deuteronomio.

Lee Deuteronomio 10:1 al 15. ¿Cuál es el contexto inmediato de estos versículos y qué nos enseñan acerca de lo que Dios sentía por su pueblo, incluso después de su pecado? ¿Qué nos enseñan sobre la gracia?

La gracia y el amor de Dios por Israel son evidentes en este pasaje. Fíjate especialmente en los versículos 12 y 13. En realidad, constituyen una frase larga en forma de pregunta: “¿Qué te estoy pidiendo yo, el Señor, sino lo siguiente [...] que andes en mis caminos, que me ames, me sirvas y guardes mis estatutos para tu propio bien?”

En todo este versículo, el mensaje está en singular. Aunque Dios ciertamente le está hablando a la nación en su conjunto, ¿de qué servirían sus palabras si el pueblo, cada uno en forma individual, no las obedece? El todo es tan bueno como la suma de las partes. El Señor les estaba hablando en forma personalizada, individual, a los integrantes de Israel como nación.

Tampoco podemos olvidar el final del versículo 13: guarda estas cosas *letov lak*; es decir, “para que tengas prosperidad”. En otras palabras, Dios le está ordenando al pueblo que obedezca porque es lo mejor para ellos. Dios los hizo, Dios los sostiene, Dios sabe qué es lo mejor, y quiere lo mejor para ellos. La obediencia a su Ley, a sus Diez Mandamientos, solo puede obrar para beneficio de ellos.

La Ley a menudo se compara con un seto, un muro de protección; al permanecer dentro de ese muro, sus seguidores están protegidos de una serie de males que de otro modo los alcanzarían y destruirían. En resumen, por amor a su pueblo, Dios entregó su Ley, y la obediencia a su Ley sería “para que tengas prosperidad”.

■ ¿De qué formas podemos atestiguar por nosotros mismos que la obediencia a la Ley de Dios ha sido, verdaderamente, “para que tengas prosperidad”?

ESCLAVO EN EGIPTO

En el libro de Deuteronomio, hay un tema recurrente: el hecho de que el Señor redimió a su pueblo Israel de la tierra de Egipto. Repetidas veces se les recuerda lo que Dios hizo por ellos: “Y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros” (Deut. 26:8; ver además Deut. 16:1-6).

A decir verdad, todo el Antiguo Testamento hace referencia a la historia del Éxodo como un ejemplo de la poderosa liberación de Israel por parte de Dios, mediante su gracia, de la esclavitud y la opresión: “Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí” (Miq. 6:4).

Esta idea aparece incluso en el Nuevo Testamento. Allí el Éxodo de Egipto, ejecutado mediante el gran poder de Dios, se presenta como símbolo de la salvación por la fe en Cristo: “Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados” (Heb. 11:29; ver además 1 Cor. 10:1-4).

Lee Deuteronomio 5:6 al 22, donde Moisés repite la Ley, los Diez Mandamientos, la estipulación fundamental de su pacto con Jehová. Presta atención al cuarto Mandamiento y la razón que se da aquí para él. ¿Qué se dice allí que revela la realidad de la Ley y la gracia?

Moisés repite el mandamiento básico de descansar en el día sábado, pero le da un énfasis adicional. Es decir, aunque ha sido escrito en piedra en Éxodo, aquí Moisés está ampliando lo que ya habían recibido. Guarden el sábado, no solo como un monumento conmemorativo de la Creación, sino además en conmemoración de la redención de Egipto. La gracia de Dios los salvó de Egipto y les ofreció descanso de sus obras (Heb. 4:1-5). Ahora, en respuesta a la gracia que Dios les dio, necesitaban extender esa gracia a los demás.

En este caso, entonces, el sábado se convierte no solo en un poderoso símbolo de la Creación, sino también en un poderoso símbolo de redención y de gracia. Todos en la casa, no solo los niños, sino también los siervos, los animales e incluso los extranjeros entre ellos, pueden descansar. El sábado extiende la gracia dada a los judíos también a los demás, incluso a aquellos que están fuera del pueblo del Pacto. Y este se encuentra en el corazón de la Ley de Dios. Lo que Dios ha hecho misericordiosamente por ellos, ellos deben hacerlo ahora por los demás. Es así de simple.

■ Lee Mateo 18:21 al 35. ¿De qué manera se revela el principio de esta parábola en el mandamiento del sábado, especialmente según se enfatiza en Deuteronomio?

“NO POR TU JUSTICIA”

El gran tema de la justificación solo por la fe es fundamental para la religión cristiana; para toda la religión bíblica, en realidad. “Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Rom. 4:3).

Elena de White lo expresó de la siguiente manera: “¿Qué es justificación por la fe? Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre y hace por el hombre lo que este no puede hacer por sí mismo. Cuando los hombres ven su propio vacío, están preparados para ser revestidos con la justicia de Cristo” (FLB 109).

Sin lugar a dudas, si consideramos quién es Dios y cuán santo es, en contraste con lo que somos nosotros y cuán impíos somos, tendría que ser necesario un acto asombroso de gracia para salvarnos. Y así fue: ese acto de gracia sucedió en la Cruz, cuando Cristo, el inocente, murió por los pecados de los culpables.

Con este contexto en mente, lee Deuteronomio 9:1 al 6. ¿Qué le está diciendo Moisés al pueblo que revela de manera dramática la realidad de la gracia de Dios para los indignos? ¿Cómo refleja esto el principio de la justificación por la fe?

La enseñanza de Pablo sobre el evangelio se podría resumir en la frase de Deuteronomio 9:5: “No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón” es que Dios te va a salvar. Te salvará a causa de las promesas del “evangelio eterno” (Apoc. 14:6), una promesa que nos fue dada “no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Tim. 1:9; ver además Tito 1:2). Si la promesa nos fue dada “antes del comienzo del tiempo” (NVI), desde luego no podría ser por nuestras obras porque ni siquiera existíamos “antes del comienzo del tiempo” y, por lo tanto, no teníamos obras.

En resumen, a pesar de tus faltas, tus defectos, tu terquedad, el Señor va a hacer esta obra maravillosa por ti y en ti. Por lo tanto, como resultado, el Señor te pide que obedezcas a él y a sus leyes. La promesa ya se cumplió: tus obras, tu obediencia, aun si fuesen lo suficientemente meritorias (y por cierto, no lo son), no serán los medios de tu salvación. Son el resultado.

El Señor te ha salvado por gracia; ahora, con su Ley escrita en tu corazón y su Espíritu que te da poder, ve y obedece su Ley.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El enemigo de Cristo, que se rebeló contra la Ley de Dios en el cielo, como general hábil y entrenado, ha obrado con todo su poder, produciendo un ardid tras otro, lleno de engaño, para invalidar la Ley de Dios, el único detector verdadero del pecado, la norma de justicia” (Elena de White, *Review and Herald*, 18/11/1890).

Dos billones de galaxias pueblan el cosmos. Cien mil millones de estrellas componen cada galaxia. Eso es 100.000.000.000. Dos billones de galaxias, de 100 mil millones de estrellas cada una, llegan a 200.000.000.000.000.000.000.000 de estrellas.

Ahora bien, este es un principio de existencia: todo lo que conciba y cree algo debe ser más grande y trascender aquello que concibió y creó. El artista (ejemplo, Picasso) es más grande que su obra. El Dios que concibió y creó nuestro cosmos debe ser más grande que el cosmos y también trascenderlo.

Con eso en mente, piensa en el siguiente pasaje: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3). Es decir, el Dios que creó todo lo creado, las 200.000.000.000.000.000.000.000 de estrellas y todo lo demás, ¿qué cosa hizo? “Se encogió”, se convirtió en un bebé humano, vivió una vida sin pecado, luego murió en la Cruz, llevando en sí mismo el castigo por nuestros pecados y la maldad para que nosotros podamos tener la promesa de la vida eterna.

Ante nosotros está esta gran verdad: la gracia que recibimos en Jesucristo en la Cruz. Y ¿qué nos pide Dios a cambio? “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Ecl. 12:13).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, repasen la pregunta que se encuentra al final del estudio del lunes, sobre cómo los que creen en la observancia de la Ley de Dios, los Diez Mandamientos (incluyendo el cuarto) pueden evitar las sutiles trampas del legalismo. ¿En qué se diferencia la obediencia fiel del legalismo, y cómo podemos distinguir la diferencia entre ambos?
2. ¿Qué historias recuerdas (o conoces de primera mano) de cómo aquellos que violaron los Diez Mandamientos sufrieron terribles consecuencias por esa violación? ¿Qué debería enseñarnos esto acerca de cómo la Ley refleja la realidad del amor de Dios por nosotros?
3. ¿Por qué la Cruz debería mostrarnos la ineficacia de tratar de darnos el camino al cielo?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Gálatas 2:21; Deuteronomio 9:1-6.

Enfoque del estudio: Ezequiel 28:15; Salmo 119:29; 119:41-45; 119:70; 119:92-97.

Introducción:

El que guarda la Ley ha sido acusado a menudo de ser un legalista desalmado o falto de inteligencia, un discípulo de una religión atrasada. Esta acusación es injusta. La Ley, como se entiende en Deuteronomio, implica, por el contrario, una luz que ayuda al caminar espiritual y promueve el progreso. También el salmista compara la Ley con “una lámpara a mis pies [...] una luz en mi sendero” (Sal. 119:105, NVI).

Esta lección está contenida en la palabra hebrea Torá, que está relacionada con la palabra ‘or, que significa “luz”. Al caminar por el sendero de noche, la lámpara a nuestros pies no solo iluminará el camino, sino también alejará a las serpientes. Por consiguiente, la imagen del poeta traducía la doble función de la Ley: iluminar, enseñar y, por lo tanto, ayudar a avanzar hacia adelante, pero también proteger del peligro y velar por la seguridad del caminante. El profeta Isaías plantea la misma asociación cuando dice que si las personas están sin Ley “no les ha amanecido” (Isa. 8:20). La Ley, que es luz, es la expresión de la gracia de Dios para su pueblo. Esta luz nos ayudará a caminar, y así sobrevivir en el camino peligroso y oscuro. En ese sentido, se da la Ley para que podamos “vivir”.

En esta lección, examinaremos la interrelación paradójica entre la Ley y la gracia de Dios.

Temática de la lección:

- **La gracia y la Ley:** ¿Cuál es la relación entre la gracia y la Ley, y cómo se interrelacionan en la vida de los creyentes?

COMENTARIO

El libro de Deuteronomio es, quizá más que cualquier otro libro del Antiguo Testamento, el libro en el que la gracia y la Ley están envueltas de tal manera que sería difícil distinguir una de otra. Cuando Moisés habla de la Ley, piensa esencialmente en la gracia. La Ley se entiende en este libro como la marca del Pacto. Por eso, la Ley y la gracia se relacionan tanto desde la perspectiva divina como desde la humana. Para Dios, la Ley es la manera de hacer que su voluntad sea hecha en la Tierra a través de la existencia humana y su historia. Para Israel, la Ley es la

señal tangible de su respuesta a Dios y de su relación de pacto con su Señor. En otras palabras, la Ley es lo que hace que la gracia sea visible y concreta al encarnarse en la historia y en la vida; la gracia es lo que hace que la Ley sea posible, tolerable y llevadera.

La gracia precede y conduce a la Ley

Este proceso es el primer mensaje que Adán escucha en el primer mandamiento de Dios. La primera vez que se usa la palabra *tsawah*, “mandar”, se refiere a la gracia: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer” (Gén. 2:16). El mandamiento de no comer del árbol del conocimiento está precedido por el regalo de Dios de todos los árboles del Jardín. Igualmente, el libro de Deuteronomio comienza con la gracia de Dios, lo que él hizo por su pueblo y su regalo de la tierra. Luego, a partir de este recordatorio histórico concreto, Dios avanza con la Ley y requiere que su pueblo la observe. Este proceso es visible en la estructura del pacto del libro de Deuteronomio y se repite a lo largo del libro. Los Diez Mandamientos comienzan con esta afirmación: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto” (Deut. 5:6). Es el reconocimiento de lo que Dios hizo por ellos lo que lleva a Israel a obedecer los mandamientos de Dios: “Ustedes vieron lo que hice con los egipcios. Saben cómo los llevé a ustedes sobre alas de águila y los traje hacia mí. Ahora bien, si me obedecen y cumplen mi pacto, ustedes serán mi tesoro especial entre todas las naciones de la tierra; porque toda la tierra me pertenece” (Éxo. 19:4, 5, NTV, énfasis añadido).

Ten en cuenta que el llamado a “obedecer” (*shema*), que se introduce con la expresión “ahora bien”, sigue, y también es la consecuencia directa, de lo que Dios hizo por ellos.

En el Salmo 119, el poema más hermoso sobre la Ley y la gracia en toda la Biblia, el salmista comienza con la observación de la gracia: “Venga a mí tu misericordia [...] tu salvación, conforme a tu dicho” (Sal. 119:41). Luego avanza al siguiente paso, que es la Ley: “Guardaré tu ley siempre” (Sal. 119:44). El libro de Deuteronomio dice que es “porque el Señor te ama” (Deut. 7:8, NTV) “por lo tanto, obedece todos los mandatos” (Deut. 7:11, NTV). En el nivel humano, es por amor a Dios que su pueblo disfrutaría al guardar sus mandamientos. El salmista exclama: “Yo en tu ley me he regocijado” (Sal. 119:70; comparar con Sal. 119:174) y “¡Oh, cuánto amo yo tu ley!” (Sal. 119:97).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué la obediencia a los mandamientos de Dios es la única respuesta lógica y seria a sus actos de gracia y salvación? ¿Por qué la acción debe conducir a la acción? ¿Qué pensarías de un político que hace campaña solo por deseos sen-

Lección 7 // Material auxiliar para el maestro

timentales sin ninguna referencia a sus proyectos y planes para resolver problemas económicos y sociales? ¿Qué razones justifican el amor del salmista por la Ley?

La Ley y la gracia

La Ley se define como un regalo de Dios. Dios utiliza el verbo *natan*, “dar”, para referirse a la Ley: “Toda esta ley que yo pongo [*natan*] hoy delante de vosotros” (Deut. 4:8). Dios dijo: “te daré [...] mandamientos” (Éxo. 24:12). El salmista identificará literalmente la Ley como gracia: “En tu misericordia concédeme tu ley” (Sal. 119:29). Otra traducción dice: “Dame la gracia de tu ley” (BLP). Por ende, el salmista percibe la Ley de Dios en su vida como gracia, un camino de libertad: “Andaré en libertad” (Sal. 119:45). En el Nuevo Testamento, Jesús se hace eco de esta opinión cuando les enseña a los discípulos que en sus palabras de verdad encontrarán libertad (Juan 8:32; comparar con Sant. 1:25; 2:12).

Es interesante que la palabra hebrea común para designar la Ley, en el Antiguo Testamento, sea Torá, que significa “mostrar el camino”. Esta es una palabra que comúnmente se asocia con el camino indicado por el sacerdote. Un ejemplo concreto de esta interpretación de esta palabra se encuentra en Hageo 2:11, donde el Señor instruye al profeta para que le pregunte al sacerdote por el camino, la guía, en un caso particular. La Ley es gracia porque nos proporciona el camino para salir de los problemas, el camino de la vida, el camino de la libertad.

Preguntas para analizar y reflexionar: La identificación de la Ley con la gracia, ¿cómo afecta la salvación? A la luz de Ezequiel 28:15 y 16, ¿por qué encontramos la Ley en el cielo, aunque allí no haya pecado (al menos, después de que Lucifer y los ángeles caídos fueron echados)? ¿Por qué la Ley es la expresión del carácter de Dios y, por lo tanto, una forma de entender y amar a Dios? Lee los Diez Mandamientos, identifica la gracia en cada uno de ellos y explica por qué suponen gracia en la Ley.

La misericordia de la Ley

La Ley de Dios, como texto, es hermosa. Es una obra maestra de la literatura. Dios no solo “hizo” misericordia al dar los Diez Mandamientos; también los organizó de manera artística. El siguiente ejercicio fue diseñado para ayudarte a apreciar la misericordia de los Mandamientos de Dios:

- En primer lugar, lee el texto bíblico simplemente para apreciar su belleza estética.
- Observa los paralelismos entre los primeros cinco Mandamientos (1, 2, 3, 4, 5) y los segundos cinco Mandamientos (6, 7, 8, 9, 10). Compara los Mandamientos en forma opuesta (1 con 6 relaciona el hecho de matar a

cualquier ser humano hecho a imagen de Dios con la unicidad de Dios; 2 con 7 relaciona la idolatría con el adulterio; 3 con 8 relaciona robar con el juramento falso; 4 con 9 relaciona la transgresión del sábado con el falso testimonio; 5 con 10 relaciona honrar a los padres con codiciar al cónyuge de otra persona). ¿Qué lección infieres de cada comparación?

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué el sábado es el centro de los Diez Mandamientos? ¿Qué lecciones infieres de esta posición central del sábado? La transgresión del cuarto Mandamiento ¿cómo afecta la observancia de los demás Mandamientos? ¿Cómo encapsula el sábado la relación entre la Ley y la gracia? Compara el cuarto Mandamiento con el quinto. ¿Qué temática común comparten estos dos mandamientos? ¿Qué lecciones infieres de estas conexiones?

APLICACIÓN A LA VIDA

Una dedicada esposa de pastor cayó gravemente enferma. Él oró en repetidas ocasiones y, sin embargo, su esposa nunca se recuperó. Él se enojó con Dios y decidió dejar el ministerio porque Dios no hizo el milagro que él le pidió.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Cómo se relaciona esta historia real con tu propia experiencia con Dios? ¿Cuál es tu motivación para obedecer los mandamientos de Dios? ¿Hasta qué punto guardas los mandamientos de Dios para que Dios te bendiga? ¿Cuál es tu experiencia personal en cuanto a la relación entre la Ley y la gracia en tu vida?

Hay un antiguo *midrash* (comentario) rabínico en la tradición judía que reflexiona sobre la incómoda estrategia geográfica de Dios cuando entregó la Torá. ¿Por qué Dios no dio la Torá en la tierra de Israel o en la tierra de Roma o en la tierra de Grecia? Cada nación tenía todos los derechos para pensar que deberían haber merecido ese honor. La razón por la que Dios eligió una tierra de nadie para dar la Torá es para evitar cualquier tipo de orgullo nacionalista con respecto a la Ley y permitir que cualquiera que quiera la tome.

Preguntas para reflexionar: La confesión de fe piadosa “estoy orgulloso de ser cristiano”, o incluso: “Estoy orgulloso de ser adventista del séptimo día”, muy común en nuestros días, ¿por qué es inapropiada? (lee 1 Cor. 1:31; comparar con Sal. 34:3). El sentir orgullo por una institución respetable ¿podría afectar la eficacia de la misión? ¿Por qué?

Lección 8: Para el 20 de noviembre de 2021

“ESCOGE, PUES, LA VIDA”



Sábado 13 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 2:8, 9; Romanos 6:23; 1 Juan 5:12; Deuteronomio 30:1–20; Romanos 10:6–10; Deuteronomio 4:19; Apocalipsis 14:6–12.

PARA MEMORIZAR:

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deut. 30:19).

Una joven de 22 años fue diagnosticada con una enfermedad mortal: tumor cerebral. Incluso con todas las maravillas de la medicina moderna, no se podía hacer nada más que prolongar la agonía hasta lo inevitable. Pero esta joven, Sandy, no quería morir. Entonces, tuvo un plan. Después de su muerte, le pondrían la cabeza en una tina de nitrógeno líquido congelado, para preservar sus células cerebrales. Y allí esperaría, cincuenta años, cien años, mil años, hasta que la tecnología hubiera avanzado lo suficiente y su cerebro, compuesto por conexiones neuronales, podría cargarse en una computadora. Así, Sandy podría “vivir”, tal vez incluso para siempre.

Triste historia, no solo porque una joven estaba a punto de morir, sino también debido a dónde puso su esperanza. Como la mayoría, Sandy quería vivir. Pero eligió un camino que, a fin de cuentas, seguramente no funcionará.

Esta semana, mientras seguimos en Deuteronomio, veremos la preferencia de vida y la oportunidad que se nos da de elegir la vida, pero elegirla en los términos que Dios, el Dador y Sustentador de la vida, nos ha ofrecido en su misericordia.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Ninguno de nosotros pidió estar aquí, ¿verdad? No elegimos venir al mundo, ni tampoco elegimos dónde ni cuándo nacer, ni quiénes serían nuestros padres.

Lo mismo sucedió con Adán y Eva. Al igual que una hoja, una roca, una montaña, ellos no participaron en la decisión de Dios de crearlos. Como seres humanos, recibimos no solo la existencia (una roca tiene existencia), y no solo vida (una ameba tiene vida), sino vida como seres racionales libres hechos a imagen de Dios.

Pero tampoco hemos elegido venir al mundo como seres racionales libres hechos a imagen de Dios. No obstante, lo que Dios nos ofrece es la opción de seguir existiendo; es decir, nos ofrece elegir la vida eterna en él, que es lo que podemos tener gracias a Jesús y a su muerte en la Cruz.

Lee Génesis 2:8, 9, y 15 al 17; y 3:22 y 23. ¿Qué dos opciones le presentó Dios a Adán con respecto a su existencia?

“En medio del Edén crecía el árbol de la vida, cuyo fruto tenía el poder de perpetuar la vida. Si Adán hubiese permanecido obediente a Dios, habría continuado gozando de libre acceso a ese árbol y habría vivido eternamente. Pero, en cuanto hubo pecado, quedó privado de comer del árbol de la vida y llegó a quedar sujeto a la muerte. La sentencia divina: ‘Polvo eres, y al polvo volverás’ señala a la completa extinción de la vida” (CS 587, 588).

Por lo tanto, desde el primer momento, la Biblia nos presenta una de dos opciones: o la vida eterna, que es lo que originalmente se suponía que teníamos; o la muerte eterna, que en cierto sentido es simplemente regresar a la nada de la que salimos en un principio.

También es interesante que el “árbol de la vida”, que las Escrituras dicen que da inmortalidad, y que aparece por primera vez en el primer libro de la Biblia, vuelva a aparecer en el último libro. Lee Apocalipsis 2:7; y 22:2 y 14. Quizás el mensaje sea que, aunque se suponía que teníamos acceso al árbol de la vida, debido al pecado perdimos ese acceso; luego, al final, una vez que el problema del pecado haya finalizado definitiva y completamente, gracias a Jesús y al plan de salvación, los redimidos, aquellos que eligieron la vida, tendrán acceso al árbol de la vida como se suponía que teníamos desde el principio.

■ Piénsalo: con nuestras decisiones diarias, ¿cómo estamos eligiendo: para vida o para muerte?

NO HAY TÉRMINO MEDIO

La Biblia, de principio a fin, nos presenta una de dos alternativas. Tenemos dos opciones.

Lee los siguientes versículos. ¿Qué dos opciones o alternativas se declaran abiertamente o están implícitas en estos textos y cómo se presentan estas opciones?

Juan 3:16

Génesis 7:22, 23

Romanos 6:23

Romanos 8:6

1 Juan 5:12

Mateo 7:24–27

En definitiva, no hay término medio para nosotros, los seres humanos. Antes que el Gran Conflicto acabe por completo, el pecado, Satanás, la maldad, la desobediencia y la rebelión serán erradicados. Después de que eso suceda, cada uno de nosotros, individualmente, tendrá garantizada la vida; la vida eterna que Dios originalmente había planeado que todos tuviéramos antes de la creación del mundo; o afrontaremos la muerte eterna, es decir, “eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tes. 1:9). La Biblia no parece presentarnos otras opciones.

¿Cuál será nuestro destino? Esa respuesta, en última instancia, recae sobre nosotros. Las opciones que tenemos ante nosotros son la vida o la muerte.

- En el contexto de la vida eterna o la muerte eterna, la verdad bíblica de que el infierno no arde eternamente ni tortura a la gente para siempre ¿por qué es tan reconfortante? ¿Qué imagen daría del carácter de Dios si el tormento eterno consciente fuera en verdad el destino de los perdidos?

LA VIDA Y EL BIEN, LA MUERTE Y EL MAL, LA BENDICIÓN Y LA MALDICIÓN

Hacia el final del libro de Deuteronomio, después de un largo discurso sobre lo que le sucederá al pueblo si desobedece al Señor y viola las promesas del Pacto, Deuteronomio 30 comienza con la promesa de que, aun si caían en desobediencia y eran castigados con el exilio, no obstante, Dios los restituirá a la tierra. Es decir, si se arrepentían y se apartaban de sus malos caminos.

Lee Deuteronomio 30:15 al 20. ¿Cuáles son las opciones que se le presentan al antiguo Israel? Estas opciones ¿cómo reflejan lo que hemos visto en la Biblia, de principio a fin?

El Señor es muy claro: Él, Jehová, les ha presentado una de dos opciones, básicamente lo que hizo con Adán y Eva en el Edén. De hecho, las palabras hebreas para “bien” (*tov*) y “mal” (*ra'*) en Deuteronomio 30:15 son las mismas palabras hebreas que se utilizan en Génesis para el árbol del conocimiento del “bien” (*tov*) y del “mal” (*ra'*). Aquí, como en toda la Biblia, no hay término medio, ni un lugar neutral donde estar. O servirán al Señor y tendrán vida, o elegirán la muerte. Lo mismo ocurre con nosotros.

La vida, el bien, la bendición, ¿en contraste con qué? Con la muerte, el mal y la maldición. Sin embargo, en definitiva, se podría argumentar correctamente que Dios en realidad les ofrece solo el bien, solo la vida y solo la bendición. Si se apartan de él, el resultado natural será la decadencia, aparte de su especial sustento y protección.

Más allá de cómo entendamos este tema, el pueblo baraja estas opciones. También está muy clara la realidad de su libre albedrío, su libertad de elección. Estos versículos, junto con gran parte de la Biblia, no tienen sentido sin el santo don del libre albedrío.

En otras palabras, el Señor les estaba diciendo: *“Por lo tanto, con el libre albedrío que les he dado, escojan la vida, escojan la bendición, escojan el bien, no la muerte, el mal y la maldición”*.

Parece demasiado obvio cuál sería la decisión acertada, ¿verdad? No obstante, sabemos lo que pasó. El Gran Conflicto era tan real en aquel entonces como lo es ahora, y debemos aprender del ejemplo de Israel lo que puede suceder si no nos entregamos por completo al Señor y elegimos la vida y todo lo que esta decisión implica.

- Lee Deuteronomio 30:20. Presta atención al vínculo entre el amor y la obediencia. ¿Qué debe hacer Israel para ser fiel al Señor? ¿Cómo se aplican a nosotros los mismos principios hoy?

“NO ES DEMASIADO DIFÍCIL PARA TI”

Al comienzo de Deuteronomio 30, el Señor señala lo que sucedería si el pueblo se arrepentía y se apartaba de sus malos caminos. ¡Qué promesas maravillosas recibieron también!

Lee Deuteronomio 30:1 al 10. ¿Cuáles son las promesas que Dios les dio, a pesar de que este pasaje habla de lo que les sucedería si desobedecían? ¿Qué nos enseña esto sobre la gracia de Dios?

Sin duda habrá sido reconfortante escuchar estas promesas. Aquí el punto no estaba en restarle importancia a la obediencia de ellos. El Señor no estaba ofreciendo una gracia barata. Al contrario, el propósito era mostrarles el amor de Dios y, por tanto, en respuesta, ellos lo amarían también; revelarían su amor en obediencia a lo que el Pacto requería que hicieran.

Lee Deuteronomio 30:11 al 14. ¿Qué les quiere decir el Señor allí? ¿Cuál es la promesa básica que se encuentra en estos versículos, y qué pasajes del Nuevo Testamento piensas que reflejan la misma promesa?

Presta atención a este llamado, con este hermoso lenguaje y una lógica irrefutable. El Señor no les pide nada demasiado difícil. El mandato de Dios no es “demasiado difícil” ni misterioso para que ellos lo entiendan. Tampoco está demasiado lejos de su alcance para cumplirlo. No está muy arriba en el cielo, tan lejos que algún otro se lo tenga que alcanzar; ni está al otro lado del mar, para que alguien más tenga que llevárselo. Al contrario, el Señor dice: “Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (Deut. 30:14). Es decir, parafraseando, “ustedes la conocen lo suficientemente bien como para poder pronunciarla, y está en su corazón, así que saben lo que deben hacer. Por lo tanto, no hay excusa para no obedecer”. Como sintetiza Elena de White: “Todos sus mandatos son habilitaciones” (PVG 268).

De hecho, el apóstol Pablo cita algunos de estos versículos en el contexto de la salvación en Cristo; es decir, Pablo se refiere a ellos como un ejemplo de justificación por la fe (ver Rom. 10:6-10). Entonces sí, después de estos versículos en Deuteronomio, se les dice a los hijos de Israel que elijan la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Si ellos, mediante la gracia y la fe, escogen la vida, la tendrán. Hoy no es diferente, ¿verdad?

UNA CUESTIÓN DE ADORACIÓN

La adoración es fundamental para la relación de pacto entre el Señor e Israel. Lo que los diferenciaba de todo el mundo que los rodeaba era que solo ellos, como nación, adoraban al Dios verdadero, a diferencia de las diosas y los dioses falsos del mundo pagano, que en realidad no eran dioses en absoluto. “Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo” (Deut. 32:39).

Lee Deuteronomio 4:19; 8:19; 11:16; y 30:17. ¿Cuál es la advertencia común en todos estos versículos? ¿Por qué esta advertencia es esencial para la nación de Israel?

Hace miles de años, al igual que hoy, el pueblo de Dios habitó en medio de culturas y entornos con reglamentos, tradiciones y conceptos que a menudo entraban en conflicto con su fe. Por lo tanto, el pueblo de Dios debía estar siempre en guardia, para que los caminos del mundo, sus ídolos y sus “dioses” no se convirtieran también en objetos de su adoración.

Nuestro Dios es un “Dios celoso” (Deut. 4:24; 5:9; 6:15), y solo él, como nuestro Creador y Redentor, es digno de nuestra adoración. Aquí tampoco hay término medio: o adoramos al Señor, que ofrece vida y bendiciones, o adoramos a cualquier otro dios, que solo puede ofrecer maldiciones y muerte.

Lee Apocalipsis 13:1 al 15 y concéntrate en el aspecto de cómo se presenta la adoración allí. Luego compara esos versículos con Apocalipsis 14:6 al 12. ¿Qué sucede aquí en Apocalipsis que refleja la advertencia dada en Deuteronomio (y en todas las Escrituras, en realidad) sobre la adoración falsa?

No importa cuán diferente sea el contexto, la situación es la misma: ¿Adorará el pueblo al Dios verdadero, y tendrá vida; o sucumbirá a las presiones, ya sean visibles, sutiles o ambas, para retirar su lealtad de él y enfrentar la muerte? En última instancia, la respuesta está en cada corazón. Dios no obligó al antiguo Israel a seguirlo, ni nos obligará a nosotros tampoco. Como vemos en Apocalipsis 13, la fuerza es lo que emplearán la bestia y su imagen. Dios, en cambio, obra por amor.

- ¿Cómo podemos cerciorarnos de que, siquiera sutilmente, no estamos retirando lentamente nuestra lealtad a Jesús por algún otro dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Tanto en aquella época como ahora, a todos se nos permite elegir. La palabra clave aquí es elección. A diferencia de un sector del cristianismo que plantea que, aun antes de que nazcan las personas, Dios predestinó a algunas de ellas no solo a perderse sino incluso a arder en el Infierno para siempre, las Escrituras enseñan que nuestro libre albedrío para vida o muerte, bendición o maldición, el bien o el mal, determina qué tríada (vida, bien, bendición; o muerte, mal, maldición) enfrentaremos en última instancia. Y, qué bueno es saber que incluso si alguien toma la decisión equivocada, el resultado es la muerte, la muerte eterna, no el tormento eterno en un lago de fuego interminable.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro’ (Rom. 6:23). Mientras que la vida es la heredad de los justos, la muerte es la porción de los impíos. Moisés declaró a Israel: ‘Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal’ (Deut. 30:15). La muerte de la cual se habla en este pasaje no es aquella a la que fue condenado Adán, pues toda la humanidad sufre la penalidad de su transgresión. Es ‘la muerte segunda’, puesta en contraste con la vida eterna” (CS 599).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, analicen la idea presentada en el estudio del martes, sobre si es Dios quien promueve directamente el castigo ahora mismo por la desobediencia o si ocurre como consecuencia natural de los actos de desobediencia. ¿O podrían ser ambas cosas? ¿Podría haber casos en los que sea uno u otro? ¿Cómo entendemos este tema?
2. Los versículos que vimos en la declaración de Elena de White hoy ¿qué nos enseñan acerca del poder de Dios que tenemos a disposición para vencer el pecado?
3. Lee Romanos 10:1 al 10, donde Pablo cita Deuteronomio 30:11 al 14 cuando expone la salvación por la fe en Jesús en contraste con la búsqueda de la salvación y la justificación por la Ley. ¿Por qué crees que usó estos versículos de Deuteronomio? Presta especial atención a Romanos 10:10: “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. ¿A qué se refiere Pablo?
4. ¿De qué manera tu cultura, tu sociedad o tu grupo podrían tener puntos de vista que –si no estás atento– podrían conducirte a una adoración falsa?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Deuteronomio 30:19.

Enfoque del estudio: Génesis 2:8, 9; 3:22; Deuteronomio 4:19; 30; Romanos 6:23; Apocalipsis 14:6-12.

Introducción:

La estructura del Pacto, en Deuteronomio, la parte que sigue a las bendiciones y las maldiciones (Deut. 27-28), que viene después de las estipulaciones (Deut. 5-26), culmina con la sección del llamado. Dios le recordó a Israel lo que hizo: todos sus actos de salvación desde el éxodo de Egipto. Luego avanzó al siguiente paso, y requirió de Israel obediencia a las leyes y compromiso con el Pacto. A continuación, en forma paralela a los antiguos tratados del Cercano Oriente, el discurso de Moisés invoca testigos (Deut. 30:19; 31:19; 32:1-43). El propósito de estos testigos es respaldar su alegato y darle a su llamado una nota universal.

Temática de la lección:

- **El Gran Conflicto.** Desde el comienzo de la historia, la Biblia trata de una lucha cósmica entre Dios, con su Ley de luz y vida, y Satanás, con su camino de muerte y oscuridad.
- **La obligación de elegir.** Como Adán y Eva en el Jardín del Edén, Dios desafía a Israel a elegir entre dos caminos. La paradoja es que, si eligen el camino equivocado, perderán su libertad y realmente no podrán elegir nada.
- **El tema en juego.** La vida es lo que está en juego.

COMENTARIO

El llamado a elegir

Israel acaba de escuchar las bendiciones y las maldiciones, con énfasis en las maldiciones. Con estas opciones todavía frescas en su mente (Deut. 30: 1), Israel ahora está listo para tomar una decisión. Para preparar al pueblo a fin de que avance en la dirección correcta en la alianza del Pacto, Moisés utiliza dos argumentos. En primer lugar, estipula que todas las promesas condicionales de Dios se articulan en las conjunciones “si” o “cuando”: “*Cuando* hubieren venido sobre ti todas estas cosas [...] y te convirtieras a Jehová tu Dios, y obedecieras a su voz” (Deut. 30:1, 2); “*si* es que obedecen al Señor su Dios y cumplen sus mandamientos y leyes escritos en este libro de la ley, y se vuelven a él con todo su corazón y con toda su alma” (Deut. 30:10,

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

DHH; comparar con Deut. 30:17). En segundo lugar, Moisés le asegura al pueblo que guardar el mandamiento de Dios no está fuera de su alcance: “No está en el cielo [...] porque muy cerca de ti está la palabra” (Deut. 30:12-14).

No solo le conviene a Israel obedecer a Dios debido a sus promesas, sino además porque la obediencia está a su alcance. Sin embargo, Dios no lo obliga. Tiene ante sí dos caminos: la vida y la muerte. Esta es prerrogativa suya: tomar una decisión. Moisés simplemente le está mostrando las buenas razones por las que el camino de vida es la decisión correcta, y lo insta a tomar esa decisión. Al igual que en las antiguas alianzas de pacto, hay testigos que respaldan la solemnidad de este llamado y garantizan la validez del Pacto. En este caso, los testigos son cósmicos, “los cielos” y “la tierra”, como si el destino, la salvación del mundo, estuviera en juego. Si Israel no toma la decisión correcta, todo el proyecto de la venida del Mesías, el Salvador del mundo, se ve comprometido.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué Dios quiere que elijamos? ¿Por qué la teología sola, el conocimiento de la verdad, no es suficiente para la salvación? Alguien dijo que la diferencia entre el filósofo y el profeta bíblico es que el filósofo te hace pensar, mientras que el profeta te hace elegir. Analiza la diferencia entre los dos llamados. Tomar una decisión ¿no implica pensar? Explica. El ejercicio de pensar ¿en qué medida ayuda o se convierte en una trampa a la hora de tomar la decisión correcta?

La decisión de Adán

Este llamado a elegir nos recuerda el otro llamado de Dios a elegir que también determinó el destino de la humanidad (Gén. 2:16, 17). Adán también se enfrentó a la misma disyuntiva entre los dos caminos, “la vida y la muerte”. Allí, Dios también hizo un pacto con un socio humano. El pacto se basó en la Ley de Dios. Fue el primer mandamiento de Dios a la humanidad. Allí Dios también le ofreció a la humanidad todos los buenos argumentos para guardar su Ley: el argumento de la promesa condicional de vida versus la muerte, al igual que el argumento de la posibilidad de obedecer, como vemos en el hecho de que Dios le dio a Adán todos los árboles de los que podía comer libremente.

Paradójicamente, cuando Adán utilizó su libertad para elegir el camino del mal, el bien se mezcló con el mal. Perdió la capacidad de distinguir claramente entre el bien y el mal y, por lo tanto, su libertad para elegir entre los dos caminos. Como dice Elena de White: “El hombre perdió todo porque prefirió oír al engañador en vez de escuchar a aquel que es la Verdad, el único que tiene entendimiento. Al mezclarse

el mal con el bien, su mente se tornó confusa, y se entorpecieron sus facultades mentales y espirituales. Ya no pudo apreciar el bien que Dios le había otorgado tan generosamente" (*Ed* 25).

Pregunta para analizar y reflexionar: Lee Génesis 3:22. ¿Cómo explicas el hecho de que, según esta traducción, la humanidad se volvió como Dios, en lo que respecta a la distinción entre el bien y el mal, porque pecó? ¿Qué quiere decir realmente este texto?

Considera el siguiente problema de traducción. Se utilizó exactamente la misma forma del verbo *hayah*, "era", para describir la condición duradera de la serpiente, que incluye un tiempo anterior: "La serpiente era [*hayah*] astuta" (Gén. 3:1). En este versículo, el verbo "ser" también se utiliza en la misma forma perfecta (en hebreo) para describir una condición duradera y no algo que llegará a ser. De hecho, la serpiente ya ha expresado la misma idea: "Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Gén. 3:5). En este versículo, la forma de conocer implica discernimiento, saber la diferencia entre el bien y el mal. Este discernimiento fue posible solo cuando Adán era como Dios, totalmente sin pecado. La única manera de conocer el bien y el mal no es, como dijo la serpiente, conocer (experimentar) el mal y el bien, sino conocer *solo* el bien. De hecho, no bien los seres humanos conocieron el mal, perdieron su capacidad de discernir entre el bien y el mal y, por lo tanto, el sentido del "bien". (J. B. Doukhan, en "Genesis", *SDA International Bible Commentary*; ver Gén. 3:22.)

Adorar a Dios

Cuando Dios puso ante Adán e Israel la decisión entre la vida y la muerte, no solo estaba pidiendo un "Sí". La decisión significaba más que una mera afirmación verbal. Esta elección implicaba primeramente la decisión de Adán y de Israel de "ama[r] a Jehová". En ambos relatos, todo se reduce al tema de la adoración. El problema no es la Ley propiamente dicha. La religión no es por la religión en sí, sino por Dios. La religión separada de Dios es simplemente otra tradición de la cultura humana.

La obediencia a la Ley es válida en la medida en que sea una expresión del amor a Dios. La razón de esa decisión exclusiva es el hecho absoluto de que hay un solo Dios: "no hay dioses conmigo" (Deut. 32:39). Nuevamente, se confirma la afirmación del monoteísmo, que está en el corazón del libro de Deuteronomio. Para hacerlo aún más claro, el versículo aplica esta verdad a la realidad de la vida y la muerte: "Yo hago morir, y yo hago vivir" (Deut. 32:39). Sí, Dios da vida, pero ¿y qué sucede con la muerte? Si Dios se define como el Dios de la vida, ¿por qué esta referencia a la muerte? De hecho, esta afirmación no

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

significa que Dios mate y dé vida, literalmente. Esta frase se refiere a los dos extremos opuestos (la vida y la muerte), que implica la totalidad, el alcance del poder de Dios.

Es un recurso del lenguaje para simbolizar el monoteísmo. Por eso la adoración solo puede afectar al Dios de la Creación, el Dios que dio la vida y creó todo. Solo con Dios tenemos la seguridad de la vida. Cuando Deuteronomio explica que Dios “es vida para ti, y prolongación de tus días” (Deut. 30:20), es para recordarle al pueblo que su vida depende enteramente de él. Por lo tanto, la única forma de sobrevivir, de seguir con vida, es “siguiéndole a él” (Deut. 30:20). No obstante, incluso este apego que tiene en mente el profeta hebreo no es el apego de los místicos. La respuesta de adoración al Dios de la Creación y a su amor no es sinónimo de sentimientos, de una confesión sentimental o de una alabanza; es un paso muy concreto en la realidad de la vida: “and[ar] en sus caminos” (Deut. 30:16).

Preguntas para analizar y reflexionar: investiga sobre la diferencia entre el misticismo oriental y la religión bíblica. ¿Cuál es la diferencia con respecto al lugar de Dios y la religión en la vida? Considera también la idea de la Evolución: ¿en qué medida afecta el concepto de adoración?

APLICACIÓN A LA VIDA

Dos hermanos recibieron la misma educación y disfrutaron de los mismos privilegios; sin embargo, solo uno tuvo una vida plena con un trabajo fructífero y una familia gratificante. El otro fracasó rotundamente y terminó en la cárcel sin nadie que lo cuidara. Las decisiones de la vida ¿cómo influyen en los diferentes caminos de la vida? ¿Hasta qué punto la educación, la riqueza y el contexto de vida determinan las decisiones? Analiza la equidad de las alternativas con respecto a la condición de la justicia social.

Al comienzo del día, cuando hagas una pausa para tu meditación diaria, piensa en tu trabajo, tu cónyuge (si tienes) y tus colegas. Hazte las siguientes preguntas: ¿Cómo puedo hacer felices a las personas que me rodean? ¿Qué cambios de hábitos requeriría esa decisión para cumplir este deseo? Considera tu vida: ¿Qué malas decisiones tomaste que precipitaron tu fracaso? ¿Qué buenas decisiones tomaste que te han llevado al éxito? ¿Dónde estaba Dios en tus decisiones?

Estás a cargo de un culto de adoración. ¿Cuál es tu prioridad? ¿Tu amor por el Señor? ¿Tu cultura? ¿El amor de tus amigos? Teniendo en cuenta que todos estos componentes son esenciales en la vida de adoración, ¿qué elementos elegirás para adaptar la tensión entre la responsabilidad de la reverencia y la necesidad de disfrutar de la calidez de tu comunidad?

Lección 9: Para el 27 de noviembre de 2021

“CUANDO TE CONVIRTIERES CON TODO TU CORAZÓN”



Sábado 20 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 5:22–29; 4:25–31; 30:1–10; Mateo 3:1–8; Marcos 1:15; Hechos 2:37, 38.

PARA MEMORIZAR:

“Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma” (Deut. 4:29).

Un simple hecho de la vida nos acompaña a todos: somos pecadores. De vez en cuando, algún “experto” se queja de la idea cristiana de la corrupción humana básica, pero todo lo que tenemos que hacer es mirar las noticias durante uno o dos días o hacer una revisión rápida de la historia de la humanidad, y la veracidad de esta doctrina cristiana se hace evidente.

Sin ir más lejos, quien tenga el coraje de observar con atención en lo más hondo de su corazón (un lugar que puede resultar aterrador) conoce la veracidad de Romanos 3:9 al 23, que termina con las palabras: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

Por supuesto, la parte positiva se encuentra en el versículo siguiente, que habla de ser “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Rom. 3:24). Para esta gran noticia, el arrepentimiento es fundamental: reconocer nuestro pecado, sentir pena por él, pedirle perdón a Dios y apartarnos de la maldad. Como somos pecadores, el arrepentimiento debe ser una parte esencial de nuestra existencia cristiana. Esta semana, veremos la idea del arrepentimiento según se expresa en Deuteronomio.

MI-YITTEN

El hebreo bíblico, como la mayoría de los idiomas, está salpicado de modismos: cuando se utilizan palabras específicas para indicar algo diferente de lo que realmente dicen. Una frase insignia del Antiguo Testamento es “*mi-yitten*”. En hebreo, *mi* representa la pregunta “¿quién?”; y *yitten* significa “dará”. Entonces, literalmente, *mi-yitten* equivale a “¿quién dará?”

Sin embargo, en el Antiguo Testamento, la frase expresa la idea de un deseo, de un anhelo, de alguien que quiere algo con todas sus fuerzas.

Por ejemplo, después de su huida de Egipto, los hijos de Israel, al enfrentar desafíos en el desierto, exclamaron: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto” (Éxo. 16:3). Aquí, la palabra “ojalá” se traduce del hebreo *mi-yitten*.

En el Salmo 14:7, David dice: “¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel!” El hebreo no dice “Oh”; dice *mi-yitten*. En Job 6:8, cuando exclama: “¡Quién me diera que viniese mi petición!”, “quién me diera” es –nuevamente– *mi-yitten*.

Lee Deuteronomio 5:22 al 29, y concéntrate especialmente en el versículo 29. ¿Qué significa que la frase traducida como “quién diera” provenga de “*mi-yitten*”?

Aquí está el Señor, el Dios creador (quien hizo el espacio, el tiempo y la materia, quien hizo que nuestro mundo existiera, quien insufló en Adán el aliento de vida), pronunciando una frase que generalmente se asocia con las debilidades y las limitaciones de la humanidad. ¡Qué ejemplo de la realidad del libre albedrío! Aquí vemos que hay límites en lo que Dios puede hacer en medio del Gran Conflicto. Este uso de *mi-yitten* revela que ni siquiera Dios puede pisotear el libre albedrío; porque, en cuanto lo hiciera, ya no habría *libre* albedrío.

Y así como los seres humanos somos libres para pecar, también somos libres para elegir al Señor, para estar abiertos a su dirección, para decidir arrepentirnos de nuestros pecados y seguirlo, respondiendo a su Espíritu. En última instancia, la decisión es nuestra, y solo nuestra, y es una decisión que tenemos que tomar día a día, momento a momento.

- ¿Cuáles son algunas de las decisiones que afrontarás en las próximas horas o días?
¿Cómo puedes aprender a entregar tu voluntad a Dios para que, con su fuerza, puedas tomar las decisiones correctas?

“ME BUSCARÉIS Y ME HALLARÉIS”

En toda la Biblia encontramos evidencias de la presciencia de Dios. Es decir, él sabe de antemano todo lo que sucederá; tanto el apogeo y la decadencia de los imperios mundiales (Dan. 7) como las acciones individuales apenas unas horas antes de que ocurran: “De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces” (Mat. 26:34). El Señor conoce el fin desde el principio. Su previsión –incluso de nuestras decisiones– no condiciona la libertad de esas decisiones. Por lo tanto, el Señor sabía antes de introducir a los hijos de Israel en la tierra lo que harían al entrar allí.

Lee Deuteronomio 4:25 al 28. ¿Qué dijo el Señor que harían después de entrar en la Tierra Prometida?

En los versículos anteriores, el Señor les dice específicamente que no se hagan ídolos y que no los adoren (Deut. 4:15-20). Sin embargo, los siguientes versículos básicamente dicen que hacerse ídolos y adorarlos es exactamente lo que van a hacer, a pesar de todas las advertencias.

Observa que, en Deuteronomio 4:25, Moisés aclara que no sucederá de inmediato. Después de todo lo que acababan de experimentar, era probable que no cayeran en la idolatría instantáneamente. Sin embargo, con el tiempo, luego de una o dos generaciones, la tendencia a “olvidar” (Deut. 4:9) lo que el Señor había hecho por ellos, y lo que les había advertido, los llevaría a hacer exactamente lo que les advirtió.

Lee Deuteronomio 4:29 al 31. ¿Qué dice el Señor que hará por ellos en esta situación específica?

La gracia de Dios es asombrosa. Incluso después de caer en la terrible maldad de la idolatría, incluso después de haber recibido las debidas consecuencias de sus pecados, si se vuelven al Señor, él los perdonará y los restaurará. En resumen, si deciden arrepentirse libremente, él aceptará su arrepentimiento.

La palabra utilizada en Deuteronomio 4:30, que generalmente se traduce como “volver” o “regresar”, implica que ellos irán al lugar *de partida*, “regresarán al Señor” (NTV), adonde se suponía que debían haber estado todo el tiempo. La palabra hebrea *tshuvá*, de la misma raíz que “volver”, significa también “arrepentimiento”. Por lo tanto, en última instancia, todo arrepentimiento es un regreso a Dios después de haber estado separados de él por nuestros pecados.

TESHUVÁ

A lo largo del libro de Deuteronomio, aparece un tema clave: obedece al Señor, y serás bendecido; desobedece, y sufrirás las consecuencias. En el Nuevo Testamento, no es diferente. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gál. 6:7, 8).

Desgraciadamente, al menos después de la Caída, el pecado parece tan fácil y natural como respirar. Y, a pesar de todas las advertencias y las promesas (“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos” [Deut. 30:11]), muchos del pueblo hicieron precisamente eso: cayeron en los pecados de los que Dios les había advertido.

E incluso así, Dios estaba dispuesto a recuperarlos si, al emplear su libre albedrío, se arrepentían y regresaban a él.

Lee nuevamente Deuteronomio 30:1 al 10. ¿Qué dice el Señor que hará por su pueblo, a pesar de todo el mal que hizo? No obstante, ¿cuál era la condición sobre la que descansaban estas maravillosas promesas?

La idea es sencilla y al punto: si te equivocas, habrá consecuencias terribles para ti y tu familia. Eso es lo que hace el pecado. Sin embargo, aún así puedes arrepentirte, y el Señor te recibirá de vuelta y te bendecirá.

Varias veces la misma palabra raíz hebrea detrás de *teshuvá* aparece en estos versículos. En Deuteronomio 30:2, el versículo dice: “y te *convirtieres* a Jehová tu Dios”; en Deuteronomio 30:8, aunque a menudo se traduce –correctamente– “*volverás a obedecer* al Señor” (NTV, NVI), también podría traducirse, “*volverás, y oirás la voz de Jehová*” (RVR1960). Al final, en Deuteronomio 30:10, donde dice: “cuando te *convirtieres* a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma”, nuevamente la palabra “*convirtieres*” es, en realidad, “*si volvieres*”.

En otras palabras, a pesar de todo lo que les sucedió, a pesar de su absoluta violación y transgresión del Pacto, el Señor no había terminado con este pueblo, y si ellos no querían que él terminara con ellos, podían manifestar ese deseo mediante el arrepentimiento.

■ **¿Cómo reflejan estos versículos cuán primordial es el verdadero arrepentimiento para nosotros como creyentes que, a veces, también violamos el pacto que hicimos con Dios?**

“DE TODO VUESTRO CORAZÓN”

Deuteronomio 30:1 al 10 revela la gracia y la bondad de Dios con los descarriados y los pecadores, aun cuando esos pecadores y descarriados hayan recibido la bendición de Dios de maneras únicas: “Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?” (Deut. 4:7). A pesar de todo lo que él había hecho por ellos, y a pesar del hecho de que no tenían ningún justificativo real por su pecado, ellos igualmente cayeron (¿alguien se siente identificado?).

En Deuteronomio 30:1 al 10, concéntrate en lo que implicaba el arrepentimiento para su regreso (*teshuvá*) a Dios. ¿Qué se requería, y qué debería enseñarnos esto sobre lo que significa el verdadero arrepentimiento?

Finalmente, tuvieron que tomar la decisión de volver a él y obedecerle *de todo corazón*. En cierto sentido, el verdadero problema era su corazón, porque si su corazón hubiese estado bien con Dios, sus acciones lo acompañarían: es decir, serían obedientes.

Por eso se les dio la maravillosa promesa de que si “regresaban” al Señor, si se convertían sinceramente a él, entonces él obraría en ellos y “circuncidaría” su corazón. En medio de su cautiverio, tienen que tomar la decisión de regresar a Dios, y él los llevará de regreso a sí mismo y a la tierra. Y luego allí, en la tierra, los bendeciría. Y parte de la bendición es que él obraría en ellos para cambiar su corazón y así atraerlos aún más hacia él, para que ellos y sus hijos “ame[n] a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que viva[n]”.

Por último, en respuesta a las impresiones de Dios (ver Hech. 5:31), tendrían que arrepentirse verdaderamente de sus pecados. Elena de White, si bien vivía en un contexto histórico diferente, escribió: “El pueblo se lamentaba porque sus pecados le habían traído sufrimientos, pero no por haber deshonrado a Dios y transgredido su santa Ley. El verdadero arrepentimiento es algo más que pesar por el pecado. Consiste en apartarse resueltamente del mal” (PP 600). Y esta es una verdad que podemos ver en Deuteronomio 30:1 al 10.

- ¿Cómo podemos distinguir la diferencia entre lamentar las consecuencias de nuestros pecados, cosa que cualquiera puede hacer, y lamentarnos por los pecados en sí? ¿Por qué es tan importante esta distinción?

“ARREPENTÍOS Y CONVERTÍOS”

En el Nuevo Testamento, por supuesto, la idea del arrepentimiento es una constante. De hecho, Juan el Bautista comenzó su ministerio con el llamado al arrepentimiento.

Lee Mateo 3:1 al 8. ¿Cómo se presenta la idea de “regresar” en estos versículos? En otras palabras, ¿qué les dice Juan que hagan que refleja lo que encontramos en Deuteronomio? ¿Por qué sus palabras tendrían especial relevancia para los fariseos y los saduceos también?

Jesús también comenzó su ministerio con llamados al arrepentimiento.

Lee Marcos 1:15. ¿Qué dice Jesús y por qué relaciona el arrepentimiento con el evangelio?

Ya se trate de Juan hablando específicamente con los líderes religiosos o de Jesús con la nación en su conjunto, la idea es la misma. Somos pecadores, y –puesto que Cristo vino a salvar a los pecadores– debemos arrepentirnos de nuestros pecados. Ese arrepentimiento (sea un cristiano fiel que cae en el pecado, un apóstata, o un nuevo converso) incluirá un cambio de nuestras antiguas costumbres inconversas. Debemos reconocer nuestra pecaminosidad y, al expresar arrepentimiento por nuestros pecados (no solo por sus consecuencias), necesitamos tomar la decisión consciente de apartarnos de ellos. Confiando totalmente en los méritos de Jesús, necesitamos obedecer “fielmente la voz de Jehová tu Dios” (Deut. 15:5).

Algunos eruditos bíblicos consideran que el Nuevo Testamento refleja la idea de arrepentimiento expresada en Deuteronomio. Por ejemplo, cuando Pedro acusa a la nación de haber crucificado a Jesús, muchos “se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hech. 2:37). Es decir, al ser conscientes de su pecado, estaban apenados (“se compungieron de corazón”) y querían saber qué debían hacer ahora para estar bien con el Dios a quien habían ofendido.

¿No es esta prácticamente la misma situación con todos nosotros: pecadores que hemos ofendido a Dios?

■ **Lee Hechos 2:38. ¿Cómo respondió Pedro a su pregunta y cómo revela este episodio el principio que está detrás del verdadero arrepentimiento?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“En cada paso que demos en la experiencia cristiana se profundizará nuestro arrepentimiento. A aquellos a quienes el Señor ha perdonado, a aquellos a quienes reconoce como su pueblo, él les dice: ‘Ustedes se acordarán de su mal proceder y de sus malas acciones, y se avergonzarán de ustedes mismos y de las iniquidades y de los actos repugnantes que cometieron’ (Eze. 36:31). Y otra vez dice: ‘Mi pacto lo confirmaré contigo. Así sabrás que yo soy el Señor. Cuando yo te perdone por todo lo que hiciste, tú te acordarás y te avergonzarás, y tal será tu vergüenza que nunca más volverás a abrir la boca’ (Eze. 16:62, 63). Entonces nuestros labios no se abrirán para autoglorificarnos. Sabremos que nuestra suficiencia está únicamente en Cristo. Haremos nuestra la confesión del apóstol: ‘Yo sé que en mí, esto es, en mi naturaleza humana, no habita el bien’ (Rom. 7:18). ‘Yo solo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo’ (Gál. 6:14)’” (PVG 125).

“‘Su benignidad busca llevarte al arrepentimiento’ (Rom. 2:4). La misericordia y la compasión del amor divino, a manera de una cadena de oro, rodea a cada alma en peligro. El Señor declara: ‘Te amo con amor eterno. Por eso te he prolongado mi misericordia’ (Jer. 31:3)’” (PVG 159).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Aunque debemos arrepentirnos, ¿cómo podemos estar atentos para evitar la trampa de hacer del arrepentimiento algo meritorio, como si el acto de arrepentirnos en sí fuera lo que nos hace justos ante Dios? ¿Cuál es la única forma en que podemos permanecer justos ante Dios?
2. “Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó” (Mat. 27:3-5). Indudablemente, Judas se arrepintió de lo que le hizo a Jesús (después de todo, se suicidó). Sin embargo, ¿por qué sus acciones no se consideran un verdadero arrepentimiento?
3. Ante nuestra manifiesta pecaminosidad humana, ¿cuán humildes deberíamos ser frente a los demás (en el sentido de no juzgarlos)? ¿Qué nos dice sobre lo pernicioso del pecado el hecho de que se necesitara la Cruz –es decir, la muerte del Hijo de Dios– para salvarnos?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Deuteronomio 4:29.

Enfoque del estudio: Deuteronomio 30:1-10; 4:25-31;
Mateo 3:1-8; Hechos 2:37, 38.

Introducción:

Cuando los israelitas están a punto de entrar en la Tierra Prometida, Moisés profetiza que un día, debido a su infidelidad, serán “vomitados” de la tierra (comparar con Lev. 18:25, 28). La imagen sugiere, o enseña, que el pueblo de Dios tiene una necesidad constante de arrepentimiento. Así como la tierra se arrepiente y devuelve a sus habitantes, ellos tendrán que arrepentirse para poder regresar a la tierra. La tentación de Israel al establecerse en la tierra es pensar que ha llegado a destino y que ya no necesita tener cuidado. Poco a poco, pueden perder el contacto con Dios y las exigencias de su Ley. Por consiguiente, al pensar que llegaron a destino, se aventurarán a salirse de las sendas antiguas. Esto es precisamente lo que le pasará a Israel, engañado por sus falsos profetas. Estos profetas le darán la ilusión de paz, diciendo: “paz, paz; y no hay paz” (Jer. 6:14). Por ende, el profeta Jeremías los instará a que se despierten y se arrepientan: “Preguntad por las sendas antiguas” (Jer. 6:16). Hay una ironía en la idea bíblica del arrepentimiento: el progreso significa desandar.

Temática de la lección:

En esta lección, estudiaremos la estructura del arrepentimiento, “regresar a Dios”, un principio importante en el libro de Deuteronomio, que nos confrontará con los siguientes temas:

- La búsqueda de Dios
- El perdón de Dios
- El regreso
- El cumplimiento de la profecía

COMENTARIO

A las puertas de la Tierra Prometida, Moisés repite sus advertencias. El hecho de que Dios haya llevado a los israelitas hasta allí no significa que se quedarán en esta tierra para siempre. Moisés ve los posibles fracasos de Israel y, por lo tanto, sus exilios en el futuro, y quiere apuntalarlos. Cuando se descarríe y se sienta angustiado como resultado del juicio, Israel tendrá que buscar a su Señor, quien luego lo perdonará. Luego volverá a andar con Dios por las “sendas antiguas”. Entonces, Dios lo llevará de regreso a la Tierra Prometida.

La búsqueda de Dios

Este primer paso de estas “sendas antiguas” hacia Dios surge de una situación angustiante. Cuando el pueblo comprende que se encuentra en una situación desesperada como resultado de su infidelidad e idolatría, la única solución a su angustia es volverse a Dios “de todo [s]u corazón” (Deut. 4:29). No deben tener miedo de volverse a Dios y confiar completamente en él. ¿Por qué? Precisamente porque Dios está dispuesto a recibirlos. El principal argumento de Moisés para convencer a su pueblo consiste en describir el pensamiento profundo de Dios.

La frase hebrea *mi yitten*, traducida a veces como “Quién diera”, es una expresión idiomática, que significa literalmente “quién dará” (o “quién hará que suceda”), que a menudo se utiliza para introducir un deseo profundo, una especie de pregunta retórica para un resultado imposible. Dios desea en lo más profundo de su corazón que “tuviesen tal corazón, que me temiesen” (Deut. 5:29). Al revelar el deseo secreto de Dios, mostrando su buen carácter y, por lo tanto, su amor por ellos, Moisés anima al pueblo a buscar a Dios y arrepentirse. El problema de Israel es que se da cuenta de la gravedad de su pecado y, por lo tanto, teme acudir al Juez divino que acaba de quebrantarlos. El caso de Job ilustra perfectamente este misterioso proceso. Después de haber reconocido la mano dura de Dios sobre él, Job hace una increíble confesión de fe: “He aquí, aunque él me matare, en él esperaré” (Job 13:15). Job sabía que Dios era la única salida a su condición trágica. Paradójicamente, Job huye de Dios hacia Dios. Moisés anima al pueblo a hacer lo mismo.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Qué aspecto del carácter de Dios se revela a través de la expresión idiomática *mi yitten*? La imposibilidad de que –humanamente– este deseo se concrete, ¿qué te enseña acerca de Dios? ¿Cuál es la condición que hace que Israel se sienta impulsado a buscar a Dios, y por qué? ¿Qué significa buscar a Dios? ¿Por qué Israel necesitaba buscar a Dios?

El perdón de Dios

Es por el carácter misericordioso de Dios que Israel será perdonado, no por méritos propios. No hay ninguna razón que justifique el perdón de Dios. Y, aun así, los perdonará en forma excepcional. Prueba de ello es que Moisés le recuerda al pueblo cómo Dios lo perdonó y cómo sobrevivió delante de él, a pesar de su naturaleza pecaminosa (Deut. 5:24, 25). En el capítulo anterior, Moisés había usado el mismo razonamiento (Deut. 4:33). Es la convicción de la gracia de Dios lo que ayudaría a Israel a atreverse a acercarse a Dios a pesar de su naturaleza pecaminosa.

Analicen esta historia verídica: Simon Wiesenthal, el cazador de nazis, cuenta la historia de su encuentro con un exoficial nazi que estaba

Lección 9 // Material auxiliar para el maestro

muriendo en un hospital. El nazi le pidió a Wiesenthal que lo perdonara por los horribles crímenes que había cometido contra civiles judíos, sin lo cual, afirmó, no podría morir en paz. Wiesenthal, que guardó silencio durante todo el encuentro, se marchó sin responder a la petición del nazi. Wiesenthal concluye la historia con una pregunta: “Tú, ¿qué hubieses hecho?” (S. Wiesenthal, *The Sunflower*).

Preguntas para reflexionar: ¿Era posible que Wiesenthal perdonara? “Tú, ¿qué hubieses hecho?” Analicen la dimensión de la gracia en el perdón de la víctima. ¿Por qué el pecado se perdona solo cuando es imperdonable?

El regreso

Fíjate que el movimiento de regreso comienza solo después de que Israel encontró a Dios o, más bien, después que Dios le respondió. El verbo hebreo *shuv*, “volver”, consiste en prestar atención a la voz de Dios y obedecer sus mandamientos (Deut. 30:2, 8) y en “circuncidar”, o cambiar, su corazón (Deut. 10:16). Curiosamente, la raíz *shuv* combina ambos requisitos: alejarse del mal y volver a Dios, a quien encontrarán nuevamente en “las sendas antiguas”.

Esta acción paralela implica una mirada profunda: la mejor forma de resistir el mal es hacer el bien. Debido a que Israel se ha mostrado incapaz de circuncidar su corazón, Dios mismo es quien hará esa operación (Deut. 30:6). Él es quien cambiará el corazón de su pueblo y, por lo tanto, creará las condiciones para que se vuelva a él, escuche su voz y le obedezca “con todo [s]u corazón y con toda [s]u alma” (Deut. 30:2). Es este profundo arrepentimiento y esa conversión total lo que dará paso al gozo de Dios (Deut. 30:9). Estos pasajes del libro de Deuteronomio inspiraron el mensaje de los profetas posteriores de que el pueblo de Israel es incapaz de arrepentirse por sí mismo (ver Jer. 4:22; 13:23; Ose. 5:4).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué era imposible que los israelitas cambiaran su corazón y que realizaran la circuncisión del corazón por sí mismos? ¿Sobre qué base pudo decir Moisés que era imposible que Israel se arrepintiera? Si en verdad Moisés pensaba eso, ¿por qué los está instando a arrepentirse? ¿Es diferente la situación para los cristianos? Explica. Al analizar la historia de la iglesia y a ti mismo, ¿crees que los cristianos eran (son) más capaces de arrepentirse? ¿Por qué?

El cumplimiento de la profecía

Está claro que aquí tenemos una profecía mesiánica que hace referencia a la venida de Jesucristo, la encarnación de Dios, quien descenderá para iniciar el movimiento de arrepentimiento que traerá consigo el Nuevo Pacto al corazón del pueblo de Dios. Solo la llegada de Dios a

nuestro corazón, a nuestra esfera, permitirá el milagro de la circuncisión del corazón, como explica Pablo: “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo” (Col. 2:11). Solo la Cruz, que manifiesta “el poder de Dios” (Col. 2:12), mediante la gracia, hará posible lo imposible. Entonces se cumplirá el deseo de Dios implícito en la expresión idiomática *mi yitten*.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Cómo se aplican estas promesas del libro de Deuteronomio a la primera venida de Jesús o a su segunda venida? ¿Por qué es necesario que el pueblo de Dios se arrepienta antes de la segunda venida de Jesucristo? La idea hebrea del arrepentimiento, que implica el regreso a las “sendas antiguas”, ¿en qué sentido arroja luz sobre la noción del arrepentimiento del pueblo de Dios en el tiempo del fin? Considerando las lecciones de Deuteronomio, ¿cómo se realizará la circuncisión de su corazón?

APLICACIÓN A LA VIDA

Analiza tu verdadero arrepentimiento: ¿Cuántas veces le pediste perdón a alguien a quien lastimaste y le explicaste las razones por las que te comportaste de esa manera? Cuando dices “lo siento”, ¿agregas un “pero” acusando a la persona que lastimaste?

Analiza tu búsqueda de Dios: Si buscas y no encuentras, no creerás; si no buscas y encuentras, no creerás; solo si buscas y encuentras, creerás. ¿Cómo se aplica esta observación paradójica a la experiencia de buscar y encontrar a Dios? ¿Cuán cierta es? ¿Por qué aparentemente algunos encuentran a Dios mientras lo buscan, mientras que otros parecen encontrarlo aunque no lo busquen?

Practica el arrepentimiento:

- **Ejercicio grupal:** Busquen un compañero (su cónyuge, su hijo, su hija o un amigo íntimo). Seleccionen un día en particular en el calendario religioso (Navidad, Pascua, Santa Cena, sábado). Durante los siete días anteriores a ese día, registren sus fracasos, sus arrepentimientos y sus victorias. El último día antes de la hora señalada, informen a su compañero. Traten de ser lo más honestos posible y respondan las siguientes preguntas: ¿Cómo te cambiaron tus experiencias de arrepentimiento? ¿Con qué frecuencia repetiste el mismo error?
- **Ejercicio personal:** Lee el Salmo 51, la oración de arrepentimiento de David; **ora pidiendo misericordia** (Sal. 51:1); **reconoce tu transgresión** (Sal. 51:3); **rinde cuentas ante aquel contra quien pecaste** (Sal. 51:4); **pídele a Dios un corazón nuevo** (Sal. 51:7-12).

Lección 10: Para el 4 de diciembre de 2021

“ACUÉRDATE, NO OLVIDES”



Sábado 27 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 9:8–17; Deuteronomio 4:32–39; Apocalipsis 14:12; Deuteronomio 4:9, 23; 6:7; 8:7–18; Efesios 2:8–13.

PARA MEMORIZAR:

“Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová” (Deut. 9:7).

Hay dos palabras que aparecen en toda la Biblia: *acordarse* y *olvidar*. Ambas se refieren a algo humano, a algo que sucede en nuestra mente. Ambos son verbos y son opuestos: acordarse es no olvidar, y olvidar es no acordarse.

Dios a menudo le dice a su pueblo que recuerde todas las cosas que ha hecho por ellos; que recuerde su gracia y su bondad para con él. Gran parte del Antiguo Testamento consiste en los profetas insistiendo al pueblo que no olvidara lo que el Señor había hecho por él. Lo más crucial para recordar era su llamado, y el tipo de personas que serían si respondían a ese llamado. “Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas” (Sal. 77:11).

¿Pasa algo similar con nosotros hoy? ¿Cómo hacer para no olvidar lo que Dios ha hecho por nosotros? Esta semana, según lo expresa Deuteronomio, veremos esta práctica crucial de hacer memoria y no olvidar la intervención de Dios en nuestra vida.

RECORDAR EL ARCO IRIS

Lee Génesis 9:8 al 17. ¿En qué contexto se utiliza la expresión “me acordaré”, aquí? ¿Qué podemos aprender de su uso, y cómo deberíamos recordar lo que Dios ha hecho por nosotros?

Esta es la primera vez que la palabra “acordarse” aparece en la Biblia. Por supuesto, Dios no necesita el arco iris para recordar su promesa y su Pacto. Simplemente, se expresó en un lenguaje que los seres humanos pudieran entender. En todo caso, el arco iris es para nosotros, como seres humanos, para recordar la promesa y el pacto de Dios de no destruir el mundo con agua nuevamente. En otras palabras, el arco iris era para ayudar a la gente a recordar este pacto especial que Dios había hecho; cada vez que apareciera el arco iris, el pueblo de Dios no solo recordaría el juicio de Dios sobre el mundo por su pecado, sino también su amor por el mundo y su promesa de no volver a destruirlo con agua.

Por lo tanto, aquí vemos la importancia del concepto de recordar: recordar las promesas de Dios, recordar las advertencias de Dios, recordar la intervención de Dios en el mundo.

El arco iris en el cielo se vuelve aún más importante en la actualidad ya que, sobre la base de la continuidad de las leyes de la naturaleza, muchos científicos rechazan la idea de que alguna vez haya habido un diluvio mundial. Es fascinante que Elena de White haya escrito que, antes de que llegara el Diluvio, muchos tenían la misma idea de que la continuidad de las leyes de la naturaleza descartaba la posibilidad de que pudiera ocurrir un diluvio mundial. Ella precisó que los eruditos argumentaban que esas “leyes están tan firmemente establecidas que el mismo Dios no podría cambiarlas” (PP 84). Así que, antes del Diluvio, la gente aducía, sobre la base de las leyes de la naturaleza, que tal cosa no podría ocurrir. Actualmente –después del Diluvio–, la gente argumenta, sobre la base de las leyes de la naturaleza, que tal cosa nunca ocurrió.

Sin embargo, Dios en su Palabra nos habló sobre el Diluvio y le dio al mundo una señal, no solo del Diluvio, sino también de su promesa de que no habría otro más. Recordando, por tanto, lo que significa el arco iris, podremos tener la certeza, escrita en el cielo con hermosos colores, de que la Palabra de Dios es segura. Y si podemos confiar en su Palabra con esta promesa, ¿por qué no confiar también en todo lo demás que nos dice su Palabra?

- La próxima vez que veas un arco iris, piensa en las promesas de Dios. ¿Cómo podemos aprender a confiar en todas esas promesas?

ACERCA DE LOS TIEMPOS PASADOS

En Deuteronomio 4, hemos leído las maravillosas amonestaciones que el Señor le dio a su pueblo a través de Moisés sobre sus grandes privilegios como pueblo escogido por Dios. Los había redimido de Egipto “con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos” (Deut. 4:34). En otras palabras, Dios no solo hizo algo grandioso por ti, sino también lo hizo de una manera que debería ayudarte a recordar, y nunca olvidar, las grandes cosas que ha hecho por ti.

Lee Deuteronomio 4:32 al 39. ¿Qué cosas les pedía el Señor que recordaran, y por qué era tan importante hacerlo?

Moisés hace un repaso a través de la historia, llegando a la misma Creación. Allí preguntará al pueblo, retóricamente, si alguna vez hubo en la historia algo similar a todo lo que hizo Dios por ellos. De hecho, les insiste que pregunten; es decir, que estudien por su cuenta y vean si antes sucedió algo como lo que ellos vivieron. Mediante algunas preguntas, Moisés trató de hacerles entender por sí mismos lo que el Señor había hecho por ellos y, en definitiva, cuán agradecidos debían estar con él por los poderosos actos realizados en su vida.

Un hecho fundamental era la liberación de Egipto y luego, quizá de alguna manera aún más asombrosa, cuando les habló en el Sinaí, lo que les permitió escuchar “sus palabras de en medio del fuego”.

Lee Deuteronomio 4:40. ¿Qué conclusión quería Moisés que el pueblo extrajera de estas palabras sobre lo que Dios había hecho por él?

El Señor no hizo todas esas cosas sin ningún propósito. Él había redimido a su pueblo y cumplió su parte del pacto que estableció con él. Fueron liberados de Egipto, y estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida. Dios hizo su parte; ahora se los llama a hacer la suya, que era, simplemente, obedecer.

■ ¿Cómo representa este modelo el plan de salvación expresado en el Nuevo Testamento? ¿Qué hizo Jesús por nosotros y cómo responderemos a lo que hizo por nosotros? (Ver Apoc. 14:12.)

“GUÁRDATE [...] PARA QUE NO TE OLVIDES”

Lee Deuteronomio 4:9 y 23. ¿Qué les dice el Señor que hagan aquí, y por qué esta advertencia es tan importante para la nación?

Dos verbos dominan el comienzo de estos dos versículos: “guardar” y “olvidar”. Lo que el Señor les está diciendo es: “*Tengan cuidado de no olvidarse*”. Es decir, “no olviden lo que el Señor ha hecho por ustedes ni el pacto que hicieron”.

El verbo “guardaos” (que también se utiliza de una forma diferente en Deut. 4:9, traducido como “guárdate”), aparece en todo el Antiguo Testamento y significa “tener cuidado”, “velar”, “preservar” o “proteger”. Curiosamente, la primera vez que aparece en las Escrituras es incluso antes del pecado, cuando el Señor le dijo a Adán que “guardase” el jardín que le había dado (Gén. 2:15).

No obstante, ahora el Señor le dice al pueblo, de forma individual a cada uno (el verbo está en singular), que tengan mucho cuidado de no olvidarse. Esto no es “olvidar” en el sentido cognitivo de perder la memoria (aunque, con el tiempo y en las nuevas generaciones que podrían llegar, era de esperar), sino más bien en el sentido de ser laxos con las obligaciones del Pacto. Es decir, debían ser conscientes de quiénes eran y lo que eso significaba en términos de cómo iban a vivir ante Dios, ante los demás hebreos, ante los extranjeros que había entre ellos y ante las naciones que los rodeaban.

Lee nuevamente Deuteronomio 4:9 (ver también Deut. 6:7; 11:19), pero concéntrate en la última parte, donde habla de enseñarles a sus hijos y a sus nietos. ¿Qué tendría que ver eso con ayudarlos a no olvidar?

No es coincidencia que justo después de que Moisés les dice que no se olviden, que no permitan que estas cosas se “aparten de su corazón” (NVI), les diga que enseñen estas cosas a la próxima generación y a la siguiente. No solo sus hijos necesitaban escuchar sobre estas cosas. Quizá lo más importante fuera que, al contar y volver a contar las historias de lo que Dios había hecho por ellos, el pueblo no olvidaría esas cosas. Por lo tanto, ¿qué mejor manera de conservar el conocimiento de lo que el Señor había hecho por su pueblo escogido?

- El hecho de contarles a otros tu experiencia con el Señor, ¿cómo ha beneficiado no solo a los demás, sino también a ti? Volver a contar cómo Dios te ha guiado ¿cuánto te ayudó a no olvidar su dirección?

“COMERÁS Y TE SACIARÁS”

Un dirigente de la iglesia, que trabajó en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día durante 34 años, contó que muchos años antes él y su esposa, después de haber aterrizado en un aeropuerto, habían perdido una maleta. “Allí mismo”, dijo, “junto a la cinta transportadora de equipaje y en público, nos arrodillamos y oramos, pidiendo al Señor que nos devolviera nuestro equipaje perdido”. Muchos años después, sucedió lo mismo: llegaron al aeropuerto; pero una maleta, no. Contó lo que pasó a continuación. “No te preocupes”, le dijo a su esposa, “el seguro lo cubrirá”.

Con esta historia en mente, lee Deuteronomio 8:7 al 18. ¿Qué advertencia le está dando el Señor a su pueblo aquí, y qué debería significar para nosotros hoy también?

Considera lo que les aportaría su fidelidad al Señor. No solo poseerían una tierra maravillosa y rica, una “tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella” (Deut. 8:9), sino también serían sumamente bendecidos en esa tierra: ovejas, vacas, oro, plata y casas hermosas. Es decir, se les darían todas las comodidades materiales que les brinda esta vida.

Pero, entonces, ¿qué? Se enfrentarían al peligro que siempre acompaña a la riqueza y la prosperidad material, el de olvidar que solo el Señor es quien “te da el poder para hacer las riquezas” (Deut. 8:18).

Quizá no al principio, pero a medida que pasen los años y tengan todas las comodidades materiales que necesitan, olvidarán su pasado, olvidarán cómo el Señor los condujo a través de “aquel grande y terrible desierto” (Deut. 1:19), y de hecho pensarán que fue su inteligencia y su talento lo que les permitió tener tanto éxito.

Esto es precisamente lo que el Señor les estaba advirtiendo que no hicieran (y lamentablemente, en especial cuando uno lee a los profetas posteriores, esto es exactamente lo que les sucedió). Por lo tanto, en medio de esta prosperidad, Moisés les dice que recuerden que fue solo el Señor quien hizo esto por ellos y que no se dejen engañar por las bendiciones materiales que él les había dado. Siglos más tarde, el mismo Jesús advirtió, en la parábola del sembrador, acerca del “engaño de las riquezas” (Mar. 4:19).

■ No importa cuánto dinero ni posesiones materiales tengamos aquí, todos somos de carne y hueso, y nos espera un hoyo en el suelo. ¿Qué debería decirnos esto acerca de los peligros provenientes de la riqueza, en el sentido de que la riqueza puede hacernos olvidar nuestra necesidad del Único que puede librarnos de ese hoyo en el suelo?

ACUÉRDATE DE QUE FUISTE SIERVO

Lee Deuteronomio 5:15; 6:12; 15:15; 16:3 y 12; y 24:18 y 22. ¿Qué quería específicamente el Señor que nunca olvidaran, y por qué?

Como hemos visto, en todo el Antiguo Testamento, el Señor constantemente les recordaba el Éxodo, su liberación milagrosa de Egipto por parte de Dios. Hasta el día de hoy, miles de años después, los judíos practicantes guardan la celebración de la Pascua, un monumento conmemorativo de lo que el Señor ha hecho por ellos. “Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró” (Éxo. 12:25–27).

Para la iglesia de hoy, la Pascua es un símbolo de la liberación que se nos ha ofrecido en Cristo: “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7).

Lee Efesios 2:8 al 13. ¿Qué se les pide a estos creyentes gentiles que recuerden? ¿Qué paralelismo encuentras con lo que se les dijo a los hebreos en Deuteronomio que recordaran también?

Pablo quería que estas personas recordaran lo que Dios había hecho por ellas en Cristo, de qué las había salvado y lo que ahora tenían por la gracia de Dios. Al igual que con los hijos de Israel, no había nada en ellas que mereciera la aprobación de Dios. Era solo la gracia de Dios, que les fue dada, a pesar de que eran “ajenos a los pactos de la promesa”, lo que los llevó a ser quienes eran en Cristo Jesús.

Seamos israelitas en el desierto, cristianos en Éfeso o adventistas del séptimo día en cualquier parte del mundo, es fundamental que recordemos siempre, y que no olvidemos, lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. No es de extrañar, entonces, que nos lleguen estas palabras: “Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión en la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se poseione de cada escena, especialmente de las finales. Mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y seremos más profundamente imbuidos de su Espíritu” (DTG 63).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“¡Cuán grandes fueron la condescendencia y la compasión que Dios manifestó hacia sus criaturas descarriadas al colocar el bello arco iris en las nubes como señal de su pacto con el hombre! El Señor declaró que al ver el arco iris recordaría su pacto. Esto no significa que olvidaría, sino que nos habla en nuestro propio lenguaje, para que podamos comprenderlo mejor. Era el propósito de Dios que cuando los niños de las generaciones futuras preguntasen por el significado del glorioso arco que se extiende por el cielo sus padres les repitiesen la historia del Diluvio, y les explicasen que el Altísimo había comado el arco, y lo había colocado en las nubes para asegurarles que las aguas no volverían jamás a inundar la Tierra. De esta manera, de generación en generación, el arco iris sería un testimonio del amor divino hacia el hombre, y fortalecería su confianza en Dios” (PP 97).

Desde la fundación del cristianismo, nunca ha habido una iglesia que haya participado de la riqueza y las comodidades de las que disfruta hoy la iglesia en algunos países del mundo. La pregunta es *¿a qué costo? Seguramente esa opulencia influye en nuestra espiritualidad, y no para bien. ¿Cómo sería posible? ¿Desde cuándo la riqueza y la abundancia material han fomentado las virtudes cristianas de la abnegación y el espíritu de sacrificio? En la mayoría de los casos, sucede lo opuesto: cuanto más tiene la gente, más autosuficiente se vuelve y menos suele depender de Dios. La riqueza y la prosperidad, por muy bonitas que sean, vienen acompañadas de muchas trampas espirituales peligrosas.*

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analicen el tema de cómo la riqueza (que puede ser muy relativa; es decir, alguien que no se considera rico en su país puede ser visto como súper rico por los de otro país) impacta en nuestra espiritualidad. ¿De qué manera los que “tienen dinero” pueden protegerse de algunos de los peligros espirituales que puede generar la riqueza?
2. En clase, hablen de las escenas finales de la vida de Cristo y lo que nos dicen sobre el amor de Dios por nosotros y por qué nunca debemos olvidar la realidad de ese amor. ¿Qué otras cosas se te ocurren que revelen la bondad de Dios y por qué debemos tener siempre presente esta realidad?
3. Algunos científicos dicen que no hubo ningún diluvio universal, a pesar de que la Biblia dice que sí lo hubo (y está el arco iris). Algunos dicen que tampoco hubo Creación de seis días, a pesar de que la Biblia dice que sí la hubo (y está el sábado para recordarla). ¿Qué debería decirnos esto sobre cuán poderoso y negativo puede ser el impacto de la cultura en la fe?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Deuteronomio 9:7.

Enfoque del estudio: Génesis 9:8-17; Éxodo 20:8; Deuteronomio 4:9, 23, 32-39; 6:7; 8:7-18; 32:7; Efesios 2:8-13.

Introducción:

Hay una placa que lleva una cita del filósofo George Santayana en la entrada de Auschwitz que desafía a recordar a todos los que ingresan a este sitio: "El que no recuerda la historia está destinado a vivirla de nuevo". Después de la lección sobre el arrepentimiento, surge naturalmente una lección sobre el recuerdo. Para recordar, al igual que para arrepentirse, tendrás que volver al pasado y traer el pasado al presente. Por lo tanto, es crucial que entendamos por qué es importante recordar, qué recordar y cómo recordar para conseguir un verdadero arrepentimiento.

Temática de la lección:

Esta lección nos expondrá a una serie de temas que nos ayudarán a mejorar la comprensión de este concepto:

- **Acuérdate de la Creación:** Casi todo lo que creemos no tiene sentido realmente si anulamos el recuerdo de nuestros orígenes.
- **Acuérdate del Diluvio:** Incluso en medio de una catástrofe, Dios recuerda a su pueblo.
- **Acuérdate del Éxodo:** Recordar acontecimientos pasados de salvación (lo que Dios hizo por su pueblo) sustenta y fortalece la fe en Dios, quien volverá a salvar.
- **Acuérdense de que alguna vez fueron gentiles:** Qué importante es no olvidar nunca lo que Dios ha hecho por nosotros.

COMENTARIO

El libro de Deuteronomio, más que cualquier otro libro de la Biblia, es un texto relacionado con hacer memoria, donde el verbo *zakar*, "acordarse", aparece en 19 ocasiones. En este sentido, Deuteronomio da testimonio de un amplio espectro del uso del verbo "acordarse", con sus diversas aplicaciones, y ofrece una enseñanza teológica que se basa en los acontecimientos de las experiencias pasadas de los israelitas. El verbo "acordarse" mayormente tiene a Dios como sujeto y se refiere, en casi todos los casos, a su pueblo; Dios recuerda el Pacto, la relación con su pueblo. El verbo "acordarse" aparece también con "Israel" como sujeto, y el objeto del recuerdo es Dios, su accionar y su Pacto. Gene-

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

ralmente, es el suceso del Éxodo el que acapara la atención (Deut. 5:15; 15:15; 16:3, 12; 24:18, 22). La idea es que todos estos hechos pasados sirvan de material formativo para moldear la fe de Israel.

El verbo “acordarse” es un lema bíblico importante. Durante la lección de esta semana, meditaremos en este tema con respecto a cuatro acontecimientos clave en la Biblia: (1) La Creación; (2) la liberación del Diluvio; (3) el Éxodo de Israel, de Egipto y de su obstinación; y (4) la conversión de los gentiles del paganismo. Todos estos sucesos tienen algo en común; todos representan el acto de salvación de Dios de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la maldad a la justicia.

Acuérdate de la Creación (Éxo. 20:8).

El verbo “acuérdate” se utiliza en el cuarto Mandamiento para traer a nuestra memoria el primer evento de la historia humana, la creación por parte de Dios de los cielos y la Tierra, y el séptimo día de la Creación, el sábado, que también fue el primer día de la historia de la humanidad. El verbo “acuérdate” no es solo una alusión al evento más antiguo de la historia de la humanidad, sino sobre todo un llamado a recordar nuestras raíces, de dónde venimos; contiene la lección de que “él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos” (Sal. 100:3). De hecho, el verbo “acuérdate” se refiere al Creador, nuestro Hacedor, sin el cual no estaríamos aquí.

La Creación es el primer evento para recordar porque es el que da cuenta de nuestras raíces. Claramente, el cuarto Mandamiento, que nos ordena recordar, es paralelo al quinto Mandamiento (Éxo. 20:12), que nos manda honrar a nuestros padres. Este paralelismo no solo es visible en la estructura del Decálogo; también aparece en la estructura gramatical de los verbos. Ambos verbos, “acuérdate” y “honra”, se utilizan en imperativo positivo. Todos los demás Mandamientos están escritos en forma negativa. Recuerda que el sábado, o de dónde venimos, está relacionado con recordar a nuestros padres, que son nuestras raíces. Si no recordamos nuestro pasado, nuestras raíces, dejaremos de prosperar espiritualmente. Ambos Mandamientos, el cuarto y el quinto, contienen la promesa del futuro. Así como el sábado promete el futuro día de descanso para la humanidad (Sal. 95:11; comparar con Heb. 3:11; 4:3-7), el mandamiento de honrar a nuestros padres promete una larga vida (cf. Efe. 6:2).

Acuérdate del Diluvio (lee Gén. 8:1)

Este pasaje contiene la primera aparición del verbo *zakar*, “acordarse”. Dios es el sujeto del verbo, y nos dice que Dios ha salvado a la humanidad. El uso del verbo *zakar*, “se acordó”, no supone ningún tipo de falta de memoria por parte de Dios. El verbo “se acordó” significa que Dios ha salvado a la humanidad de la profundidad del olvido. Los seres

humanos ahora han sobrevivido a las aguas del Diluvio y, por lo tanto, serán recordados. Cuando el texto bíblico habla de que Dios se acordó de sus criaturas, es para referirse al acto de salvación de Dios, ya que cumple su promesa en el tiempo señalado (Gén. 19:29). El verbo *zakar*, “se acordó”, significa, en este caso, el fin del Diluvio, que está marcado con precisión en el tiempo (Gén. 8:3-6), así como el sábado marca un tiempo señalado al final de la obra de la Creación. Cabe destacar que el día de reposo también juega un papel en el calendario del Diluvio. Ten en cuenta que estos períodos de siete días contribuyen a la siguiente estructura quiásmica de la narración, cuyo centro es el hecho de que “se acordó Dios” (tabla de Jacques B. Doukhan, “Génesis”, *SDA International Bible Commentary*, p. 151).

7 días de espera por parte de Dios (Gén. 7:4)

7 días de espera por parte de Dios (Gén. 7:10)

40 días de subida de las aguas (Gén. 7:17)

150 días donde prevalecieron las aguas (Gén. 7:24)

Dios se acordó (Gén. 8:1)

150 días de bajada de las aguas (Gén. 8:3)

40 días de bajada de las aguas (Gén. 8:6)

7 días de espera por parte de Noé (Gén. 8:10)

7 días de espera de Noé (Génesis 8:12).

Acuérdate del Éxodo (Deut. 9:7).

Recordar el Éxodo es sin duda el llamado a recordar que más predomina en la Biblia. En este caso, el verbo “acuérdate” tiene a Israel como sujeto. Israel recuerda no solo el acto de salvación de Dios, que sacó a Israel de su condición de esclavos en Egipto, sino también la indignidad de Israel. En este versículo en particular (Deut. 9:7), Israel debe recordar cuán terco fue con Dios, al resistir su esfuerzo por salvarlo. El doble imperativo, uno expresado en forma positiva, “acuérdate”, seguido del otro que se menciona en forma negativa, “no olvides”, es enfático, y le recuerda encarecidamente a Israel su absurda obstinación. Si los israelitas eran tan necios como para olvidar que Dios los había salvado de la esclavitud en Egipto, y tan insensatos como para pensar que Dios les había dado la Tierra Prometida debido a sus méritos y su justicia, sufrirían un caso grave de amnesia. Por lo tanto, se los llama dos veces a recordar. Esta insistencia le añade peso a la ira y al juicio venideros por parte de Dios desde el día en que salieron de Egipto. El principal ejemplo que se toma para ilustrar el dramático caso de Israel es la rebelión de la nación, que tuvo lugar en Horeb y precipitó la producción de nuevas tablas. Este será, por excelencia, el caso que Israel tendrá que recordar y enseñar a sus hijos de generación en generación (Deut. 6:7; 32:7). Sin

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

embargo, los judíos de hoy “se acuerdan” de la historia del Éxodo en su lectura anual de la *hagadá* (relato tradicional) durante Pascua. De la misma manera, los cristianos en todo su espectro recuerdan la Cena del Señor, que en sí está relacionada también con el recuerdo de la Pascua del Éxodo.

Acuérdense de que alguna vez fueron gentiles (Efe. 2:8-13)

Tal como lo hizo Moisés con el antiguo Israel, Pablo lo hace con los gentiles que se conviertan al Nuevo Pacto: “No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti” (Rom. 11:18). Estos conversos recientes se comportaron de la misma manera que el Israel de antaño. Ambos se jactaban y eran arrogantes al pensar, en su locura, que eran dignos de la gracia de Dios. Ambos se habían “olvidado”. Así como Israel había olvidado lo indigno que era, los gentiles olvidaron la oscuridad y la iniquidad de su pasado anterior. Además, olvidaron que solo fueron injertados en las ramas originales y que, por lo tanto, deberían aprender a ser humildes.

Preguntas para analizar y reflexionar: 1. ¿Recuerdas la Creación y el primer día de reposo cuando observas el sábado? 2. ¿Recuerdas el Éxodo cuando celebras la Cena del Señor? 3. ¿Cuáles fueron las consecuencias históricas de que la iglesia cristiana olvide sus raíces judías?

APLICACIÓN A LA VIDA

Aprender a recordar: Solíamos aprender de memoria pasajes enteros de la Biblia. Reflexiona y analiza el valor de aprender de memoria los versículos de la Biblia. Asume el desafío de aprender de memoria la historia de la Creación, un texto elaborado de manera única para memorizarlo, con sus paralelismos y repeticiones. Encuentra líneas y palabras en la historia de la Creación que se repitan; reflexiona en las razones que podrían justificar estas repeticiones.

Ilustración: Toma una flor fresca y una flor artificial y preséntalas en la clase. ¿Cuál es la superioridad de la flor fresca sobre la flor artificial y por qué? ¿Cuál es la superioridad de la flor artificial sobre la flor fresca y por qué? Analicen la importancia de la raíz y la importancia de la flor en sí.

Autocrítica: Recuerden los valores enfatizados en el pasado por los pioneros de nuestra iglesia y que actualmente han quedado en el olvido. ¿Qué debes hacer para refrescar tu memoria? Analicen esta autocrítica: “Somos pequeñitos sentados sobre los hombros de gigantes”.

Vida de iglesia: Tu comunidad está formada por ancianos que recuerdan la solidez de las raíces y por jóvenes a quienes les gusta la vida y la belleza de la nueva flor. Aplica tu reflexión a los cultos de adoración, la música y los sermones en la hora del culto de adoración. Propongan soluciones concretas que sean aceptadas y disfrutadas por ambos grupos.

Lección 11: Para el 11 de diciembre de 2021

DEUTERONOMIO EN EL RESTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO



Sábado 4 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Reyes 22; Nehemías 9:6; Jeremías 7:1–7; Salmo 148:4; Jeremías 29:13; Miqueas 6:1–8; Daniel 9:1–19.

PARA MEMORIZAR:

“Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día” (Deut. 10:15).

Una de las cosas fascinantes de la Biblia, especialmente del Antiguo Testamento, es la frecuencia con la que se refiere o se cita a sí misma; es decir, los escritores posteriores del Antiguo Testamento aluden a los anteriores, usándolos a ellos y a sus escritos para decir algo importante.

El Salmo 81, por ejemplo, retrocede al libro del Éxodo y casi cita textualmente el preámbulo de los Diez Mandamientos, ya que el salmista escribió: “Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto” (Sal. 81:10).

En todo el Antiguo Testamento se hace referencia al Génesis, especialmente a la historia de la Creación (ver, por ejemplo, Jer. 4:23; Gén. 1:2). Y sí, muchas veces los escritores posteriores del Antiguo Testamento, como los profetas, aludieron al libro de Deuteronomio, que desempeñó un papel primordial en la vida del Pacto del Israel primitivo. Esta semana nos centraremos en cómo los escritores posteriores del Antiguo Testamento utilizaron el libro. ¿Qué partes de Deuteronomio usaron y qué cuestiones plantearon que aún tienen relevancia para nosotros en la actualidad?

EL LIBRO DE LA LEY

El rey Josías, de Judá, que tenía ocho años cuando se convirtió en rey, reinó 31 años (640 a.C.-609 a.C.) antes de su muerte en el campo de batalla. En el año 18 de su reinado, sucedió algo que, al menos por un tiempo, cambió la historia del pueblo de Dios.

Lee 2 Reyes 22. ¿Qué lecciones podemos aprender de este incidente?

Los eruditos han llegado a la conclusión de que el “libro de la ley” (2 Rey. 22:8) era Deuteronomio, que aparentemente se había perdido para el pueblo durante muchos años.

“Josías se conmovió hondamente al oír por primera vez leer las exhortaciones y las amonestaciones registradas en ese antiguo manuscrito. Nunca antes había comprendido tan claramente la sencillez con que Dios había presentado a Israel ‘la vida y la muerte, la bendición y la maldición’ (Deut. 30:19) [...]. En el libro abundaban las promesas referentes a la buena voluntad de Dios para salvar hasta lo sumo a los que confiaran plenamente en él. Así como había obrado al librarlos de la servidumbre en Egipto, quería obrar poderosamente para establecerlos en la Tierra Prometida y colocarlos a la cabeza de las naciones de la Tierra” (PR 290).

En el capítulo siguiente, podemos ver cuán seriamente el rey Josías procuró guardar “sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma” (2 Rey. 23:3; ver también Deut. 4:29; 6:5; 10:12; 11:13). Y esta reforma incluyó una limpieza y una purificación de “todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová” (2 Rey. 23:24).

Deuteronomio estaba lleno de advertencias y amonestaciones en contra de seguir las prácticas de las naciones que los rodeaban. Los actos de Josías, y todas las cosas que hizo, que incluyeron la ejecución de los sacerdotes idólatras de Samaria (2 Rey. 23:20), revelaron cuán lejos se habían desviado de la verdad que se les había confiado. En lugar de seguir siendo el pueblo santo que se suponía que eran, transigieron con el mundo, aunque a menudo pensaban: Estamos bien con el Señor, gracias.

Qué engaño más peligroso.

■ ¿Qué cosas podríamos necesitar purgar a fondo en nuestra casa o nuestra iglesia para poder servir verdaderamente al Señor con todo nuestro corazón y alma?

“LOS CIELOS DE LOS CIELOS”

Deuteronomio deja muy en claro que la Ley y el Pacto eran esenciales, no solo para la relación de Israel con Dios, sino también para el propósito de la nación como pueblo “escogido” (Deut. 7:6; 14:2; 18:5).

Lee Deuteronomio 10:12 al 15, donde se enfatiza esta idea de la Ley y el estatus de “escogido” de Israel. Sin embargo, ¿qué quiere decir la Biblia con la frase “los cielos de los cielos”? ¿Qué quiere enfatizar Moisés con esa frase?

El significado de “los cielos de los cielos” no está del todo claro, al menos en este contexto inmediato, pero Moisés está señalando la majestad, el poder y la grandeza de Dios. Es decir, no solo el cielo en sí, sino “los cielos de los cielos” le pertenecen, probablemente una expresión idiomática que apunta a la completa soberanía de Dios sobre toda la Creación.

Lee los siguientes versículos, todos basados en la frase que aparece primero en Deuteronomio. En cada caso, ¿de qué se trata y cómo vemos la influencia de Deuteronomio allí?

1 Reyes 8:27

Nehemías 9:6

Salmo 148:4

En Nehemías 9 se enfatiza quién es el único que debe ser adorado. Él hizo todo, incluso “los cielos de los cielos, con todo su ejército” (Neh. 9:6). De hecho, Nehemías 9:3 dice que “leyeron el libro de la ley”, muy probablemente, como en la época de Josías, el libro de Deuteronomio, lo que explica por qué unos versículos más adelante los levitas, en medio de su alabanza y adoración a Dios, utilizaron esta frase, “los cielos de los cielos”, extraída directamente de Deuteronomio.

- Dios es el Creador, no solo de la Tierra, sino también de “los cielos de los cielos”. ¡Y pensar que este mismo Dios iría a la Cruz! ¿Por qué la adoración es una respuesta tan apropiada a lo que Dios hizo por nosotros?

DEUTERONOMIO EN JEREMÍAS

Hace años, un joven agnóstico buscaba apasionadamente la verdad, sin importar cuál fuera esa verdad y a dónde lo llevara. Finalmente, llegó no solo a creer en Dios el Padre y en Jesús, sino también aceptó el mensaje adventista del séptimo día. Su versículo favorito de la Biblia era Jeremías 29:13, que dice: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. No obstante, años más tarde, al estudiar su Biblia, encontró ese versículo nuevamente, pero en el libro de Deuteronomio. Es decir, Jeremías lo obtuvo de Moisés.

Lee Deuteronomio 4:23 al 29. ¿Cuál es el contexto de esta promesa a Israel y cómo podría relacionarse con nosotros hoy?

Como ya hemos visto, el libro de Deuteronomio se había redescubierto durante el reinado del rey Josías, y fue bajo el gobierno de Josías que Jeremías comenzó su ministerio. Por ende, no es de extrañar que la influencia de Deuteronomio pueda verse en los escritos de Jeremías.

Lee Jeremías 7:1 al 7. ¿Qué le dice Jeremías al pueblo que haga, y qué relación tiene con lo que estaba escrito en el libro de Deuteronomio?

Veza tras veza en Deuteronomio, Moisés enfatizó que la permanencia en la tierra de Canaán era condicional, y que si desobedecían no permanecerían en el lugar que Dios había elegido para ellos. Considera la advertencia específica que se encuentra en Jeremías 7:4, donde se enfatiza que este era de veras el Templo de Dios, y ellos eran de veras su pueblo escogido, pero que nada de eso traería bendición si no eran obedientes.

Y esa obediencia incluía su forma de tratar a los extranjeros, a los huérfanos, a las viudas, una idea que se remonta directamente a Deuteronomio y a algunas de las estipulaciones del Pacto que era de su incumbencia seguir: “No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda” (Deut. 24:17; ver además Deut. 24:21; 10:18, 19; 27:19).

■ Lee Jeremías 4:4 y compáralo con Deuteronomio 30:6. ¿Cuál es el mensaje para el pueblo y cómo ese principio se aplica también al pueblo de Dios hoy?

“QUÉ PIDE JEHOVÁ DE TI”

Gran parte de los escritos de los profetas consistían en apelaciones a la fidelidad. Y no solo a la fidelidad en general, sino en particular; la fidelidad a su parte del Pacto, que confirmaron justo antes de entrar en la Tierra Prometida. Esto es lo que describe el libro de Deuteronomio: la confirmación del pacto de Dios con Israel. Después del rodeo de cuarenta años, el Señor ahora estaba a punto de cumplir (o comenzar a cumplir) más promesas de su Pacto, su parte del trato. Por lo tanto, Moisés amonestó al pueblo a cumplir con su parte también. De hecho, muchos de los escritos de los profetas eran básicamente iguales: llamados al pueblo para que cumpliera con su parte del Pacto.

Lee Miqueas 6:1 al 8. ¿Qué le está diciendo el Señor al pueblo, y qué relación tiene con el libro de Deuteronomio? (Ver, además, Amós 5:24; Ose. 6:6.)

Algunos comentaristas bíblicos han visto en estas palabras de Miqueas lo que se conoce como una “demanda pactual” en la que el Señor “levanta pleito” o interpone una demanda contra su pueblo por violación del Pacto. En este caso, Miqueas dice que el Señor “tiene pleito con su pueblo” (Miq. 6:2), en el cual la palabra “pleito” (*riv*) puede implicar una disputa legal. Es decir, el Señor estaba iniciando una acción legal contra ellos, una imagen que implica el aspecto legal (además del relacional) del Pacto. Esto no debería sorprender a nadie porque, al fin y al cabo, lo esencial del Pacto era la Ley.

Fíjate también que Miqueas toma prestado el lenguaje directamente de Deuteronomio: “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (Deut. 10:12, 13). Sin embargo, en lugar de citarlo directamente, Miqueas lo modifica cambiando la “letra de la ley” de Deuteronomio por el “espíritu de la ley”, que implica ser justo y misericordioso.

Lo que supuestamente está sucediendo aquí es que, por más que tengan apariencias externas de religión y de piedad (muchos sacrificios de animales, es decir, “millares de carneros”), eso no es lo que constituye la relación de pacto de Israel con Dios. ¿De qué sirve toda esta piedad externa si, por ejemplo, “codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad” (Miq. 2:2)? Se suponía que Israel era una luz para el mundo, acerca de la cual las naciones dirían con asombro: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deut. 4:6). Por lo tanto, debían actuar con sabiduría y entendimiento, lo que incluía tratar a la gente con justicia y misericordia.

LA ORACIÓN DE DANIEL

Una de las oraciones más famosas de todo el Antiguo Testamento está en Daniel 9. Al enterarse, mediante la lectura del profeta Jeremías, de que el tiempo de las “desolaciones” de Israel pronto terminarían, Daniel comenzó a orar con fervor (Dan. 9:2).

¡Y qué oración fue esa! Una súplica conmovedora y bañada de lágrimas en la que confiesa sus pecados y los pecados de su pueblo, mientras que al mismo tiempo reconoce la justicia de Dios en medio de la calamidad que les ha sobrevenido.

Lee Daniel 9:1 al 19. ¿Qué temas puedes encontrar que se relacionan directamente con el libro de Deuteronomio?

La oración de Daniel es un resumen exacto de lo que se le había advertido a la nación en Deuteronomio con respecto a los frutos de no cumplir con su parte del Pacto. Daniel se refirió dos veces a “la ley de Moisés” (Dan. 9:11, 13), que sin duda incluía Deuteronomio y, en este caso, bien podría estar refiriéndose específicamente a este libro.

Como anticipaba Deuteronomio, fueron expulsados de la tierra (ver Deut. 4:27-31; 28) porque no obedecieron, exactamente lo que se le había dicho a Moisés (Deut. 31:29) que sucedería.

Qué trágico, también, que en lugar de que las naciones que estaban a su alrededor dijeran: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deut. 4:6), Israel se haya convertido en un “oprobio” (Dan. 9:16) para esas mismas naciones.

En medio de todas las lágrimas y las súplicas de Daniel, nunca formula la pregunta común que tantos hacen cuando ocurre un desastre: “¿Por qué?” Nunca pregunta porque, gracias al libro de Deuteronomio, sabe exactamente por qué sucedieron todas estas cosas. En otras palabras, Deuteronomio le dio a Daniel (y a otros exiliados) un contexto mediante el cual entender que el mal que les sobrevino no era solo un destino ciego, puro azar, sino los frutos de su desobediencia, tal cual se les advirtió.

Pero quizá lo más importante sea que la oración de Daniel expresaba la realidad de que, a pesar de estos hechos, había esperanza. Dios no los había abandonado, por más que les hubiera parecido así. Deuteronomio aportó no solo un contexto para comprender su situación, sino también destacaba la promesa de restauración.

■ Lee Daniel 9:24 al 27, la profecía acerca de Jesús y su muerte en la Cruz. ¿Por qué esta profecía le fue dada a Daniel (y al resto de nosotros) en el contexto del exilio de Israel y la promesa del retorno?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Este [Miq. 6:1–8] es uno de los grandes pasajes del AT. Este, como Amós 5:24 y Ose. 6:6, es el epítome de los profetas del siglo VIII. El pasaje abre con un hermoso ejemplo de una demanda de pacto en la que el profeta convoca al pueblo a escuchar la acusación que Jehová tiene contra ellos. Los montes y los collados son el jurado porque han existido por mucho tiempo y han sido testigos del trato de Dios con Israel. En lugar de acusar directamente a Israel de quebrantar el Pacto, Dios le pregunta a Israel si tiene alguna acusación contra él. ‘¿Qué te he hecho, o en qué te he molestado?’ Frente a la injusticia, algunos de los pobres pudieron haberse ‘cans[ado ...] de hacer bien’. Frente a las oportunidades de enriquecerse rápidamente, algunos de los terratenientes pudieron haberse cansado de cumplir las leyes del Pacto” (R. L. Smith, *Word Biblical Commentary*, Micah-Malachi, t. 32, p. 50).

“En la reforma que siguió, el rey dedicó su atención a destruir todo vestigio que quedara de la idolatría. Hacía tanto tiempo que los habitantes del país seguían las costumbres de las naciones circundantes en lo referente a postrarse ante imágenes de madera y piedra que parecía casi imposible que el poder del hombre eliminara todo rastro de esos males. Pero Josías perseveró en su esfuerzo por purificar la tierra” (PR 295).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Claro, somos adventistas del séptimo día, y con nuestro mensaje de la Verdad Presente nos consideramos en el mismo lugar en el que estuvo el antiguo Israel: tenían verdades que el mundo que los rodeaba necesitaba escuchar. Es un gran privilegio para nosotros. Sin embargo, ¿crees que estamos cumpliendo con las responsabilidades que conlleva ese privilegio?
2. Imagínate que eres Daniel, después de haber visto su nación invadida y derrotada, y sabiendo que el Templo, el centro de toda su fe religiosa, fue destruido por paganos idólatras. Sin embargo, el hecho de conocer el libro de Deuteronomio, ¿cómo pudo ser tan importante para él (o para cualquier otro judío) en ese momento? Es decir, ¿cómo lo ayudó el libro a comprender todo lo que estaba sucediendo y por qué ocurría? De igual modo, nuestra comprensión de las Escrituras en general, ¿cómo nos ayuda a afrontar tiempos difíciles y acontecimientos que de otra manera, sin nuestro conocimiento de las Escrituras, podrían ser muy desalentadores para nosotros? La respuesta a esta pregunta ¿qué debería enseñarnos acerca de cuán esencial debe ser la Biblia para nuestra fe?
3. Con la clase, repasen la profecía de las setenta semanas de Daniel 9:24 al 27. ¿Qué papel tiene el Pacto en esa profecía, y por qué la idea de pacto es tan importante para él y para nosotros?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Deuteronomio 10:15.

Enfoque del estudio: 2 Reyes 22; Nehemías 9:6, 16, 21, 35-37; Jeremías 7:1-7; Salmo 148:4; Jeremías 29:13; Miqueas 6:1-8; Daniel 9:1-19.

Introducción:

Al ser la primera parte de la revelación bíblica, se espera que la Torá, es decir, los cinco libros de Moisés (el Pentateuco), sea la parte de la Biblia más aludida en los escritos bíblicos posteriores. El libro de Génesis, con su informe de los sucesos de la creación de los cielos y la Tierra, la historia de la torre de Babel, y especialmente las historias de los patriarcas y de José, permanecerá vivo en la memoria del pueblo de Israel, los profetas y los Salmos. Asimismo, los otros libros del Pentateuco (Éxodo, Levítico y Números) estarán presentes en el culto e inspirarán la meditación de los sacerdotes, los reyes y los profetas. En el transcurso de esta semana, nos centraremos en el libro de Deuteronomio, que más que ningún otro tuvo un impacto en el destino espiritual del pueblo de Israel. Debido a que el libro de Deuteronomio era el libro que le recordaba la Ley a Israel, seguía siendo la referencia favorita para iniciar reformas o reprender a los que se habían desviado de los mandatos de la Ley.

En nuestro estudio acerca de la presencia del libro de Deuteronomio en los escritos posteriores, redescubriremos temas familiares que renovarán y se reencauzarán, según los nuevos contextos históricos, para hacer que las “sendas antiguas” vuelvan a ser relevantes.

Temática de la lección:

- La reforma de Josías: Lecciones de un líder fiel.
- La oración de Nehemías: Más verdades profundas basadas en el reavivamiento y la reforma.
- La oración de Daniel: Duelo por la pérdida.
- La religión de Miqueas: Qué significa realmente la verdadera religión.

COMENTARIO

La reforma de Josías

El retorno radical a la Ley debe atribuirse, en primer lugar, al carácter personal de Josías y a su profunda piedad. Nunca en la historia de Israel un rey estuvo tan cerca del ideal de la Torá. Los ídolos que sus predece-

sores habían acumulado han sido “destrui[dos] enteramente” por Josías, según el ideal de Deuteronomio (Deut. 12:2, 3). Entonces, Dios bendijo el reinado de Josías (639-608 a.C.), que duró más de treinta años y fue mucho más largo que el reinado de sus predecesores. Josías tiene solo ocho años cuando se convierte en rey. En el año duodécimo de su reinado, toma su primera decisión formal, que abarca la restauración del Templo de Jerusalén, una preocupación que está claramente en el corazón del libro de Deuteronomio (Deut. 12:1-7). Por lo tanto, la primera obra de restauración de Josías concierne a toda la economía religiosa.

El Templo de Jerusalén se repara y se purifica. Se quitan todos los ídolos cananeos y asirios; todo el país participa, a través de ofrendas, de esta reconstrucción. Pero, es en el año 18 de su reinado cuando se inicia el siguiente paso de su reforma. Sin embargo, esta vez la reforma no atañe solo a los rituales; tiene un carácter espiritual específico. El sumo sacerdote Hilcías, al supervisar el progreso de la restauración, descubre “el libro de la ley en la casa de Jehová” (2 Rey. 22:8). Este manuscrito original, escrito por Moisés, se entrega a Safán, el escriba real. Entonces, él se presenta ante el rey para leerlo delante de él. Según el registro bíblico, cuando el rey escucha las palabras de este libro, se preocupa porque comprende que este libro habla de la ira de Dios y las maldiciones. El rey se rasga la ropa en señal de contrición y les ordena a los sacerdotes y a otros oficiales de la corte real que consulten a la profetisa Hulda. Este es uno de los raros ejemplos en los que un rey busca, de un profeta, la solución a un problema. Varios indicios sugieren que este “libro de la ley” es el libro de Deuteronomio, en el que se utilizan las mismas palabras (comparar con Deut. 31:24-26). Los pasajes preocupantes que intrigan y perturban al rey probablemente son Deuteronomio 28 y 29, que declaran los dos caminos: el camino de la vida y el camino de la muerte, con sus respectivas bendiciones y maldiciones, que son condiciones del Pacto. También contiene la referencia a la ira de Jehová (Deut. 29:20), y la exhortación de Moisés a Israel de tomar el camino correcto (Deut. 28:13).

El rey Josías se conmueve. Una vez terminada la lectura, Josías comprende la gravedad de la situación e inmediatamente emprende una reforma que va más allá de las meras medidas de adoración y llega a ser un profundo despertar espiritual en todo el país. Josías reafirma la centralidad del culto en Jerusalén, y su reforma se extiende más allá de las fronteras de Judá hasta el país del norte, Israel. Josías viaja al norte, a Betel. Gracias al libro de Deuteronomio, el rey Josías pudo promover la unidad espiritual del pueblo, un logro que ningún rey había podido lograr.

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Qué métodos utilizó Josías para lidiar con el problema que dividía a su pueblo? ¿Cuál fue la actitud personal de Josías en su llamado al arrepentimiento?

La oración de Nehemías

Al igual que la reforma de Josías, la reforma de Nehemías se inicia por la lectura de la Palabra de Dios. El pueblo aquí también lee del mismo “libro de la ley” (Neh. 9:3), dentro del mismo contexto espiritual de una intensa necesidad de arrepentimiento (Neh. 9:1, 2). La ocasión de esta reunión y ayuno especiales tiene lugar “el día veinticuatro del [séptimo] mes” (Neh. 9:1; comparar con Neh. 8:14). Esto es durante el período sombrío del Día de la Expiación, seguido inmediatamente por todo el período festivo de la Fiesta de los Tabernáculos, incluido el “octavo día” de la fiesta (el día 23), que era la asamblea prescrita que ponía fin a la fiesta (comparar con Neh. 8:18; Lev. 23:39).

La oración de Nehemías está colmada de referencias al libro de Deuteronomio. Comienza con una bendición y una invocación del Creador, “exaltado por sobre toda bendición y alabanza” (Neh. 9:5, NTV; comparar con Deut. 6:4), quien creó “los cielos de los cielos” (Neh. 9:6), una expresión superlativa que designa el lugar más alto de la morada de Dios, donde moran los ángeles de Dios, “los ejércitos de los cielos”, que lo adoran (Deut. 10:14; comparar con 1 Rey. 8:27). La oración continúa con un recordatorio del Pacto, el tema básico alrededor del cual se estructura el libro de Deuteronomio, y todo lo que Dios hizo por Israel: cómo lo cuidó durante los cuarenta años en el desierto (Neh. 9:21; comparar con Deut. 2:7; 8:4; 29:5); la respuesta obstinada y rebelde de Israel, que endureció su cerviz (Neh. 9:16; comparar con Deut. 1:26-33; 31:27). No se arrepintieron de sus malas obras (Neh. 9:35; comparar con Deut. 28:45-47). Por ende, Nehemías deplora que el pueblo de Dios esté cosechando ahora el fruto de su desobediencia pasada y esté bajo la maldición del Pacto (Neh. 9:35-37; comparar con Deut. 28:47, 48).

Nehemías concluye su oración con un último pensamiento sobre el misterio del Pacto. La frase hebrea *ubekol zo't*, que abre la conclusión de Nehemías y se traduce: “A causa, pues” en la RVR1960, es una expresión idiomática que significa “por” (NVI, DHH) o “entonces” (NTV). Nehemías se sorprende por la paradoja de este pacto, que se hizo a pesar de la iniquidad de los reyes, los príncipes y los sacerdotes (Neh. 9:34, 37).

Preguntas para reflexionar: ¿Por qué a la morada de Dios se la llama “los cielos de los cielos”? ¿Por qué Nehemías comienza con la referencia al Dios de la Creación y a su adoración por parte de los ejércitos –o huestes– de los cielos?

La oración de Daniel

Al igual que Josías y Nehemías, el profeta Daniel, que está en la misma modalidad de oración y duelo, lee “la ley de Moisés” y ora por los

desastres que han sobrevenido al pueblo de Dios como resultado de la infidelidad de Israel (Dan. 9:13; comparar con Deut. 28:15-68).

La religión de Miqueas

Al igual que Moisés, Miqueas comienza su discurso con la misma expresión llamativa: “Qué pide Jehová de ti: solamente...” (Miq. 6:8; comparar con Deut. 10:12). Esta frase representa una de las preocupaciones más esenciales sobre la religión. ¿Cómo pueden los seres humanos acercarse a Dios y responder a sus expectativas? La respuesta tradicional sería: mediante sacrificios, ofrendas de gran valor, buenas obras para Dios. La respuesta de Miqueas, al igual que la de Moisés, no se halla en el ofrecimiento de esas ofrendas externas a Dios por parte del adorador: “solamente hacer justicia, y amar misericordia” hacia los seres humanos necesitados (Miq. 6:8). Miqueas imita a Deuteronomio en sus palabras. La frase “hacer justicia” y la palabra clave “amar” son comunes a ambos pasajes. Miqueas no está diciendo que los sacrificios y las ofrendas estén mal, sino que todos los actos religiosos sin la relación adecuada con Dios y el prójimo son inútiles.

Preguntas para analizar y reflexionar: De acuerdo con los ejemplos de Josías, Nehemías y Daniel, ¿cuál es el primer requisito para comenzar el proceso de arrepentimiento? ¿Por qué fue necesario consultar a los profetas (Moisés, Hulda, Jeremías, etc.) para propiciar el arrepentimiento del pueblo y las bendiciones de Dios?

APLICACIÓN A LA VIDA

Divisiones

Eres líder de la iglesia y sufres al presenciar divisiones en tu comunidad. Elige una de las siguientes opciones:

- Tomas partido por una de las facciones contra otro grupo y acusas al otro grupo de estar equivocado.
- Escuchas a ambos grupos y reconoces dónde ambos tienen razón, y vas a ambos grupos para ayudarlos a ver los valores del otro grupo.
- Te das cuenta de que eres parte de los problemas de tu comunidad y llamas a ambos grupos para que oren contigo y consideren en qué medida todos se equivocaron en la disputa.

Iglesia local

¿Cómo deberías responder a los aspectos de la vida de la iglesia local en los que la iglesia no está a la altura de la luz que recibió? ¿Cuáles son las mejores formas de procurar una reforma? ¿Qué principios podemos tomar de estos relatos que podríamos aplicar a nuestras propias iglesias?

Lección 12: Para el 18 de diciembre de 2021

DEUTERONOMIO EN EL NUEVO TESTAMENTO



Sábado 11 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 4:1–11; Deuteronomio 8:3; Hechos 10:34; Gálatas 3:1–14; Hechos 7:37; Hebreos 10:28–31.

PARA MEMORIZAR:

“El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4).

El Nuevo Testamento está saturado del Antiguo Testamento. Es decir, los escritores inspirados del Nuevo Testamento citaron a los escritores inspirados del Antiguo Testamento como fuente de autoridad. Jesús mismo dijo: “Escrito está” (Mat. 4:4), es decir, “Escrito está en el Antiguo Testamento”; y dijo que “es preciso que se cumplan las Escrituras” (Mar. 14:49, NVI), es decir, las Escrituras del Antiguo Testamento. Y, cuando Jesús se encontró con dos discípulos camino a Emaús, en lugar de hacer un milagro para mostrarles quién era, “comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Luc. 24:27).

Ya sea empleando citas directas, alusiones, referencias a historias o profecías, los autores del Nuevo Testamento usaron constantemente el Antiguo Testamento para reforzar, e incluso justificar, sus afirmaciones.

Específicamente, Mateo, Marcos, Lucas, Hechos, Juan, Romanos, Gálatas, 1 y 2 Corintios, Hebreos, las epístolas pastorales y el Apocalipsis se remiten a Deuteronomio. Esta semana consideraremos algunos de esos casos y veremos qué verdad presente podemos extraer de ellos.

“ESCRITO ESTÁ”

Lee Mateo 4:1 al 11. ¿Cómo respondió Jesús a las tentaciones de Satanás en el desierto, y qué lección importante hay para nosotros en su respuesta?

Jesús no discutió con Satanás ni entró en debate con él. Simplemente, citó las Escrituras porque, por ser la Palabra de Dios, “es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12). Y, en cada caso, la Palabra que él citó fue de Deuteronomio. Qué interesante que Jesús, en el desierto, eligiera citar pasajes que también le fueron dados a Israel en el desierto.

En la primera tentación, Jesús mencionó Deuteronomio 8:3. Moisés le había estado contando al antiguo Israel cómo el Señor había velado por ellos todos esos años en el desierto, incluyendo la provisión del maná; todo como parte de un proceso de refinamiento, ya que el Señor estaba tratando de enseñarles lecciones espirituales. Y, entre esas lecciones, estaba que “no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”. *Dios los alimentó con comida física, pero también les da alimento espiritual. No pueden tomar solo lo primero sin lo segundo.* Jesús usó la imagen del pan como una transición a Deuteronomio y para reprender a Satanás y la duda que trató de inculcar en Jesús.

En la segunda tentación, Jesús se remite a Deuteronomio 6:16, donde Moisés señaló al pueblo su rebelión en Masah (ver Éxo. 17:1-7), diciendo: “No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah”. La palabra para “tentar” puede significar “probar”, o “poner a prueba”. El Señor ya les había mostrado, vez tras vez, su poder y su disposición para sustentarlos; sin embargo, cuando se presentó el problema, clamaron: “¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?” (Éxo. 17:7). Y fue de esa historia bíblica que Jesús extrajo elementos para reprender a Satanás.

En la tercera tentación, esta vez Satanás buscó que Cristo se inclinara para adorarlo. ¡Qué revelación clara y flagrante de quién era verdaderamente y qué quería en realidad! En lugar de debatir, Jesús reprende a Satanás y vuelve nuevamente a la Palabra de Dios, Deuteronomio, donde el Señor le advirtió a su pueblo sobre lo que sucedería si se apartaban y adoraban a otros dioses. “A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás” (Deut. 6:13); es decir, a él y solo a él.

- ¿Cómo podemos aprender a obtener más poder en la vida diaria de nuestro estudio de la Palabra de Dios para reflejar más plenamente el carácter de Jesús y, al igual que él, resistir las tentaciones de Satanás?

LEVANTAR ROSTROS

En Deuteronomio 10, Moisés (de nuevo) estaba contando la historia de Israel y (de nuevo) usó esos relatos para exhortar a su pueblo a la fidelidad. En medio de esa amonestación, dijo algo más.

Lee Deuteronomio 10:17 al 19. ¿Cuál es el mensaje esencial para el pueblo, y por qué este mensaje es relevante para la iglesia de Dios hoy?

La frase “no hace acepción de personas” se traduce de una figura retórica hebrea; significa literalmente que él no “levanta rostros”. Se cree que esto proviene de un contexto legal en el que el juez o el rey ve el rostro de la persona que está siendo juzgada y, en función del estatus de esa persona (si es una persona importante o alguien insignificante), el juez o el rey emite un veredicto. La implicación aquí en Deuteronomio es que el Señor no trata a la gente así, a pesar de su gran poder y fuerza. Es justo con todos, independientemente de su estatus. Esta verdad, por supuesto, se reveló en la vida de Jesús y en su trato incluso con los más despreciados de la sociedad.

Lee Hechos 10:34; Romanos 2:11; Gálatas 2:6; Efesios 6:9; Colosenses 3:25; y 1 Pedro 1:17. Estos versículos, ¿cómo utilizan Deuteronomio 10:17?

No importa cuán diversas sean las circunstancias en cada una de estas referencias (en Efesios, Pablo les dice a los amos que sean cuidadosos en su trato con los esclavos; en Romanos, Pablo habla del hecho de que, cuando de salvación y condenación se trata, no hay diferencia entre judíos y gentiles), todas se remiten a Deuteronomio y a la idea de que Dios “no levanta rostros”. Y si el “Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible” no tiene favoritismos, entonces nosotros tampoco deberíamos tenerlos.

Podemos ver una revelación del evangelio, especialmente en cómo lo utiliza Pablo en Romanos: todos estamos en la misma esfera, sin importar quiénes somos en términos de estatus. Todos somos seres caídos que necesitan la gracia salvífica de Dios. Y lo bueno es que, independientemente de nuestro estatus, a todos se nos ofrece la salvación en Jesucristo.

■ ¿Con qué frecuencia, incluso sutilmente, “levantas rostros” y por qué la Cruz nos muestra cuán pecaminosa es realmente esa actitud?

MALDITO EN UN MADERO

Lee Gálatas 3:1 al 14. ¿Qué está diciendo Pablo que sea relevante para nosotros hoy, y cómo utiliza Deuteronomio 27:26; y 21:22 y 23 para plantear su postura?

Lamentablemente, es común en el cristianismo utilizar esta carta como una especie de justificativo para no guardar la Ley, los Diez Mandamientos. Por supuesto, ese argumento en realidad se usa como una razón para no guardar el cuarto Mandamiento, como si la observancia de ese único mandamiento, a diferencia de los otros nueve, fuera de alguna manera una expresión del legalismo que Pablo plantea aquí.

Sin embargo, Pablo no estaba hablando en contra de la Ley y, por cierto, no hay nada en este pasaje que pueda justificar la transgresión del mandamiento del sábado. La clave se puede encontrar en Gálatas 3:10, donde expresa que “todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición”, y luego cita Deuteronomio 27:26. El problema no es la obediencia a la Ley, sino “depender de la ley”, una postura difícil, si no imposible, para seres caídos como nosotros.

El argumento de Pablo es que no somos salvos por las obras de la Ley, sino por la muerte de Cristo en nuestro favor, que se nos acredita por la fe. Su énfasis aquí está en lo que Cristo hizo por nosotros en la Cruz. Y, para ayudar a aclarar este asunto, nuevamente se remite a Deuteronomio, esta vez a Deuteronomio 21:23. Al igual que Jesús, Pablo dice “escrito está”, mostrando la autoridad del Antiguo Testamento, y ahora cita un texto que trata de alguien que cometió un delito capital y, luego de ejecutarlo por ello, lo colgaron de un madero, tal vez para disuadir a los demás.

No obstante, Pablo utiliza eso como un símbolo de la muerte sustitutiva de Cristo en nuestro favor: Cristo se convirtió en una “maldición por nosotros” (NVI) porque enfrentó la muerte que toda la humanidad enfrentaría, porque todos han violado la Ley. Sin embargo, lo bueno del evangelio es que la maldición que debería haber sido nuestra fue suya, en la Cruz, “a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gál. 3:14).

Elena de White lo dijo así: “Ninguno sino Cristo podía redimir al hombre de la maldición de la Ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre de su Hijo” (PP 48).

- Reflexiona en lo que enfrentarías si tuvieses que recibir el justo castigo por cualquier agravio que hayas cometido. Sin embargo, debido a que Cristo cargó con el castigo por tus errores sobre sí, para que tú no tengas que hacerlo, ¿cuál debería ser tu respuesta a su sacrificio?

UN PROFETA COMO YO

Repetidas veces, el Señor le había advertido a Israel que no siguiera las prácticas de las naciones que lo rodeaban. Al contrario, debían dar testimonio a esas naciones (Deut. 4:6-8). En Deuteronomio 18:9 al 14, Moisés nuevamente les advierte acerca de sus prácticas específicas, que eran una “abominación para con Jehová” (Deut. 18:12). Por ende, en ese contexto, les dice: “A los ojos del Señor tu Dios serás irreprochable” (Deut. 18:13).

Lee Deuteronomio 18:15 al 19. ¿Qué les quiere decir Moisés allí? Luego compara esto con Hechos 3:22; y 7:37. Pedro y Esteban, ¿cómo aplican Deuteronomio 18:18?

En referencia al Pacto del Sinaí, Moisés narra que los hijos de Israel, en la revelación de la Ley de Dios (Éxo. 20:18-21), querían que Moisés actuara como mediador, como intercesor entre ellos y Dios. Es entonces cuando Moisés les promete, dos veces, que el Señor levantaría a un profeta como Moisés (Deut. 18:15, 18). Dado el contexto, la idea es que este profeta, al igual que Moisés, entre otras cosas también sería un intercesor entre el pueblo y el Señor.

Muchos siglos después, tanto Pedro como Esteban citan este pasaje en referencia a Jesús. Para Pedro, Jesús fue el cumplimiento de lo que habían dicho “sus santos profetas” (Hech. 3:21), y los líderes debían obedecer a él y lo que él dice. Es decir, Pedro usó este pasaje, que los judíos conocían, y lo aplicó directamente a Jesús, con la idea de que debían arrepentirse por lo que le habían hecho (Hech. 3:19).

A continuación, en Hechos 7:37, cuando Esteban, aunque en un contexto diferente del de Pedro, estaba proclamando a Jesús, él también se refirió a esa famosa promesa, y también sostuvo que señalaba a Jesús. Estaba diciendo que Moisés, con su papel en la historia y como dirigente de los judíos, había prefigurado a Jesús. Es decir, al igual que Pedro, Esteban buscaba mostrarle al pueblo que Jesús era el cumplimiento de la profecía y que necesitaban escucharlo. Contrariamente a la acusación formulada en su contra, de que Esteban había estado hablando “palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios” (Hech. 6:11), Esteban proclamó a Jesús como el Mesías, un cumplimiento directo de lo que Dios había prometido a través de Moisés.

■ Estos versículos, ¿en qué medida muestran cuán primordial fue Jesús en toda la Biblia, y por qué toda nuestra interpretación de ella debe estar centrada en Cristo?

¡HORRENDA COSA!

El libro de Hebreos –con toda su profundidad y sublimidad– era, en muchos sentidos, solo una larga exhortación a los judíos creyentes en Jesús. Y lo que les exhortaba a hacer es: *¡Permanezcan fieles al Señor!*

Esta fidelidad, por supuesto, debe surgir de nuestro amor por Dios, por quién es él, y por su carácter y su bondad, expresados con su mayor fuerza en la Cruz de Cristo. Sin embargo, los seres humanos a veces necesitan que se les recuerde cuáles serán las terribles consecuencias de alejarse. Es decir, debemos recordar que, a fin de cuentas, si no aceptamos lo que Jesús ha hecho por nosotros al haber pagado el castigo por nuestros pecados, tendremos que pagarlo por nuestra cuenta, y eso implica “el lloro y el crujir de dientes” (Mat. 22:13) seguido de la destrucción eterna.

Lee Hebreos 10:28 al 31. ¿Qué quiere decir Pablo y cómo se aplica a nosotros también?

¡Qué interesante que Pablo cite Deuteronomio para exhortar a los creyentes judíos a permanecer fieles a Dios! Pablo cita Deuteronomio 17:6 en relación con el hecho de que alguien considerado digno de muerte enfrentaría esa muerte solo después de que al menos dos personas testificaran contra él.

Pero Pablo hizo esto para dejar en claro que, si la infidelidad podía llevar a la muerte bajo el Antiguo Pacto, “¿cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Heb. 10:29). En otras palabras, ustedes tienen más luz y más verdad que ellos, y saben del sacrificio del Hijo de Dios por sus pecados; por lo tanto, si se apartan, su condenación será mayor que la de ellos.

Inmediatamente después, Pablo regresa a Deuteronomio, ahora a Deuteronomio 32:35, simplemente para reforzar su argumento. En vista de lo que habían recibido en Cristo y de que conocían la gran provisión hecha en favor de ellos, el Señor, quien dijo: “Mía es la venganza”, “juzgará a su pueblo” por su apostasía e infidelidad. Al fin y al cabo, él había juzgado a los antepasados de ellos, que no tenían lo que tenían estos judíos del Nuevo Testamento, la revelación más completa del amor de Dios manifestada en la Cruz. Entonces, básicamente, Pablo estaba diciendo: *Están advertidos.*

- “Jehová juzgará a su pueblo” (Deut. 32:36). ¿Cuál es nuestra única esperanza en ese juicio (ver Rom. 8:1)?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Así como el Antiguo Testamento se cita a sí mismo (es decir, así como algunos de los profetas hicieron referencia a pasajes de Moisés), el Nuevo Testamento está lleno de citas directas, referencias y alusiones al Antiguo Testamento. Salmos, Isaías y Deuteronomio se encuentran entre los más citados. A menudo, también, los escritores del Nuevo Testamento citaron de la traducción griega del Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta (LXX). Los primeros cinco libros de la Biblia, conocidos como la Torá, o el Pentateuco, se tradujeron en el siglo III a.C.; y el resto del Antiguo Testamento, alrededor del siglo II a.C.

También podemos aprender mucho sobre cómo interpretar la Biblia por la manera en que los escritores inspirados del Nuevo Testamento utilizaron el Antiguo Testamento. Y una de las primeras lecciones que podríamos aprender es que, a diferencia de muchos eruditos bíblicos en la actualidad, los escritores del Nuevo Testamento nunca plantearon ninguna duda sobre la autenticidad ni la autoridad de los libros del Antiguo Testamento. No hay nada en sus escritos, por ejemplo, que revele dudas sobre la historicidad de los relatos del Antiguo Testamento, desde la existencia de Adán y Eva, pasando por la Caída, el Diluvio, hasta el llamado de Abraham y demás. La “erudición” que cuestiona estas cosas es simplemente el escepticismo humano, y no debería tener cabida en el corazón ni en la mente de los adventistas del séptimo día.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en la luz que recibimos los Adventistas del Séptimo Día: ¿qué debería enseñarnos acerca de la gran responsabilidad que tenemos de ser fieles a las verdades que conocemos?
2. Vuelve a leer Deuteronomio 18:9 al 14. ¿Qué manifestaciones modernas de esta “abominación para con Jehová” existen hoy, y cómo podemos asegurarnos de evitarlas?
3. ¿Por qué los cristianos, que comprenden más que nadie la aplicación universal de la muerte de Cristo en la Cruz, nunca deben “levantar rostros” (ver el estudio del lunes)? ¿Cómo podemos reconocer en nosotros mismos la tendencia a hacer precisamente eso sin autoengañarnos? ¿Por qué contemplar la Cruz, y mantenerla siempre delante de nosotros, puede curarnos de esta actitud equivocada?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Mateo 4:4.

Enfoque del estudio: Mateo 4:1-11, cf. Deuteronomio 8:3; Gálatas 3:1-14, cf. Deuteronomio 27:22-26; Hechos 3:22, cf. Deuteronomio 18:15-19; Hebreos 10:28-31, cf. Deuteronomio 17:2-6; 19:15; 32:35, 36.

Introducción:

El libro de Deuteronomio es uno de los cuatro libros del Antiguo Testamento (Génesis, Deuteronomio, Salmos e Isaías) que se citan con mayor frecuencia en el Nuevo Testamento. Según algunos eruditos bíblicos, Deuteronomio es el libro que más citó Jesús, especialmente en momentos decisivos de su misión mesiánica. La razón de la popularidad de Deuteronomio tiene que ver con el género sermón del libro de Deuteronomio, su estilo pedagógico y su enseñanza teológica. Moisés no solo cita las leyes; las comenta y resalta su contenido teológico y su profunda intención con el fin de aplicarlas a la vida de los israelitas.

Deuteronomio contiene muchas enseñanzas que constituirán los fundamentos teológicos de la fe cristiana. Encontramos en Deuteronomio la tensión teológica entre el rigor de la Ley y la buena nueva de la gracia de Dios. Es del libro de Deuteronomio que Pablo extrae la idea de que la Ley revela el pecado (Rom. 7:7), que la justicia es solo por la fe (Rom. 1:17; 10:6, 8, 17; cf. con Deut. 30:12-14), y la esperanza de que algún día el pueblo de Dios sea uno con los gentiles (Rom. 15:10; cf. con Deut. 32:43). Por eso se compara el libro de Deuteronomio con el libro de Romanos en el Nuevo Testamento. Esta semana veremos el lugar y la importancia del libro de Deuteronomio en el Nuevo Testamento.

Temática de la lección:

- **Escrito está:** Jesús utiliza la Palabra de Dios citando Deuteronomio.
- **Vivir de la Palabra:** Una lección profunda sobre dónde encuentran los seres humanos su fuente de vida y existencia.
- **La Ley y la gracia:** Cómo el Nuevo Testamento usa Deuteronomio para explicar la Ley y la gracia.
- **Un profeta como yo:** Jesús hace referencia a Deuteronomio y, a su vez, Deuteronomio apunta hacia él.

COMENTARIO

El estudio del libro de Deuteronomio, desde la perspectiva del Nuevo Testamento, proporciona una teología completa y equilibrada. Con Jesús,

Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

aprenderemos acerca de la necesidad vital de la Palabra de Dios; Palabra mediante la cual viviremos. Apreciaremos el valor del principio “Escrito está” y la necesidad vital de la Palabra de Dios. Entenderemos mejor la interacción entre la Ley y la gracia, y así ajustaremos nuestra relación con el Dios de la justicia y el amor. Creeremos en las profecías mesiánicas.

“Escrito está” (Mat. 4:4)

El hecho de que Jesús use “Escrito está” (Mat. 4:4) para mencionar su cita del libro de Deuteronomio indica claramente que para él este libro pertenece al corpus de las Escrituras inspiradas. Esta es una expresión técnica que ya se utilizaba en la época del Antiguo Testamento (Jos. 1:8; 1 Rey. 2:3; Neh. 10:34, y otros) y posteriormente se usó en el Nuevo Testamento (Mar. 9:13; Hech. 1:20; 1 Cor. 1:19; y otros) para referirse a la autoridad de las Escrituras. El verbo en voz pasiva tiene la intención gramatical de presuponer el sujeto divino que está detrás de estos escritos.

Es interesante que no solo Jesús sino también Satanás se refieran a las Escrituras inspiradas, y ambos usan el convencional “Escrito está” para presentar sus citas. Pero solo Jesús señala a Dios; Satanás, no. El diablo se enfoca solo en el milagro, y Dios no es importante en su teología. Por otro lado, Jesús se enfoca en Dios, el único a quien debemos adorar (Mat. 4:10). Porque es posible conocer bien las Escrituras y citarlas todo el tiempo y, sin embargo, ignorar o incluso rechazar al Dios que las inspiró.

Vivir por la Palabra

Al final de cuarenta días de ayuno en el desierto, Satanás tentó a Jesús para que convirtiera las piedras en pan (una alusión al milagro del maná). Su respuesta se basó en una línea del libro de Deuteronomio, donde Moisés hablaba a Israel al final de sus cuarenta años en el desierto: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4; comparar con Deut. 8:3). Este versículo se refiere, por supuesto, a la Palabra de Dios, según lo interpreta la traducción griega (conocida como *Septuaginta*) que cita el Nuevo Testamento. Pero el texto hebreo del AT refiere a algo más que las “palabras” que salen de la boca de Dios. El texto hebreo dice literalmente: “De todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre” (Deut. 8:3).

El versículo hebreo también alude a la creación de los seres humanos por parte de Dios (Gén. 2:7). Lo que Moisés estaba enfatizando es que los seres humanos recibieron la vida de la boca de Dios, no del pan. Era importante que los israelitas entendieran esta lección. Los israelitas, malcriados por el maná que caía en forma regular y segura sobre la tierra, se

acostumbraron a esa provisión natural y, de hecho, quizá olvidaron que provenía de Dios. Jesús le recuerda a Satanás que ni siquiera se trataba del poder del milagro, sino de la persona de Dios mismo.

La Ley y la gracia

Al igual que el libro de Deuteronomio, el apóstol Pablo defiende tanto la Ley como la gracia, aunque también advierte contra la mala interpretación de estos dos principios. Cuando Pablo habla de la maldición de Deuteronomio contra aquellos que no observan la Ley (Gál. 3:10; comparar con Deut. 27:26), insiste en que no es la Ley en sí la que salvará a los creyentes. Al dirigirse a los gálatas, Pablo argumenta que no deben confiar en la Ley para la salvación, porque el rigor de la Ley ciertamente los hará dignos de muerte. Su esfuerzo humano por obedecer la Ley está condenado al fracaso. Sin embargo, Pablo prosigue: “El que hiciere estas cosas vivirá por ellas” (Gál. 3:12), refiriéndose a las leyes de Moisés (Deut. 4:1; comparar con Lev. 18:5).

La razón de esta paradoja reside no solo en el valor de la Ley, sino también en la fe en la gracia de Dios: “El justo por la fe vivirá” (Gál. 3:11), un principio tomado de Génesis 15:6. Luego Pablo explica y da la clave de esa “contradicción”: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley” (Gál. 3:13), que deriva de desobedecer la Ley. Pablo no promueve el rechazo de la Ley; al contrario, refuerza la necesidad de la Ley. Pero estamos destinados a sufrir la maldición si confiamos solo en nuestras obras de la Ley, excluyendo la dimensión de la misericordia (Heb. 10:28; comparar con Deut. 17:2-6; 19:15; Heb. 10:30; comparar con Deut. 32:35, 36). Por lo tanto, será aún peor si ignoramos la misericordia de Dios, y por ende desechamos, o “insultamos”, al Espíritu de gracia que se ha manifestado en la Cruz (Heb. 10:29).

Un profeta como yo

Cuando, bajo inspiración, Moisés predice la venida de un profeta como él (Deut. 18:15-19), no se está refiriendo solo a la futura venida de los profetas en general. Hubo profetas antes de Moisés (Gén. 20:7; 37:5-9; Núm. 11:25). Moisés tiene en mente al futuro Mesías, tal como lo predijeron los profetas posteriores. Ten en cuenta que esa misma expresión específicamente, “Profeta les levantaré”, se usa en otras partes del Antiguo Testamento para describir la venida del Mesías, aludiendo así a la profecía anterior de Moisés (2 Sam. 7:12). Por consiguiente, cuando Jesús vino y realizó el milagro extraordinario de la multiplicación de los panes, los judíos recordaron de inmediato el milagro del maná y pensaron que el profeta como Moisés había venido (Juan 6:14). No es de extrañar que Pedro y Esteban, que conocían esta profecía mesiánica, la

Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

usaran como argumento para convencer a los judíos de esa época que esperaban a un profeta como Moisés (Hech. 3:22, 23).

APLICACIÓN A LA VIDA

¿Cómo aplicas las Escrituras?

Considera los siguientes casos en los que hay un buen conocimiento de las Escrituras, pero sin tomar en serio su naturaleza inspirada:

- **Aplicación hermenéutica.** Algunos pueden cuestionar la verdad histórica, ética y teológica del texto o interpretar las Escrituras desde el punto de vista de sus presupuestos culturales (teorías evolucionistas, presión social y política, y demás). ¿Cuál es el peligro de este modo de pensar para nuestra fe? ¿Cuál es el remedio?
- **Aplicación existencial.** Para algunos, las Escrituras no repercuten en su vida personal y profesional, como si el Dios de las Escrituras (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) fuera solo un Dios de otra época que no tiene nada que ver con su vida diaria y en el mercado. ¿Qué se necesita para que las Escrituras y Dios se vuelvan más personales?

¿Cómo observas las leyes bíblicas?

- **El sábado.** ¿Qué puedes hacer a fin de prepararte para la llegada del sábado desde el comienzo de la semana, con el propósito de poder vivir este día como un momento de gozo, como un regalo de Dios para ti y no como un quehacer?
- **El diezmo.** ¿Te quejas cuando tienes que apartar parte de tu salario para Dios? ¿Por qué crees que ocurre eso? ¿Qué puedes hacer para reformular tu actitud hacia el diezmo?

¿Cómo entiendes las profecías mesiánicas?

Analiza con la clase las siguientes respuestas:

- Como verdaderas predicciones interpretadas por el mismo profeta que las pronunció.
- Como reflexiones que se aplican solo a la situación contemporánea.
- Como profecías con doble aplicación (contemporánea y futura) y reinterpretadas por los escritores del Nuevo Testamento.

Lección 13: Para el 25 de diciembre de 2021

LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS



Sábado 18 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 20:1–13; Deuteronomio 31:2; 34:4; 34:1–12; Judas 9; 1 Corintios 15:13–22.

PARA MEMORIZAR:

“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda” (Jud. 9).

Como hemos visto durante todo el trimestre, Moisés es protagonista humano en el libro de Deuteronomio. Su vida, su carácter, sus mensajes, impregnan el libro. Aunque Deuteronomio trata sobre Dios y su amor por el *‘am yisra’el*, “el pueblo de Israel”, Dios a menudo utilizó a Moisés para revelar ese amor y hablarle a su pueblo Israel.

Ahora que llegamos al final de nuestro estudio de Deuteronomio, llegamos también al final de la vida de Moisés, al menos su vida aquí.

Como lo expresó Elena de White: “Moisés sabía que debía morir solo; a ningún amigo terrenal se le permitiría asistirlo en sus últimas horas. La escena que le esperaba tenía un carácter misterioso y pavoroso que le oprimía el corazón. La prueba más severa consistió en separarse del pueblo que estaba bajo su cuidado y al cual amaba; el pueblo con el cual había identificado todo su interés durante tanto tiempo. Pero había aprendido a confiar en Dios, y con fe incondicional se encomendó a sí mismo y a su pueblo al amor y la misericordia divinos” (PP 504).

Así como la vida y el ministerio de Moisés revelaron mucho sobre el carácter de Dios, así también su muerte y su resurrección.

EL PECADO DE MOISÉS: PRIMERA PARTE

Una vez tras otra, incluso en medio de su apostasía y sus peregrinaciones por el desierto, Dios proveyó milagrosamente para los hijos de Israel. Es decir, aun cuando no lo merecían (y muchas veces fue así), la gracia de Dios fluía hacia ellos. En la actualidad, nosotros también somos receptores de su gracia, aunque tampoco lo merezcamos. En definitiva, no sería gracia si la mereciéramos, ¿verdad?

Además de la abundancia de alimento que el Señor les había proporcionado milagrosamente en el desierto, otra manifestación de su gracia fue el agua, sin la cual perecerían rápidamente, especialmente en un desierto seco, caluroso y desolado. Sobre esa experiencia, Pablo escribió: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1 Cor. 10:4). Elena de White también agregó que “dondequiera que les hacía falta agua en su peregrinaje, fluía de las hendiduras de las rocas y corría al lado de su campamento” (PP 436).

Lee Números 20:1 al 13. ¿Qué sucedió aquí, y cómo entendemos el castigo que el Señor le dio a Moisés por lo que había hecho?

Por un lado, no es difícil ver y entender la frustración de Moisés. Después de todo lo que el Señor había hecho por ellos, las señales, los prodigios y la liberación milagrosa, aquí estaban finalmente, en los límites de la Tierra Prometida. Pero, de repente les falta agua, y comienzan a conspirar contra Moisés y Aarón. El Señor ¿no podría proveerles agua ahora como lo había hecho tantas veces antes? Por supuesto que sí; podía hacerlo y lo volvería a hacer.

Sin embargo, considera las palabras de Moisés cuando golpeó la roca, incluso dos veces. “¡Oíd ahora, *rebeldes!* ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?” (Núm. 20:10). Prácticamente podemos escuchar la ira en su voz, porque comienza llamándolos “rebeldes”.

El problema no era tanto su enojo en sí, que era bastante malo pero entendible, sino cuando dijo: “¿Acaso *tenemos* que sacarles agua de esta roca?” (NVI), como si él o cualquier ser humano pudiera sacar agua de una roca. En su ira, en ese momento aparentemente se olvidó de que era solo el poder de Dios que obraba en medio de ellos el que podía hacer ese milagro. Él, más que nadie, debería haberlo sabido.

- ¿Con qué frecuencia decimos o incluso hacemos cosas en un ataque de ira, y hasta creemos que la ira es justificada? ¿Cómo podemos aprender a detenernos, orar y buscar el poder de Dios para decir y hacer lo correcto antes de decir y hacer lo incorrecto?

EL PECADO DE MOISÉS: SEGUNDA PARTE

Vuelve a leer Números 20:12 y 13. ¿Qué razón específica le dio el Señor a Moisés por la que no podría cruzar debido a lo que hizo? Ver además Deuteronomio 31:2 y 34:4.

Según este pasaje, el pecado de Moisés implicaba algo más que solo su intento de ocupar el lugar de Dios, que ya era malo de por sí. También mostró falta de fe; algo difícil de esperar en alguien como Moisés. Después de todo, este era el hombre que, desde la zarza ardiente (Éxo. 3:2-16) en adelante, había tenido una experiencia con Dios diferente de la mayoría. Sin embargo, según el texto, Moisés no “cre[yo] en mí”; es decir, mostró una falta de fe en lo que el Señor había dicho y, como resultado, fue incapaz de “santificarme” ante los hijos de Israel. En otras palabras, si Moisés hubiera mantenido la calma y hubiera hecho lo correcto al mostrar fe y confianza en Dios en medio de la apostasía, habría glorificado al Señor ante el pueblo y nuevamente habría sido un ejemplo para ellos de verdadera fe y obediencia.

Fíjate también que Moisés desobedeció lo que el Señor le dijo específicamente que hiciera.

Lee Números 20:8. ¿Qué le había dicho el Señor a Moisés que hiciera? Sin embargo, ¿qué hizo Moisés (Núm. 20:9-11)?

En el versículo 9, Moisés toma la vara “como él le mandó”. Hasta aquí, todo bien. Pero, según el versículo 10, en lugar de hablarle a la roca, de la cual el agua habría brotado como una expresión asombrosa del poder de Dios, Moisés la golpeó, no una sino dos veces. Sí, golpear una roca y que saliera agua de ella fue milagroso, pero sin duda no tan milagroso como si simplemente le hablaba y esperaba para ver que sucediera lo mismo.

Por supuesto, a simple vista quizá parezca que el juicio de Dios sobre Moisés fue excesivo: después de todo lo que Moisés había pasado, finalmente no se le permitiría cruzar a la Tierra Prometida. Siempre que se ha contado esta historia, la gente se pregunta por qué, debido a un acto imprudente, se le negó lo que había estado esperando durante tanto tiempo.

■ ¿Qué lección crees que habrán aprendido los hijos de Israel con lo que le sucedió a Moisés?

LA MUERTE DE MOISÉS

¡Pobre Moisés! Después de haber llegado tan lejos, de haber vivido tantas cosas, finalmente se quedó fuera del cumplimiento de la promesa hecha a Abram muchos siglos antes: “A tu descendencia daré esta tierra” (Gén. 12:7).

Lee Deuteronomio 34:1 al 12. ¿Qué le sucedió a Moisés y qué dijo el Señor acerca de él que mostraba lo especial que era?

“En completa soledad, Moisés repasó las vicisitudes y las penurias de su vida desde que se apartó de los honores cortesanos y de su posible reinado en Egipto, para echar su suerte con el pueblo escogido de Dios. Evocó aquellos largos años que pasó en el desierto cuidando los rebaños de Jetro; la aparición del Ángel en la zarza ardiente, y la invitación que se le diera de librar a Israel. Volvió a contemplar los milagros portentosos que el poder de Dios realizó en favor del pueblo escogido, y la misericordia longánime que manifestó el Señor durante los años de peregrinaje y rebelión. A pesar de todo lo que Dios había hecho en favor del pueblo, a pesar de sus propias oraciones y labores, sólo dos de todos los adultos que componían el vasto ejército que salió de Egipto fueron hallados bastante fieles para entrar en la Tierra Prometida. Mientras Moisés examinaba el resultado de sus labores, casi le pareció haber vivido en vano su vida de pruebas y sacrificios” (PP 505).

Deuteronomio 34:4 dice algo muy interesante. “Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré”. El Señor estaba usando palabras casi literales de lo que había dicho vez tras vez a los patriarcas y a sus hijos, acerca de darles esta tierra. Ahora se lo estaba repitiendo a Moisés.

El Señor también dijo: “*Te la he hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá*” (Deut. 34:4, JBS, énfasis añadido). No hay forma de que Moisés, allí parado donde estaba, pudiera haber visto con una visión normal todo lo que el Señor le señaló, desde Moab hasta Dan, Neftalí y demás. Elena de White es clara: fue una revelación sobrenatural, no solo de la tierra, sino de cómo sería después de que hubieran tomado posesión de ella.

En cierto sentido, casi parecería como si el Señor se hubiera estado burlando de Moisés; como diciéndole: “*Podrías haber estado aquí si simplemente me hubieras obedecido como debías*”, o algo así. No obstante, el Señor le estaba mostrando a Moisés que, a pesar de todo, incluso a pesar del error de Moisés, Dios iba a ser fiel a las promesas del pacto que había hecho con los padres y con el mismo Israel. Como veremos, el Señor tenía también algo mejor reservado para su siervo fiel aunque defectuoso.

LA RESURRECCIÓN DE MOISÉS

“Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy” (Deut. 34:5, 6). Por lo tanto, con estos pocos versículos, Moisés, tan crucial en la vida de Israel, un hombre cuyos escritos perduran, no solo en Israel, sino también en la iglesia y en las sinagogas en la actualidad, murió.

Moisés murió, fue sepultado, el pueblo hizo luto, y eso fue todo. Por cierto, el principio de las palabras de Apocalipsis se aplica aquí: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apoc. 14:13).

Sin embargo, la muerte de Moisés no fue el capítulo final de la historia de su vida.

Lee Judas 9. ¿Qué sucede aquí y cómo ayuda este versículo a explicar la presencia de Moisés más adelante en el Nuevo Testamento?

Aunque solo tenemos un atisbo, qué escena increíble se describe aquí. Miguel, Cristo mismo, disputó con el diablo sobre el cuerpo de Moisés. ¿Cómo es esto? No cabe duda de que Moisés era pecador; de hecho, el último pecado que se le conoce, asumir como propia la gloria que era de Dios, era el mismo tipo de pecado (“Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” [Isa. 14:14]) que hizo que el mismo Lucifer fuera arrojado del cielo en primer término. La disputa sobre su cuerpo debió de haberse motivado porque Cristo ahora estaba reclamando para Moisés la resurrección prometida.

Pero ¿cómo pudo Cristo hacer eso por un pecador como Moisés, que había violado su Ley? La respuesta, por supuesto, solo podría ser la Cruz. Así como todos los sacrificios de animales apuntaban a la futura muerte de Cristo, obviamente el Señor ahora, anticipando la Cruz, ordenó que el cuerpo de Moisés resucitara. “Como consecuencia del pecado, Moisés había caído bajo el dominio de Satanás. Por sus propios méritos, era legalmente cautivo de la muerte; pero fue resucitado a la vida inmortal por el derecho que tenía a ella en el nombre del Redentor. Moisés salió de la tumba glorificado, y ascendió con su Libertador a la Ciudad de Dios” (PP 512).

- ¿Cómo nos ayuda este relato a comprender la profundidad del plan de salvación: que incluso antes de la Cruz fuese Moisés a la vida eterna?

LA RESURRECCIÓN DE TODOS NOSOTROS

Con la luz superadora del Nuevo Testamento, la exclusión de Moisés de la Tierra Prometida no parece un gran castigo, al fin y al cabo. En lugar de una Canaán terrenal y más adelante una Jerusalén terrenal (que durante toda su historia conocida ha sido un lugar de guerra, conquista y sufrimiento), “Jerusalén la celestial” (Heb. 12:22) es, incluso ahora, su hogar. ¡Una morada mucho mejor, de seguro!

Moisés es el primer ejemplo bíblico de la resurrección de los muertos que se conozca. Enoc fue llevado al cielo sin haber visto la muerte (Gén. 5:24), y Elías también (2 Rey. 2:11), pero hasta donde llega el registro escrito, Moisés fue el primero en haber resucitado a la vida eterna.

No sabemos cuánto tiempo Moisés durmió en la tierra, pero en lo que a él respecta, tampoco importa. Él cerró los ojos al morir, y si fueron tres horas o trescientos años, para él fue lo mismo. También es lo mismo para todos los muertos a lo largo de la historia; la experiencia de ellos, al menos en lo que respecta a estar muertos, no será diferente de la de Moisés. Cerramos los ojos al morir, y lo siguiente que sabremos es la segunda venida de Jesús o, desgraciadamente, el Juicio Final (ver Apoc. 20:7-15).

Lee 1 Corintios 15:13 al 22. ¿Qué gran promesa tenemos aquí, y por qué las palabras de Pablo tienen sentido solo si entendemos que los muertos duermen en Cristo hasta la resurrección?

Sin la esperanza de la resurrección, no tenemos ninguna esperanza. La resurrección de Cristo es la garantía de la nuestra; habiendo “efectuado la purificación de nuestros pecados” (Heb. 1:3) en la Cruz como nuestro Cordero sacrificial, Cristo murió y resucitó de entre los muertos y, a causa de su resurrección, tenemos la garantía de nuestra resurrección, siendo Moisés el primer ejemplo de un ser humano caído y resucitado de entre los muertos. Como consecuencia de lo que Cristo haría, Moisés resucitó; y por causa de lo que Cristo ha hecho, nosotros también resucitaremos.

A pesar de que al final flaqueó, podemos encontrar en Moisés un ejemplo de salvación por fe, fidelidad y confianza en Dios. Y, en todo el libro de Deuteronomio, podemos ver a Moisés procurando llamar al pueblo de Dios a una fidelidad similar. También nosotros, que estamos en la frontera de la Tierra Prometida, recibimos el mismo llamado.

■ ¿No es este mismo Dios el que nos llama a la fidelidad? ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de no cometer los mismos errores que Moisés advirtió en Deuteronomio?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Cuando exclamaron airadamente: ‘¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?’, se pusieron en lugar de Dios, como si dispusieran de poder ellos mismos, hombres sujetos a las debilidades y las pasiones humanas. Abru-mado por la continua murmuración y rebelión del pueblo, Moisés perdió de vista a su Ayudador omnipotente, y sin la fuerza divina se lo dejó manchar su foja de servicios con una manifestación de debilidad humana. El hombre que hubiera podido conservarse puro, firme y desinteresado hasta el final de su obra fue vencido al fin. Dios quedó deshonrado ante la congregación de Israel, cuando debió haber sido engrandecido y ensalzado” (PP 442).

“En el monte de la transfiguración, Moisés estuvo presente con Elías, quien había sido trasladado. Fueron enviados como portadores de la luz y la gloria del Padre para su Hijo. Y así se cumplió por fin la oración que elevara Moisés tantos siglos antes. Estaba en el ‘buen monte’, dentro de la heredad de su pueblo, testificando en favor de aquel en quien se concentraban todas las promesas de Israel. Tal es la última escena revelada al ojo mortal con referencia a la historia de aquel hombre tan altamente honrado por el Cielo” (PP 512).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En cierto sentido, sí, Moisés resucitó y fue llevado al cielo poco después de su muerte. Pero, al mismo tiempo, al pobre Moisés (supone-mos) le toca ser testigo del terrible desastre que sucede aquí abajo. Qué bueno es que la mayoría de nosotros resucitará al menos después de que todo el conflicto en la Tierra haya terminado, antes de la Segunda Venida. Por consiguiente, ¿en qué medida esto es una bendición mayor que la que experimentó Moisés?
2. La historia de la muerte de Moisés y su posterior resurrección, ¿en qué medida nos muestra que el Nuevo Testamento, aunque a menudo se basa en el Antiguo Testamento, nos lleva más lejos que este y, de hecho, puede arrojar mucha luz nueva sobre él?
3. La historia de la vida de Moisés, incluyendo su golpe en la roca en un ataque de ira, ¿sirve como ejemplo de lo que significa vivir por fe y ser salvo por fe, sin las obras de la Ley? Explica.
4. En clase, dialoguen sobre la promesa de la resurrección al final de los tiempos. ¿Por qué esto es tan básico para todas nuestras espe-ranzas? Además, si podemos confiar en Dios para esto, es decir, en que nos resucitará de la muerte, ¿no deberíamos poder confiar en él para todo lo demás? Después de todo, si él puede hacer eso por nosotros, ¿qué no podría hacer?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Judas 9.

Enfoque del estudio: Números 20:1-13; Deuteronomio 34; 1 Corintios 15:13-22.

Introducción:

Esta lección tratará sobre el último capítulo del libro de Deuteronomio, la conclusión. El comienzo de esa conclusión se asemeja al comienzo de la introducción del libro. Ambos pasajes sitúan a Moisés en “los campos de Moab [...] enfrente de Jericó” (Deut. 34:1; comparar con Deut. 1:5; comparar con Núm. 36:13), justo antes de la posesión de la Tierra Prometida. Este *inclusio* marca los límites (principio y final) del libro. No obstante, esta vez Moisés ha subido a la cima del monte y tiene una visión de todo el país.

Por cierto, este pasaje sobre la muerte de Moisés continúa en Deuteronomio 32:48 al 52 (antes de la bendición de Moisés en Deuteronomio 33), en el que descubrimos que Moisés ha llegado a ese lugar por orden de Dios (Deut. 32:48), y donde Dios explica por qué Moisés no podrá disfrutar de la Tierra Prometida. En esta lección, nos centraremos en la resurrección de Moisés, un hecho que no se relata explícitamente en el libro, aunque se sugiere a través de algunos indicios textuales. Exploraremos la importancia del evento de la resurrección de Moisés para nuestra interpretación de la resurrección de la humanidad y para nuestra esperanza en el Reino de Dios, la nueva Tierra Prometida.

Temática de la lección:

Encontraremos los siguientes temas que harán que este estudio sea relevante para el pueblo de Dios hoy, como la Verdad Presente:

- La justicia y la gracia
- La muerte y la resurrección
- El Gran Conflicto

COMENTARIO

Al igual que el libro de Deuteronomio, el libro de Génesis termina con una muerte sin sepultura, y con la misma asociación de la perspectiva de la Tierra Prometida (Gén. 50:26). El libro del Génesis, como todo el Pentateuco, comienza con la Creación y el Jardín del Edén, y termina con la imagen de la Tierra Prometida, a menudo un símbolo del cielo nuevo y la Tierra Nueva. La importancia de estos dos acontecimientos se repetirá en las Escrituras. Este patrón literario está presente en la

estructura de varios libros de la Biblia: Isaías comienza con la Creación (Isa. 1:2) y termina con la alusión de la creación de “los cielos nuevos y la nueva tierra” (Isa. 66:22), y la esperanza de una adoración eterna (Isa. 66:23), en contraste con el efecto de la muerte (Isa. 66:24).

El libro de Eclesiastés comienza con la creación del mundo (Ecl. 1-11) y termina con la destrucción del mundo (Ecl. 12:1-7) y el Día del Juicio (Ecl. 12:14). El libro de Daniel comienza con una referencia a la Creación, donde Daniel justifica su dieta aludiendo al relato de la Creación del Génesis (Dan. 1:12; cf. Gén. 1:29). El mismo patrón estructural vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento. Juan, que comienza su Evangelio con la alusión al evento de la Creación (Juan 1:1-10), termina su libro apocalíptico con la esperanza del establecimiento del Reino de Dios (Apoc. 21:22, 23).

Se podría plantear que este mensaje estructural ha determinado la estructura canónica de toda la Biblia, que comienza con la Creación (Gén. 1-2) y termina con la expectativa de la esperanza mesiánica (Mal. 4:5; Apoc. 22:20). Fíjate también que esta asociación de pensamientos ha inspirado la única definición bíblica de fe: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera [la esperanza en el reino de Dios, cf. Heb. 11:13-16], la convicción de lo que no se ve [la Creación, cf. Heb. 11:3]”. Esta observación literaria es importante, porque da testimonio de la gran importancia de la historia de la resurrección de Moisés al final del libro de Deuteronomio y su mensaje relevante para los lectores de la Biblia.

El juicio de Moisés

Dios recuerda la ocasión de la transgresión de Moisés contra él (Deut. 32:51) en Meriba de Cades, cuando golpeó la roca dos veces. Según Elena de White, “Moisés demostró que desconfiaba de Dios” (PP 441). La respuesta de Dios sugiere que fue una cuestión de fe: “no creísteis en mí” (Núm. 20:12). En lugar de orar e invocar a Dios por el milagro, Moisés golpeó la roca, como si la solución a la sed de los israelitas fuera el agua que salía de la roca en sí y no el Creador mismo.

El error de Moisés fue no dirigirse a Dios, no glorificarlo. Más bien, se comportó como un mago egipcio al enfocarse en el poder de su acto simbólico –como si fuese mágico– más que en el poder de Dios. Incluso se incluyó a sí mismo en la expresión “os”, asumiendo la capacidad de sacar agua: “¿Os hemos de hacer salir aguas [...]?” (Núm. 20:10; énfasis añadido). La transgresión de Moisés es el error de cualquier líder: la tentación de reemplazar a Dios.

Preguntas para analizar y reflexionar: Lee Números 20:1 al 13. ¿Qué otros errores cometió Moisés en su respuesta al pueblo para merecer este juicio de Dios? ¿Qué diferencia hay entre hablarle a la roca y golpearla?

La resurrección de Moisés

El texto de Deuteronomio no menciona la resurrección de Moisés. Deuteronomio 32:48 al 50; 33:1; y 34:5 se refieren específicamente a su muerte, pero no dicen nada sobre su resurrección. Sin embargo, varias evidencias del texto bíblico apuntan a la idea de la resurrección, como la extraña frase: “[...] ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy” (Deut. 34:6). Esta última parte del versículo bíblico y el mismo hecho de que se mencione a Dios como el único que participó de ese entierro indica que hubo algo especial en el entierro de Moisés.

Además, la frase hebrea *‘al pi YHWH*, “conforme al dicho de Jehová” (Deut. 34:5), significa literalmente “en la boca de Jehová”. A partir de esta expresión, un antiguo *midrash* (comentario) judío afirma que Moisés murió con un beso de Dios, que evoca inconfundiblemente el aliento de vida de Dios (Gén. 2:7), lo que sugiere la re-creación milagrosa de Moisés. La información sobre la salud perfecta de Moisés (Deut. 34:7) cuando murió sugiere que Moisés no murió de muerte natural. Dios mismo le quitó la vida y luego lo resucitó de entre los muertos.

Moisés ensalzó con cánticos el poder de Dios para resucitar muertos (Deut. 32:39). Además, la asociación con la tierra que se ha prometido a los patriarcas (Deut. 34:4), una reminiscencia del jardín del Edén (Gén. 15:18; cf. Gén. 2:13-15), refuerza la intención de esa resurrección. A Moisés no se le permitió entrar en la Tierra Prometida terrenal, pero entró en la Tierra Prometida celestial, una herencia que aguarda el pueblo de Dios al momento de la resurrección (Dan. 12:2, 3, 13).

Para Elena de White, la visión de Moisés del país de Canaán desde el monte Nebo está relacionada con su visión de la Tierra Nueva, “la buena tierra”: “Otra escena aún se abre ante sus ojos: la Tierra libertada de la maldición, más hermosa que la tierra de promisión cuya belleza fuera desplegada a su vista tan breves momentos antes. Ya no hay pecado, y la muerte no puede entrar en ella. Allí las naciones de los salvos y bienaventurados hallan un hogar eterno. Con alborozo indecible, Moisés mira la escena: el cumplimiento de una liberación aún más gloriosa que cuanto hayan imaginado sus esperanzas más halagüeñas. Habiendo terminado para siempre su peregrinación terrenal, el Israel de Dios entraba por fin en la buena tierra. Otra vez se desvaneció la visión, y los ojos de Moisés se posaron sobre la tierra de Canaán tal como se extendía en la lontananza. Luego, como un guerrero cansado, se acostó para reposar” (PP 510).

Preguntas para analizar y reflexionar: ¿Por qué Moisés relaciona la visión del país de Canaán con la visión del Reino de Dios? ¿Por qué Dios resucitó a Moisés y no a Abraham ni a Daniel? ¿Por qué el libro de Deuteronomio termina con la muerte de Moisés y no con su resurrección, como es el caso de otros héroes bíblicos?

El Gran Conflicto

Es significativo ver que en la Epístola de Judas el acontecimiento de la resurrección de Moisés exhibe, en miniatura, el gran conflicto entre Dios y Satanás. La disputa entre Miguel –el gran guerrero (Jesucristo)– y el diablo acapara todo el destino del mundo. Por un lado, está Satanás, que pretende tener buenas razones para retener a Moisés en la tumba, por no ser justo. Por otro lado, está Jesucristo, que defiende y salva a Moisés mediante el poder de su sangre.

Pregunta para analizar y reflexionar: Compara Génesis 3:15 con Judas 9. Enumera los temas comunes entre estos dos pasajes. ¿Por qué Satanás estaba tan ansioso por retener muerto a Moisés?

APLICACIÓN A LA VIDA

La importancia de la transgresión de Moisés

Busca casos, en la Biblia o en la historia, en los que un líder político o religioso haya reemplazado a Dios. ¿Cuáles son los resultados de esta usurpación de las prerrogativas y la soberanía divinas de Dios?

Analiza los siguientes casos y busca una solución para abordarlos:

- Un evangelista se jacta de la gran cantidad de bautismos que ha realizado. ¿Cómo deberíamos explicar nuestro éxito en la evangelización?
- Un miembro de tu iglesia relata un milagro de curación que Dios ha realizado en su favor. Sin embargo, en tu iglesia, otro miembro está muriendo de la misma enfermedad. ¿Cómo explicas esa diferencia? El miembro que ha sido sanado ¿cómo debe dar testimonio del trato que recibió de parte de Dios?
- ¿Qué te enseña el error de Moisés acerca de tus propios errores?

La importancia de la resurrección de Moisés

Para ti, como mortal, ¿cuál es la importancia vivencial y teológica de la resurrección de Moisés? ¿Cuánto fortalece tu fe en la realidad personal de la resurrección? La realidad histórica de la resurrección de Moisés ¿confirma la esperanza de tu propia resurrección?

Eres pastor y debes officiar un funeral, predicando acerca de la historia de la resurrección de Moisés. ¿Qué puntos desarrollarás para consolar a la familia? ¿Qué argumentos usarás para afirmar la fe en la resurrección de esa persona? ¿Cómo ayudaría esta historia a consolar el dolor de la familia?

¿Cómo contribuye la historia de la resurrección de Moisés a tu comprensión de la resurrección de Jesús?



YO VOY – DIVISIÓN SUDAMERICANA

“Yo voy” es un llamado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en todo el mundo, una invitación para renovar la experiencia de la salvación en Cristo, predicar el mensaje de los tres ángeles y hacer nuevos discípulos por medio de comunión, relaciones y misión. El proyecto es una respuesta al llamado de Jesús en Mateo 28:19 y 20: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Cada miembro tiene el desafío de decir: “¡Yo voy!”

COMUNIÓN

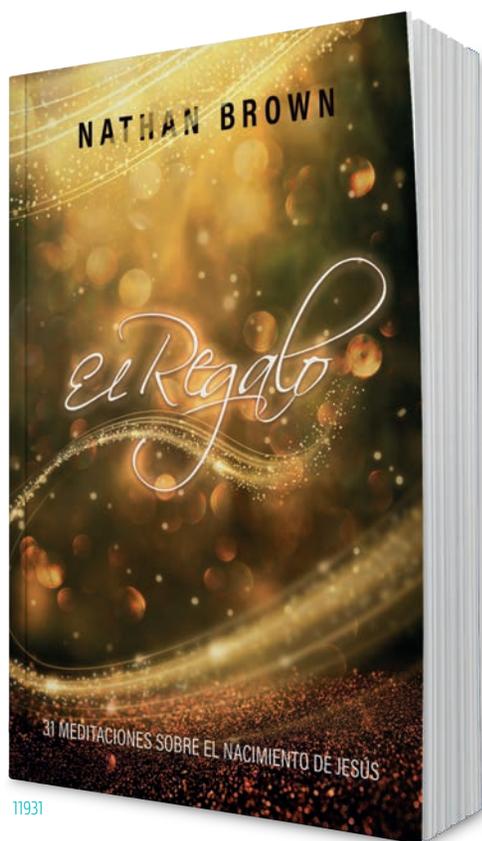
1. Integrar más miembros de la iglesia a hábitos diarios de comunión personal por medio de la oración, el estudio de la Biblia, de la lección de la Escuela Sabática, los escritos de Elena de White y otros materiales devocionales.
2. Promover el conocimiento y la práctica de los conceptos bíblicos presentes en nuestras creencias fundamentales, fortaleciendo la importancia de la predicación bíblica en los cultos.
3. Aumentar la participación de los miembros en la Escuela Sabática y en los cultos de la iglesia.
4. Ampliar el número de miembros fieles en los diezmos y en las ofrendas.

RELACIONES

1. Mantener un programa de discipulado para el desarrollo de los miembros de la iglesia y el cuidado de los recién bautizados.
2. Aumentar la cantidad y la relevancia de los *Grupos pequeños* y las unidades de acción por congregación, como también la integración entre ellos.
3. Afirmar el papel de la familia como unidad básica de la iglesia, y reforzar el compromiso de enfrentamiento a los abusos físicos, emocionales y sexuales.
4. Integrar más miembros de la iglesia al servicio a la comunidad local.

MISIÓN

1. Involucrar a más pastores, líderes y miembros en el discipulado por medio del testimonio personal, la visitación, los estudios bíblicos, las clases bíblicas, el evangelismo público y la distribución de literatura con el objetivo de aumentar el índice de crecimiento real y disminuir la apostasía.
2. Mantener un programa permanente de atención y rescate orientado a los miembros que dejaron la iglesia.
3. Involucrar a más personas e instituciones en el uso de los medios de comunicación de forma integrada y con un énfasis misionero, en conexión con la Escuela Bíblica de Nuevo Tiempo.
4. Aumentar el número de iglesias nuevas plantadas, especialmente en los centros urbanos.



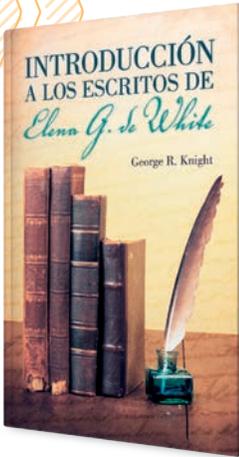
El regalo

El nacimiento de Jesús cambió el mundo; y el mundo lo recuerda especialmente en la época navideña. Pero quizá, al haber escuchado tantas veces ese relato, perdió un poco de su encanto en tu mente. Este libro, ideal para leer durante el mes de diciembre, presenta 31 meditaciones para escuchar por primera vez, o volver a escuchar, las buenas nuevas del mayor Regalo del Cielo. Encontrarás nuevas perspectivas e implicaciones profundas que pueden transformar la manera en que entiendes el nacimiento de Jesús.



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

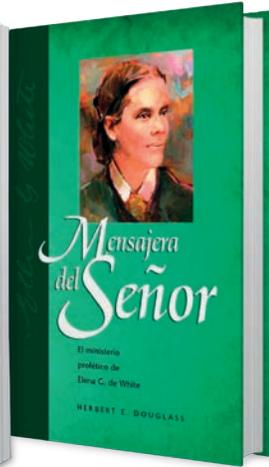
ESPÍRITU DE PROFECÍA



8147



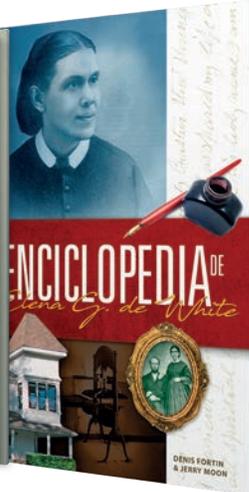
8226



400



9590



11937

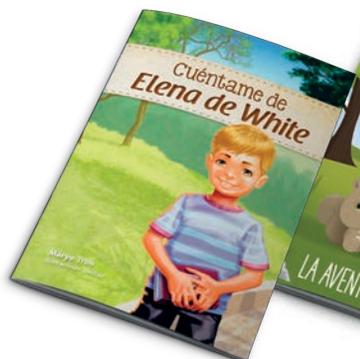


450



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ESPÍRITU DE PROFECÍA



9023



9989



8930



8145



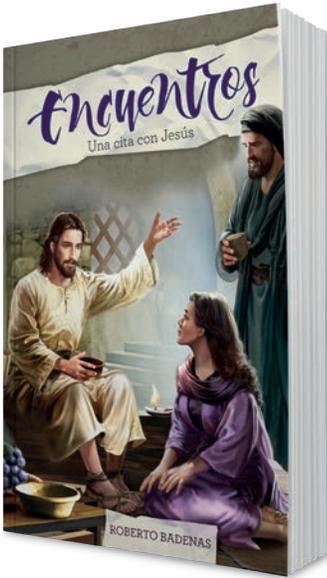
9931



8652



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.



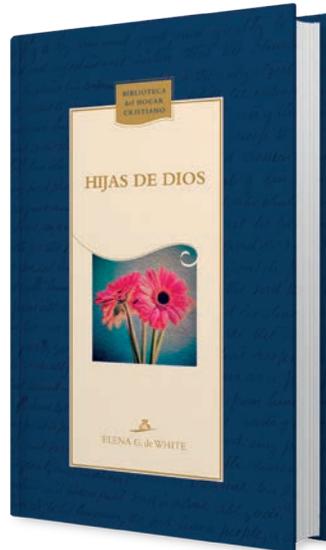
10039



10418



11843



8607



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.